

Guisa: estrategia y coraje narra la batalla librada por el Ejército Rebelde, en esta localidad oriental, desde el 20 de noviembre de 1958 hasta el día 30. Reúne significativos documentos vinculados a las acciones: correspondencia cursada por el Comandante Jefe a sus oficiales a partir del 8 de octubre, mapas, imágenes, partes militares del enemigo, entrevistas a participantes en los combates, así como fragmentos de distintas publicaciones sobre el importante suceso, cuya planificación y dirección estuvo a cargo del máximo líder de la Revolución cubana. Con esta edición la Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado rinde homenaje a los protagonistas de la victoriosa batalla en su aniversario cincuentaicinco.



JUAN JOSÉ SOTO VALDESPINO (Manzanillo, 1933). Licenciado en Ciencias Políticas. Desde 1970 labora en la esfera editorial, en la investigación, redacción, edición y compilación de textos de carácter histórico. En 1988 fue designado Profesor Auxiliar Adjunto de la Universidad de La Habana. Tiene publicados, entre otros, *Proyección internacional de la Revolución Cubana*, Ciencias Sociales, 1975; *Escritos y discursos del comandante Ernesto Che Guevara*, Ciencias Sociales, 1977 y *Mártires del Granma*, Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado y Ediciones Abril, 2012.

★
Guisa: estrategia y coraje

Juan José Soto Valdespino

Guisa: estrategia y coraje



Juan José Soto Valdespino



262030. OF. Enlace en Z Opnes. Bayamo informa:
Batalla de Guisa se considera decisiva y
de perderse es casi seguro evacuación Bayamo tenemos
comprometido todo y Fidel Castro dirige personalmente
sus tropas, es necesario refuerzos urgente
y un gran apoyo aéreo.



OFICINA DE PUBLICACIONES
DEL CONSEJO DE ESTADO

ISBN 978-959-274-129-4



9 789592 741294



*Guisa:
estrategia y coraje*

Guisa: estrategia y coraje

Juan José Soto Valdespino



OFICINA DE PUBLICACIONES
DEL CONSEJO DE ESTADO

Edición y corrección: Olivia Diago Izquierdo
Irene Hernández Álvarez
Diseño de cubierta e interior: Aida Soto-Navarro Glez.
Realización: Enrique Hernández Gómez
Fotos: Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado

© Juan José Soto Valdespino, 2013
© Sobre la presente edición:
Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, 2013

ISBN 978-595-274-129-4

Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado
Calle 8 No. 210 e/ Línea y 11, Vedado, La Habana, Cuba.
Teléfono: (537) 832 9149 / 836 8846 / 855 5258
Correo: publice@enet.cu

Agradecimientos

Al Dr. Eugenio Suárez, director de la Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, y a su eficaz colaboradora Belkys Duménigo, al tanto de este trabajo desde su inicio; sin el interés de ambos no hubiera sido posible esta obra.

A Heberto Norman, por su aliento en medio de mis dificultades personales.

Al sinnúmero de testimoniantes, participantes directos como soldados rebeldes o civiles, y vecinos del poblado de Guisa.

Al geógrafo Otto Hernández Garcini, por cuanto ilustran esta obra los planos del campo de batalla que él realizara; y a Elsa Montero, por la búsqueda de una parte importante del material fotográfico, ambos trabajadores de la Oficina.

A Olimpia Piefembracker por su desinteresada colaboración en el trabajo de digitalización.

A los dirigentes provinciales de las Casas del Combatiente visitadas entre los años 1986-1988, en quienes siempre encontré apoyo para contactar con algunos de los protagonistas de la gesta.

Al amigo, ya desaparecido, Isaías Pérez, quien fuera jefe del Movimiento Revolucionario 26 de Julio en Guisa, y me brindara toda su colaboración para este trabajo.

A la combatiente Caridad Montejo por su permanente ayuda y apoyo durante el proceso de investigación en Guisa.

Al teniente coronel Elvis Fontaine por las facilidades brindadas en su oficina y el aporte de una significativa aclaración histórica sobre los hechos del 2 de diciembre de 1958.

Agradezco de manera especial a quien fuera mi maestro en la esfera de la investigación histórica y el trabajo editorial, padre también de la amplísima investigación realizada desde el desembarco del *Granma* hasta la entrada de Fidel a Santiago de Cuba, creador y velador de los museos que existen en el área que ocupara el Primer Frente guerrillero bajo el mando de nuestro Comandante en Jefe, el ya desaparecido historiador Pedro Álvarez-Tabío Longa.

Nota preliminar

En ocasión del aniversario cincuentaicinco de la batalla de Guisa, estas páginas cargadas de historia, estrategia y valor verán la luz con la intención de que hechos patrióticos de tan relevante significación estén al alcance de los hijos de nuestro pueblo, sobre todo, en las manos de las más jóvenes generaciones, quienes indeteniblemente se van distanciando de los acontecimientos que dieron vida a una Cuba libre y totalmente independiente.

Guisa: estrategia y coraje se nutre del tabloide que, en el año 1988, en ocasión del aniversario treinta de esta efeméride, publicara el periódico *Granma* intitulado “Guisa Preludio de la Victoria” como resultado de un estudio, entonces en desarrollo, de la Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado. Veinticinco años después, con una investigación más actualizada y la compilación de documentos cursados por el Comandante Jefe del Ejército Rebelde, desde los días previos a la batalla de Guisa hasta diez días posteriores a la toma del poblado, y los emitidos el 1º y 2 de diciembre, publicados en su libro *La Contraofensiva Estratégica. De la Sierra Maestra a Santiago de Cuba*, se enriquece el valor histórico y documental de esta obra.

Por la importancia de la estrategia planificada por el jefe de la revolución para estos combates, se han insertado, además, los mensajes que cursara al comandante Juan Almeida Bosque, el comunicado sobre las regulaciones de tránsito vehicular enviado a cada jefe de columna difundido por *Radio Rebelde*; y los

enviados a Luis Pérez y Eduardo Sardiñas. Amplían el carácter testimonial de este trabajo combatientes que participaron en la batalla y vecinos de la localidad de Guisa.

La conjugación de un estudio profundo de los hechos con la compilación de documentos históricos hará posible que el lector se introduzca en el acontecer de cada día de esta batalla; vibre de patriotismo y heroicidad ante las acciones de nuestros hombres; sienta admiración ante la acertada táctica y estrategia de la lucha revolucionaria en los frentes de guerra y en el plano político y militar dirigidos, uno y otro, por nuestro Comandante en Jefe.

EL AUTOR

★ *Introducción* ★



FUENTE DESDE
TIBEL
EN I

Antecedentes de la batalla

El segundo semestre de 1958, tras la batalla de las Mercedes ese 6 de agosto, el Comandante en Jefe atendía al mismo tiempo un sinnúmero de actividades, desde las eminentemente militares —incluyendo tareas administrativas— hasta las civiles.

Sin jefes, con una tropa de soldados noveles y mal armados, Fidel trazó y dirigió la estrategia de un combate en el cual los rebeldes eran ampliamente superados en número y poder de fuego. En su libro *La Contraofensiva Estratégica. De la Sierra Maestra hasta Santiago de Cuba*, amplía esta información:

Las fuerzas armadas de Cuba eran sobradamente poderosas. Parecían instituciones imposibles de retar en el terreno militar por parte de civiles desarmados, sin conocimientos ni entrenamiento alguno en ese terreno. Fueron creadas y equipadas por Estados Unidos desde la ocupación de nuestra patria en 1898, con el pretexto de que España había hecho estallar el acorazado *Maine* en el puerto de La Habana el 15 de febrero de 1898. Desde el 6 de agosto de 1958, en que finalizó aquella batalla, hasta el 1º de enero de 1959, cuando penetramos en Santiago de Cuba, en la provincia de Oriente, y terminaron los combates el día 3 de ese mes y año, las cien mil armas y todos los medios terrestres, aéreos y

navales, con que contaba aquella espuria fuerza, quedaron bajo el control total del Ejército Rebelde.

La enorme diferencia entre ambas partes contendientes creó la necesidad de moverse y combatir sin tregua ni descanso durante esos ciento cuarentaisiete días.

[...] me quedé sin jefes, todos marcharon con las viejas y nuevas columnas bajo sus mandos, reforzadas con más de quinientas armas ocupadas [...]

Partí el día 11 de noviembre de 1958 con treinta hombres bajo el mando del teniente Orlando Rodríguez Puertas, seguido por aproximadamente mil reclutas desarmados de la escuela de Minas de Frío en mi retaguardia, los que en cuarentaiún días, descontando algunas decenas de bajas en combate, fueron armados.

No tenía Estado Mayor ni contaba con jefes para las nuevas columnas, no disponía de ellos para crearlo. Yo mismo tenía que hacer ese papel, desde dictar instrucciones pertinentes a numerosas columnas, hasta asignar armas y recursos materiales o financieros a las tropas e, incluso, a determinadas personas por motivos justificados.

[...] con el pequeño grupo que quedó a mi lado, como rutina, hostigábamos y realizábamos algunos ataques contra un batallón enemigo atrincherado tras los muros de una elevada muralla de tierra [...] Conservábamos todavía la 50 de Curuneaux y su dotación. Algunos choques fueron fuertes. La avioneta siempre nos asedió, aún en la madrugada, a veces con luna muy clara. Usábamos también un mortero 81 con escasos proyectiles, sin impulsores adicionales y muy poca puntería.¹

¹ Fidel Castro Ruz: *La Contraofensiva Estratégica. De la Sierra Maestra a Santiago de Cuba*, pp. VII-X.

Teatro de operaciones

En 1953 Guisa contaba con dos mil trescientos cincuenta y tres habitantes urbanos. A su poblado, ubicado en una depresión intramontana al pie de la estribación norte de la Sierra Maestra, se accede desde la Carretera Central a través de una vía secundaria asfaltada de doce kilómetros. Este entronque está a seis kilómetros al este de la salida de Bayamo, en dirección a Santiago de Cuba, y más allá se ubican los poblados de Santa Rita y Jiguaní. Seis kilómetros al oeste se encuentra el de Santa Bárbara, adonde se arribaba a través de un terraplén.

Flanqueada por un grupo de elevaciones, cuyas alturas oscilan entre los doscientos y cuatrocientos metros sobre el nivel del mar, se erigen: al oeste, como significativas, las lomas del Cementerio (280 metros), del Martillo o El Heliógrafo (260 metros);² por el norte cierran Hoyo de Pipa (unos 300 metros) y Los Mameyes (200 metros), separada del grupo anterior por el cañón del arroyo Copeinicú, que corre hacia el noroeste.

Por el este de Guisa, desde la carretera, otro lomerío se extiende hasta el río Cautillo y las cercanías de la Carretera Central: la loma de Piedra —al borde de la carretera (240 metros)— y la del Matadero (220 metros). Dominando su acceso oriental, están las elevaciones de Corralillo (360 metros), el

² Hoy conocida por la loma de Curuneaux.

alto del Convento (300 metros), el alto de la Joya (200 metros) y las lomas de Corral Falso (200 metros).

En dirección sur, la loma de La Estrella (300 metros) domina el asentamiento de Guisa y los llanos de Corralillo. Desde este punto el terreno se hace más abrupto por La Escondida, con alturas que oscilan entre 480 y 590 metros.

Hacia el sudeste, la loma de San Andrés (320 metros), domina Hoyo de Pipa y Santa Bárbara, separada del lomerío vecino —denominado de Los Llanos (340 metros)— por el río Guisa.

Los ríos más importantes de la zona son el Bayamo, por el oeste; Cautillo, por el este; Guisa y Guamá, al sur y sureste; los arroyos de Copeinicú, por el norte noreste, y el intermitente de Manengua por el norte.

Por aquella época predominaban los potreros en las partes más bajas del territorio. Hacia Los Llanos y Vega Grande comenzaban las boscosidades serranas. La mayoría de las elevaciones presentaban maniguas bajas o estaban cubiertas de capas herbáceas.

Algunas manchas de bosques o áreas boscosas podían encontrarse hacia la zona norte de la loma del Martillo; al oeste de las lomas de Santa Bárbara y Hoyo de Pipa; y al este de Guisa, entre Corralillo y el alto del Convento. Las lomas de San Andrés estaban cubiertas de manigua baja.

Posiciones de las fuerzas enemigas

En la zona de operaciones de Bayamo había unidades destacadas en Estrada Palma, Bueycito, Baire, Guisa y el propio Bayamo. Se encontraba al mando de la jefatura del Estado Mayor de este territorio el coronel Rafael García Casares; radicaba en la Granja, antigua Feria de Exposiciones Ganadera de la localidad.

Adscritas a este Estado Mayor se hallaban:

Jefatura del Batallón 26

Compañías 105, 22, L, 81 (Patrulla); 101 (Policía Motorizada)

Compañía C Tanques, Compañía Jefatura Batallón de Infantería, Batería de Obuses

Compañía Esc. Clases

Estrada Palma: Jefatura del Batallón 25, con las Compañías 52, 65, 82 y un pelotón T-M4 (Tanques M4)

Veguitas: Jefatura Batallón 14 Compañía 41

Barrancas: Compañía 43

Entronque Bueycito: Compañía 44

Bueycito: Jefatura del Batallón 24, Compañías 62, 31³

Guisa: Compañía M

³ La Compañía 31 estuvo destacada en Minas de Buey Arriba hasta el 14 de noviembre en que se retira como resultado del acoso del Ejército Rebelde.

Santa Rita: Un pelotón de la Compañía 91

Jiguaní: Compañía 91

Charco Redondo: Compañías 32 y 93 (de la 93 dos pelotones se entregan a los rebeldes el 11/12 de noviembre)

Baire: Compañía G-4

SVC (Servicio de Vigilancia de Carreteras) Bayamo-Contramaestre, por la carretera con yipis y personal de la Compañía 81



★ *La batalla* ★



Guisa

La derrota de la ofensiva enemiga tras setentaiséis días de incesante combate, significó el viraje estratégico de la guerra. A partir de ese momento la suerte de la tiranía quedó definitivamente echada, en la medida en que se hacía evidente la inminencia de su colapso militar. No se trataba solo de que los rebeldes hubiesen capturado más de quinientas armas, incluidos dos tanquetas, bazucas, morteros y ametralladoras calibre 50, ni de que el ejército de la tiranía hubiese sufrido más de mil bajas entre muertos, heridos y prisioneros, y hubiesen quedado aniquiladas o desarticuladas unidades completas de sus fuerzas. A la significación material de estos logros —obvia si consideramos que cada arma capturada representaba un nuevo combatiente rebelde armado—, hay que añadir el efecto moral del desenlace y por último, su trascendencia en la marcha de la guerra: la iniciativa estratégica quedaba definitivamente en manos del Ejército Rebelde, dueño absoluto de un extenso territorio liberado al que el enemigo no intentaría siquiera volver a penetrar.

Tales acontecimientos abren una nueva y última etapa en la guerra de liberación, caracterizada por la extensión de la lucha a todo el país, y desencadenan la ofensiva final del Ejército Rebelde que, con las campañas de Las Villas y Oriente, condujeron a la derrota terminante del ejército de la tiranía. En el plano militar, lo más significativo de los primeros tres meses

de esta última etapa es la organización y salida hacia sus respectivas zonas de operaciones de las nuevas columnas rebeldes cuyo equipamiento ha sido posible por el material obtenido en la ofensiva de verano. A partir de la segunda quincena de agosto parten de la Sierra las dos columnas invasoras de Camilo y Che, las tres columnas que componen desde ese momento el Tercer Frente, otras dos que abrirían el Frente Camagüey y las fuerzas que tendrían a su cargo la apertura del Cuarto Frente al noroeste de Oriente. Es durante estas semanas cuando los efectivos del comandante Raúl Castro en el Segundo Frente, tras combatir duramente para rechazar la ofensiva de verano en su zona, retoman también la iniciativa en una serie fulminante de acciones que van desde el asalto al tren central el 12 de agosto hasta la toma de Nicaro el 20 de octubre y la de Alto Songo a principios de noviembre.

Salvo el recio combate de Cerro Pelado (27 de septiembre), con el que se desalojó la posición más avanzada del enemigo en las estribaciones de la Sierra Maestra (por la zona de Estrada Palma), no ocurren otras acciones combativas de significación en el territorio del Primer Frente, durante estas semanas y se abre un compás de espera militar a fin de reorganizar las nuevas columnas en sus zonas de combate. Es, asimismo, la etapa de la organización del gobierno civil en el territorio recién liberado, de las primeras leyes revolucionarias y de la ofensiva de propaganda por *Radio Rebelde*.

En el plano político, ocupan la atención de Fidel las gestiones para consolidar la unidad de las fuerzas opositoras plasmada en la firma a finales de julio, del Pacto de Caracas; el desarrollo de los contactos con sectores y personalidades militares del régimen no comprometidos con la represión contra el pueblo; la tajante respuesta a las manifestaciones de injerencia imperialista que ocurren por esos días, y la campaña para revelar el carácter fraudulento de las elecciones orquestadas por la tiranía con fecha 3 de noviembre, a fin de perpetuarse en el poder.

Entretanto, el jefe rebelde elaboraba los planes de la campaña final. El mensaje que envía Fidel el 8 de octubre al comandante Juan Almeida, jefe del Tercer Frente, cuyas fuerzas acababan de dar un golpe importante al enemigo en el combate de Parará, donde fue apresado un teniente coronel del ejército, revela la madurez de tal proyecto:

Sierra Maestra

Oct. 8, 58

8 a.m.

Querido Almeida:

He luchado por adelantar lo más posible los preparativos para la operación Santiago a fin de hacerla coincidir con la farsa electoral, con el propósito de obligar a las fuerzas enemigas a una batalla de gran envergadura por esos días, que junto con otras medidas que vamos a tomar hicieran imposible su celebración. Pensaba igualmente trasladarme a ese territorio con el mayor número de efectivos posibles este mismo mes, pero analizándolo bien todo comprendí que era imposible por varias razones: a) El abastecimiento de armas y parque no ha adquirido todavía su máximo ritmo. b) La magnitud de asuntos y tareas de todo orden que hay que encarar este mes quedarían sin resolver o resueltas a medias si me aparto de aquí y emprendo una marcha larga.

Persistente como sabes que soy en mis propósitos me ha costado grandemente renunciar a la idea de partir. Al mismo tiempo, para dar empleo rápido a todas las fuerzas con vistas a las elecciones he iniciado una serie de movimientos hacia distintos territorios de la provincia, pero procurando que estos movimientos al mismo tiempo que llenen objetivos específicos con vistas al 3 de noviembre, sirvan de base a la estrategia

a desarrollar en las semanas venideras al transcurso de esa fecha. Es decir, que las tropas que ahora mando a los territorios de Victoria de las Tunas, Puerto Padre, Holguín y Gibara, están llamadas a cumplir importantes objetivos en los meses finales del año. El plan de tomar primero Santiago de Cuba lo estoy sustituyendo por el plan de tomar la provincia. La toma de Santiago y otras ciudades resultará así mucho más fácil y sobre todo podrán ser sostenidas. Primero nos apoderaremos del campo. Dentro de doce días, aproximadamente, todos los municipios estarán invadidos. Después, nos apoderaremos, y si es posible, destruiremos todas las vías de comunicación por tierra (carreteras y ferrocarriles). Si paralelamente, progresan las operaciones en Las Villas y Camagüey, la tiranía puede sufrir en la provincia un desastre completo como el que sufrió en la Sierra Maestra. Esta estrategia resulta para nosotros mucho más segura que cualquier otra y, entre tanto, lejos de concentrar el grueso de nuestras fuerzas en una dirección, lo que lleva tiempo, requiere gran acumulación de víveres e implica riesgos de consideración, las distribuimos de forma que puedan mantener al enemigo bajo hostigamiento constante en todas partes. Al frente tuyo que es el frente de Santiago de Cuba, quedan asignadas por ahora, las columnas 3, 9 y 10. Tienes que hacer de esas tropas una potente y disciplinada fuerza que vaya dominando progresivamente y sobre todo estudiando minuciosamente la zona para cuando llegue la hora de atrincherarse en los puntos estratégicos. Todas las ciudades importantes van a ser aisladas simultáneamente. Y eso hay que hacerlo en el momento en que seamos lo suficientemente fuertes para resistir y el enemigo lo bastante débil, desmoralizado y acosado para que no pueda

librarse de los cercos. Siguiendo las tácticas empleadas en la Sierra Maestra nuestra ofensiva los obligará no solo a defenderse sino a tener que tomar trincheras si quieren salvarse. (Todo lo anterior es rigurosamente secreto, de tu exclusivo conocimiento).

Ahora bien: esta es la estrategia que vamos a seguir con la provincia. Pero en el medio tenemos las elecciones que hay que impedir a toda costa [...]¹

Un mes después, el sábado 8 de noviembre, el jefe de la revolución, a través de *Radio Rebelde*, da instrucciones sobre el tránsito vehicular en la provincia de Oriente a todos los comandantes rebeldes del territorio:

1. El tránsito del ferrocarril debe continuar totalmente paralizado.
2. El tránsito de ómnibus también debe quedar paralizado.
3. Puede permitirse el tránsito de pasajeros por carretera, en automóviles y vehículos pequeños solamente los lunes, martes y miércoles.
4. Puede permitirse igualmente el transporte de víveres y mercancías en general por carretera, los lunes, martes y miércoles.
5. Puede permitirse el abastecimiento de leche a las ciudades, sin obstáculo alguno, todos los días de la semana.
6. Debe brindársele facilidades a los cosecheros y almacenistas de café, para transportar sus productos durante los tres días de la semana, señalados para el tránsito general.

¹ Fidel Castro Ruz: *La Contraofensiva Estratégica. De la Sierra Maestra a Santiago de Cuba*, pp. 99-101. Solo aparece un fragmento de la extensa carta. Lo subrayado aquí y en lo adelante corresponde a sus originales.

7. El abastecimiento de petróleo, gasolina y cualquier otro combustible debe impedirse por completo. Todos los carros tanques que transporten combustible cualquier día de la semana, deberán ser requisados o destruidos.

Se advierte a todos los vehículos y transportes civiles, el peligro de moverse en las carreteras convoyados por tropas de la dictadura, ya que los carros que conduzcan soldados, pueden ser atacados en cualquier parte de su recorrido, vayan solo los vehículos militares o vayan convoyando vehículos civiles.

Se advierte igualmente a los ciudadanos, el peligro de viajar en carros donde vayan soldados de la dictadura, ya que nuestras fuerzas no pueden permitir que los mismos transiten impunemente escudados en civiles, y en consecuencia, se podrá disparar contra todo hombre uniformado o portando armas largas que transite en cualquier vehículo.

Esperamos de la población el máximo de cooperación con las medidas dictadas.

Estas instrucciones regirán hasta nueva orden.

FDO: FIDEL CASTRO
COMANDANTE JEFE²

Un mes después, instruye de nuevo a Almeida:

Sierra Maestra, Noviembre 9 de 1958

Querido Almeida:

Te mando diez mil balas: son cinco mil de 30-06 [30.06] y cinco mil de M-1. De esas diez mil, le mandas cuatro mil a Huber [Huber Matos]

² Fidel Castro: Ob. cit., pp. 191-193.

dos mil [de] 30-06 [30.06] y dos mil M-1; las otras seis mil las distribuyes entre las columnas 3 y 10. Te doy un consejo y es que esas seis mil balas las guardes para el momento más necesario. Si se las das a la gente las tiran. Es una vieja experiencia.

Tengo la impresión de que los acontecimientos se pueden precipitar de un momento a otro. Yo estoy tomando medidas rápidamente para cortar totalmente la entrada o salida de la provincia. Raúl [Raúl Castro] está llevando con éxito una serie de operaciones que van más aprisa de lo que yo pensaba, pero de todas formas es correcto que él aproveche estos instantes de anonadamiento del enemigo para rendir todos esos pequeños cuartelitos que se habrán ido quedando aislados en su zona.

Se está acercando el momento de realizar el plan de que te hablaba en mi anterior instrucción [...]

[...]

En esencia: hay que estar preparado porque en cualquier momento la provincia se convierte en una Sierra Maestra grande.

Tú con un poquito de suerte puedes hasta pescar a un general.

Abrazos,

FDO. FIDEL CASTRO RUZ
COMANDANTE JEFE³

A la altura del 11 de noviembre, Fidel considera que ha llegado el momento de desatar la cadena de acciones sobre la que ha venido meditando en las semanas anteriores. Ese día, sin revelar aún el lugar exacto donde piensa propinar el primer

³ Fidel Castro: Ob. cit., pp. 203-205.

golpe al enemigo, comunica a Luis Pérez, oficial rebelde de la Columna 31:

Martes 11

Sierra Maestra

Nov. 11. 58

10 a.m.

Luis:

Voy a realizar una operación importante y necesito el apoyo de esa columna con la que espero mejorarte y aumentarte el armamento. Tienes que hacer un esfuerzo para reunirte conmigo en el punto que te indicará [Reinaldo] Mora; él vendrá con ustedes. Trae las minas, los cables y detonadores. Vamos a ver si para el sábado estamos juntos. La tropa no debe saber hacia dónde se dirige.

Saludos

FIDEL CASTRO RUZ [firma]⁴

Al comandante Lalo Sardiñas, jefe de la Columna 12 que opera en el Cuarto Frente, le previene que debe cortar todo intento de retirada enemiga de la provincia, al tiempo que le anuncia:

Sierra Maestra

Nov. 11. 58

Lalo [Eduardo Sardiñas]

Parece que los acontecimientos se están precipitando mucho más rápidamente de lo que pensábamos. Raúl [Castro Ruz] ha lanzado una gran ofensiva en el Segundo Frente y hasta el día de ayer habían tomado catorce cuarteles y ocupado doscientos setenta armas

⁴ *Ibíd.*, p. 227.

aproximadamente y unos doscientos cincuenta prisioneros, apenas sin bajas por parte nuestra.

Debes estar muy atento de la situación porque [en] cualquier instante se puede producir el desmoronamiento, y sea necesario cortar por ahí todo intento de evacuación enemiga. Esa es tu misión principal. Procuraré tenerlos informados de la situación por *Radio Rebelde*.

Yo voy a salir hoy de La Plata para una operación importante. Si sale bien, mando refuerzos rápido para esa.

No he recibido más armas.

Saludos

FIDEL CASTRO RUZ [firma]⁵

El martes 11 de noviembre, en efecto, desde la Comandancia General de La Plata, Fidel baja a Santo Domingo, a orillas del río Yara. Va acompañado por un pelotón de combatientes de la Columna 1. Alrededor de mil reclutas sin armas, procedentes de la escuela rebelde de Minas de Frío, se incorporarán a la columna dos días después a su paso por Providencia. Los reclutas se armarán en las semanas siguientes con las armas ocupadas al enemigo en sucesivos combates.

El día 12, el Comandante en Jefe permanece en Santo Domingo, desde donde imparte órdenes y recibe a los mensajeros. El 13 de noviembre parte en horas de la mañana para Providencia y sigue hasta Guasimal de Nagua, allí sostiene una reunión con representantes de la Cruz Roja cubana. Ese día redacta y envía a los jefes de columnas rebeldes en las tres provincias orientales un conjunto importante de órdenes relacionadas con la ofensiva final que se avecina.

⁵ Fidel Castro: Ob. cit., p. 228.

Jueves 13-11

RADIO REBELDE

Por su importancia repetimos las declaraciones de nuestro Comandante Jefe Dr. Fidel Castro.

Última Hora:

Una noticia sensacional.

Repetimos. Última hora:

Una noticia sensacional.

A todos los comandantes y jefes de columnas rebeldes en la provincia de Oriente, Camagüey y Las Villas y a la población civil, muy especialmente de la provincia de Oriente.

Dos dignos oficiales del ejército al mando de sus respectivas tropas acaban de sublevarse contra la dictadura y unirse a nuestras fuerzas Revolucionarias en el Frente Número Uno de la Sierra Maestra. Trajeron todas sus armas y gran cantidad de balas. Son dos pelotones completos con sus oficiales, clases y soldados, que están ya en camino hacia la Comandancia General. Reina extraordinario júbilo en las filas rebeldes por esta emocionante noticia. Otras unidades se han sublevado y están también en marcha hacia la Sierra Maestra. Estos hechos evidencian un completo estado de conciencia revolucionaria en las filas de las fuerzas armadas. Es este un minuto extraordinario que puede terminar el fin próximo de la tiranía. Aunque sea necesario todavía luchar muy duramente todo parece indicar que la derrota del régimen es inminente por desesperada que fuese su resistencia final.

El tráfico en la provincia de Oriente debe quedar paralizado de nuevo totalmente. Todos los hombres y todas las unidades rebeldes deben estar en sus puestos. Todas las vías de entrada y salida de las ciudades así como de la provincia de Oriente deben

quedar cortadas. Las columnas del Segundo Frente Frank País deben proseguir su avance, cercando y rindiendo todos los cuarteles posibles en la zona comprendida dentro del triángulo Mayarí, San Luis, Guantánamo, mientras las columnas que rodean a Santiago de Cuba deben estrechar el cerco impidiendo el menor movimiento de tropas enemigas. Las tropas rebeldes que operan en el centro y oeste guardando la entrada de la provincia de Oriente deben combatir con toda tenacidad cuanto refuerzo enemigo pretendan enviar a la provincia.

Los centros urbanos que caigan en poder de nuestras fuerzas deberán ser declarados ciudades abiertas y en consecuencia ninguna tropa rebelde deberá acampar en ellas para evitar que las ciudades indefensas sean bombardeadas. En este sentido solicitaremos la intervención de la Cruz Roja.

Debe reinar el más estricto orden en todas las circunstancias. Los soldados que se rindan o que se unan a la revolución deberán recibir el más fraternal tratamiento.

Todo oficial de las fuerzas armadas que desee unir su tropa a la revolución deberá hacerlo ante los comandantes jefes rebeldes de cada zona. Cada comandante rebelde debe poner especial cuidado en que las armas que se ocupen en los cuarteles grandes sean inventariadas y depositadas en lugar seguro en espera de órdenes sobre las formas en que serán distribuidas para armar a los alumnos de las distintas escuelas de soldados revolucionarios, donde están recibiendo entrenamiento en este instante.

Las tropas rebeldes de la provincia de Camagüey deben apoyar la batalla de Oriente intensificando el ataque contra los medios de transportes enemigos en

Camagüey atacando en su retaguardia a los refuerzos que pretendan enviar a esta provincia.

Las columnas invasoras 2 y 8 del Ejército Rebelde situadas en Las Villas, recabando apoyo de todas las demás fuerzas revolucionarias que allí combaten deben a su vez interceptar las carreteras y vías férreas para impedir el cruce de tropas enemigas hacia Oriente y evitar que puedan retirarse las que permanezcan junto a la tiranía y queden combatiendo en este extremo de la Isla donde virtualmente están siendo arrolladas ya por nuestras fuerzas.

El pueblo debe cooperar con el Ejército Rebelde todo lo que esté a su alcance. El pueblo debe ser el principal mantenedor del orden en cada ciudad que se libere, evitando que se produzca algún tipo de saqueo, destrucción de propiedades o hechos de sangre deprimentes. Nadie debe tomar venganza contra nadie. Los confidentes y los elementos que se hayan caracterizado por sus actos inhumanos contra el pueblo deberán ser detenidos e internados en prisiones para ser juzgados por tribunales revolucionarios. En los momentos decisivos que se acercan el pueblo debe dar las más elevadas pruebas de civilidad, patriotismo y sentido del orden para que nadie pueda el día de mañana lanzar imputaciones deshonrosas contra nuestra revolución que por ser la más elevada conquista de la nación cubana y su más extraordinaria prueba de amor patrio y dignidad ciudadana debemos cuidarla de toda mancha.

FIDEL CASTRO
COMANDANTE JEFE⁶

⁶ Fidel Castro: Ob. cit., pp. 240-243.

El viernes 14 de noviembre pasa por la casa de Sabino Sosa y continúa, al frente de la tropa que le acompaña, por el firme de Providencia hasta las cabezadas del arrollo de Verraco, baja a Frío de Naguas y pasa por las casas de Mongo Chacón y Tano Martínez, continúa bordeando el río Nagua hasta Los Lajiales, donde viven Cheto Mojena y Carlos Repilado. De ahí prosigue hasta Los Lirios y descansa en la casa de Eutimio de la Paz; toma río arriba hasta la casa de Petronila Guerra y sigue por el arroyo del Descanso hasta la vivienda de Hipólito Vázquez en el firme de la loma de la Corcobada, donde decide hacer noche.⁷

El 15 de noviembre desciende por Sacalengua hasta Banco Arriba, se detiene en la casa de Ramón Tassé y continúa hasta la de Ramón Corría, oculta en un apretado recodo del río. Prosigue la marcha hasta La Estrella, a orillas del río Buey. Ese día y el siguiente, pelotones rebeldes en operaciones por distintos lugares de la Sierra, cumpliendo órdenes del Comandante Jefe, se incorporan a la Columna No. 1 José Martí, bajo su mando.

El lunes 17 de noviembre, desde La Estrella se encamina a Minas de Buey Arriba. Cuatro días antes, Fidel había enviado al jefe de la guarnición enemiga estacionada en las Minas un mensaje en el que lo invitaba en términos respetuosos a depone-
ner las armas y sumarse a las filas rebeldes con sus hombres de confianza. Sin embargo, el oficial rebelde encargado de hacer llegar este mensaje lo hizo acompañar de una nota suya redactada en términos groseros y vejaminosos, ante lo cual el oficial enemigo se negó a recibir la carta de Fidel, que iba en sobre cerrado. Al día siguiente, ese mismo jefe rebelde, incumpliendo las órdenes recibidas, permitió que saliera la tropa enemiga de las Minas al encuentro del refuerzo enviado desde Bayamo, sin oponer apenas resistencia. De esta forma, la operación prevista el día 11 por Fidel que consistía en cercar y lograr la

⁷ “Guisa. Preludio de la victoria”, *Granma* (suplemento), 30 nov. 1988, p. 3.

rendición de la fuerza acantonada en las Minas y la captura de su armamento y parque, resultó frustrada, aunque el sufrido y heroico poblado de las Minas quedaba definitivamente liberado. Fue la última posición ocupada por el ejército enemigo dentro de la Sierra Maestra.

Con las fuerzas congregadas para el cerco a las Minas y la lucha contra los refuerzos enviados en su ayuda, prosiguió Fidel la marcha hacia el este por las estribaciones de la cordillera. Antes de partir, escribe una nota a Faustino Pérez: “Si no ocurre hoy algún imprevisto, sigo viaje con la tropa reunida a realizar la operación en otro punto”.⁸

Ese punto es Guisa, importante y estratégica posición del ejército enemigo a pocos kilómetros de la plaza de Bayamo, y en la potencial retaguardia de cualquier ofensiva rebelde en dirección a Santiago de Cuba.

Temprano en la noche Fidel cruza los potreros de San Rafael y a media noche topa con las orillas del río Buey de Yao. Los hombres de la columna compran pan en una panadería. Atraviesan el río y suben por un estribo hasta Maguado. Luego continúan hasta San Francisco de Arroyón, donde acampan en la casa de Leovigildo Domínguez, conocido por el Mayoral.

El martes 18 de noviembre, a una semana exacta de su salida de La Plata, el jefe rebelde desciende con su tropa hasta orillas del río Mabay, a un lugar conocido por Las Marías, cerca de una despulpadora de café. Avanza hasta la zona de Virey. Deja a un lado una rastra capturada y quemada por un grupo de rebeldes que operan en la zona, y se detiene en la casa de Domingo Domínguez, hermano del Mayoral. Cruza después el río Mabay, atraviesa los potreros de Laneros, que es un llano surcado por profundas cañadas, y llega a casa de Carlín Jiménez, en Macanacú, donde lo esperan dos pelotones de soldados del ejército, compuestos por cincuentaitrés hombres

⁸ Fidel Castro: Ob. cit., p. 261.

que, desde el 10 de noviembre, en Charco Redondo, habían decidido abandonar la unidad a la que pertenecían —la Compañía 93— y entregarse, con sus armas, al Ejército Rebelde.

Los soldados reciben al Comandante en Jefe en posición de atención. El capitán Victorino Gómez Oquendo y el teniente Ubineo León —jefe de uno de los pelotones— hacen entrega a Fidel del mando de la tropa. Fidel se reúne con los soldados en el patio de la casa. Allí los felicita por la decisión de no combatir más contra sus hermanos. Plantea que el que desee puede integrarse al Ejército Rebelde, y dispone que a los soldados que se queden se les pague dos meses de lo que perciben como sueldo para que envíen dinero a sus familiares, y un mes a los demás.

Cayendo las primeras sombras de la noche, Fidel y un pequeño grupo de combatientes se dirigen a la casa de Pascual Ramírez, en Salto Chiquito, donde han sido invitados a comer. Posteriormente regresan a Macanacú, continúan hasta El Tigre y hacen noche en la casa de Luis Roblejo. En este lugar, bajo un palmar cercano, Fidel se reúne con conocedores de la zona para, posteriormente, decidir la ubicación de sus fuerzas en los lugares más convenientes para la acción planeada.

El miércoles 19 de noviembre, después de cursar mensajes para los distintos frentes, Fidel cruza el río Bayamo, toma por el camino del Corojo y en las primeras horas de la noche llega al puente de Monjará, sobre el río Copeinicú, situado en el camino a Bayamo y a unos cien metros del entronque con el camino de Monjará, que comunica con Monte Oscuro.

Mientras el jefe de la revolución reconoce el terreno que ocupará el personal bajo las órdenes del capitán Ignacio Pérez, y coordina los detalles para la voladura del puente, por el camino de Monjará se acerca una tropa desconocida. Gracias a que Ignacio Pérez reconoce a la fuerza que se aproxima como la del capitán rebelde Calixto García, no se produce un lamentable incidente.

Tras deliberar con Ignacio y Calixto, Fidel le ordena al ingeniero Miguel Calvo preparar la dinamita para volar el puente. Este no cede ni a la primera ni a la segunda cargas —esta última colocada por el combatiente Abel Antúnez, conocido por Satélite— que se hacen estallar en ambos pilares, por lo que se determina agrandar los boquetes producidos por la dinamita a golpes de barreta. El paso del puente también es inutilizado, lo que impediría al enemigo avanzar en vehículos sobre las posiciones rebeldes. De inmediato los combatientes comienzan a preparar trincheras y a tomar posiciones.

Esa misma noche Fidel se preocupa por localizar un lugar apropiado donde ubicar el puesto de mando. Le informan de las condiciones de las cuevas de Santa Bárbara y al llegar reconoce la conveniencia del sitio, pero para ser utilizado como almacén de la intendencia. Durante el desarrollo de la batalla sirvió también como hospital y refugio a muchos vecinos de la zona ante los constantes e indiscriminados ataques de la aviación enemiga.

Posteriormente, el Comandante en Jefe y algunos de sus acompañantes se dirigen a la casa de Mon Corona, en Hoyo de Pipa, a muy pocos kilómetros del poblado de Guisa, adonde llegan sobre la 1:00 de la madrugada. Allí son atendidos por Francisco Arjona González, empleado de la finca, quien, solícito, les prepara café. Esa noche hacen campamento en el lugar.

Horas previas al amanecer son de constante movimiento. La madrugada del 20 de noviembre de 1958 los rebeldes ocupan las posiciones para el combate.

La guarnición del cuartel de Guisa pertenecía a la Compañía M del Servicio Militar de Emergencia, procedente de La Habana, e integrada por ciento treintatréis hombres al mando del teniente Reinaldo Blanco Navarro. El armamento de esa tropa estaba compuesto por una ametralladora calibre 30, dos morteros, una bazuca y fusiles Garand M-1, San Cristóbal, Springfield, granadas y armas cortas.

Cada día, a las 8:30 a.m., salía de Guisa hacia Bayamo una camioneta Power Fargo de color rojo, un microbús VW de veinte pasajeros perteneciente a la Empresa de Ómnibus Rodríguez, conducido por un soldado, y un yipi. La medida de custodiar la guagüita fue tomada por la jefatura del cuartel a raíz de que un grupo de rebeldes le diera candela a una guagua y se llevara prisionero a un soldado que viajaba en ella.

Al amanecer del 20 de noviembre, la Columna No. 1 José Martí del Ejército Rebelde, bajo el mando directo de su Comandante en Jefe, ponía sitio a la tropa acantonada en el cuartel de Guisa en abierto desafío a las unidades destacadas en aquel sector de la zona de operaciones de Bayamo. Su primera acción consistiría en el ataque a la patrulla.

En el discurso pronunciado en Guisa el 20 de noviembre de 1981, en ocasión del abanderamiento de las primeras unidades de las Milicias de Tropas Territoriales, Fidel expresó:

Quando llegamos a Guisa teníamos alrededor de ciento ochenta hombres armados. Y en esta región de Bayamo y sus alrededores, el enemigo tenía cinco mil soldados de sus mejores tropas. De modo que ya en Guisa se produjo una lucha de otra envergadura. Y la tropa nuestra estaba integrada, fundamentalmente, por reclutas, era personal nuevo —nuestras tropas más veteranas habían salido hacia los distintos frentes [...]»⁹

Jueves 20 de noviembre

La madrugada del 20 de noviembre de 1958, los jefes de pelotones de la Columna 1, apoyada por dos pelotones de la Colum-

⁹ María Cristina Eduardo Vázquez (compiladora): *Guisa en tres tiempos*, pp. 282 y 283.

na 3 al mando de los capitanes Calixto García y Lázaro Soltura, cumplían la orden de Fidel de ocupar las posiciones asignadas a cada uno y preparar el terreno para la batalla que se iniciaría con el ataque a la patrulla que diariamente hacía el recorrido de Guisa a Bayamo, con el cual comenzaría el sitio al cuartel y el enfrentamiento contra los refuerzos que seguramente enviaría desde Bayamo el puesto de mando de la tropa sitiada. Así lo explicó Fidel en el discurso recién citado:

En esta ciudad había una compañía, fue cercada. Dedicamos un mínimo de fuerzas a cercar la guarnición enemiga y el máximo de las fuerzas contra los refuerzos. Realmente la batalla de Guisa no fue contra la compañía que estaba aquí dislocada, fue contra los refuerzos de Bayamo.¹⁰

A las 6:00 a.m. de ese día, el pelotón de treinta hombres capitaneado por Reinaldo Mora, ocupa el extremo noroeste de la loma del Martillo o del Heliógrafo, a unos doscientos metros de la carretera, y sitúa observadores en la cima de la elevación. De inmediato Mora ordena preparar trincheras, que aún no estaban terminadas cuando aparece la patrulla.

Sobre esa misma hora, el capitán Rafael Verdecia, Pungo, con treintaidós hombres, se posiciona en la loma de Piedra, frente a las trincheras de Reinaldo Mora, a unos cincuenta metros de la carretera en una ladera poco pronunciada, mientras el teniente Luis Peña Mora, con ocho hombres, se ubica aproximadamente a trescientos metros a la derecha del pelotón de Reinaldo Mora, y a unos sesenta de la carretera.

El teniente Rafael Boza, Fenguito, con ocho hombres, está situado entre las posiciones de Peña Mora y Reinaldo, muy cerca del arroyo y pegado a la carretera.

¹⁰ “Guisa. Preludio de la victoria”, edición citada, p. 4.



Capitán Calixto García



Capitán Rafael Verdecia



Capitán Reinaldo Mora



Teniente Luis Peña Mora

El capitán Braulio Curuneaux, con veintidós hombres y un grupo de mujeres combatientes del pelotón Mariana Grajales –Bella Acosta Pompa, Angeolina Antolín Escalona, Rita García Reyes, Flor Pérez y Eva Rodríguez Palma– ocupan la parte superior de la ladera, bordeando la cima de la loma del Martillo o El Heliógrafo, al sur de la posición de Reinaldo Mora. Desde la trinchera donde está situado Curuneaux, su ametralladora cubre mil seiscientos metros de carretera.



Capitán Braulio Curuneaux

Con algo más de cincuenta hombres, el capitán Ignacio Pérez se sitúa al lado izquierdo del puente de Monjará, sobre el camino del Corojo en dirección a Bayamo. De esta posición también domina el camino de Monjará a Monte Oscuro.



Capitán Ignacio Pérez

El capitán Calixto García, con sus hombres, ocupa el camino de Santa Bárbara a Guisa, a orillas del río Bayamo.

Cerca del camino de Corralillo, en el alto de Soledad, está apostado el capitán Lázaro Soltura con dieciocho hombres.

Con igual número de combatientes, se encuentra el teniente René Serrano, Niní, en el alto de la loma del Cementerio o loma de Teófilo.

Se ubica, en la zona de La Estrella, el teniente Ermelio Mojena con treintaidós hombres.

El capitán Luis Pérez, en loma de Piedra, a la izquierda del pelotón de Pungo Verdecia.

Aeropagito Montero se ubica con un mortero de 60, en el cañadón de la loma del Martillo, a quinientos metros de la carretera.

Alrededor de las 8:30 a.m., la patrulla del cuartel de Guisa toma rumbo a Bayamo a moderada velocidad y, guardando una distancia prudencial entre los vehículos que la componen, penetra en los ángulos de fuego de la emboscada rebelde.

El Comandante en Jefe ordena impedir a toda costa el paso de la patrulla, y se cumple cabalmente su indicación.

A pesar de la aparente sorpresa del ataque, el enemigo trata de hacer resistencia, pero a los pocos minutos de escucharse la primera ráfaga de ametralladora pesada hecha contra la retaguardia enemiga por el capitán Baulito Curuneaux, el fuego se generaliza.

Los hombres al mando de Pungo Verdecia, tras los primeros minutos del ataque, en un movimiento semicircular envuelven el flanco izquierdo del enemigo. Mientras tanto, el mortero de Aeropagito se deja escuchar con tres disparos. Combatientes del pelotón de Curuneaux salen de su posición, muy cercana a la carretera, e instan a los guardias a rendirse. Edilberto González, Puerto Padre, y Ana Bella Acosta Pompa, les arrebatan las armas de las manos a un cabo y a un soldado, que hacen prisioneros.

Curuneaux envía a Fidel un parte con el saldo de este primer encuentro enemigo en la carretera Guisa–Bayamo.

Tengo el honor de informarle, que a las 8:30 a.m., chocamos con la patrulla de Guisa compuesta por un yipi, una camioneta y una guagüita pequeña, donde iban según tengo entendido unos treinta soldados de la tiranía, todos quedaron, unos muertos, otros heridos y el resto prisioneros, no le doy más detalles de este combate, porque no estoy bien informado, pero sí puedo decirle que se le ocuparon todas las armas, tales como carabinas San Cristóbal, carabinas M-1 y Springfield.

Una máquina, tipo microonda, que venía patrullando, logró escaparse. A las 12:00 p.m. un obús de mortero, lanzado del cuartel de Guisa, mató e hirió a dos de nuestros hombres, el muerto era de los reclutas y el herido de la tropa de Pungo. Los guardias venían avanzando por el mismo, digo cerca de lugar donde le hicimos la emboscada; espero que hagamos pagar cara su temeridad. Nos hace falta parque urgentemente; asimismo un médico, para atender a los heridos.

Acaban de informarme que la tropa que está combatiendo en la emboscada derribó una avioneta.

Luego le informaré con más detalles, pues el enemigo parece que se ha decidido a avanzar a fondo.¹¹

En su parte, Braulio Curuneaux se refiere a Lino Arévalo —de la tropa de Verdecia—, a quien el obús de mortero mata instantáneamente, y a Oscar Montano, herido en la cabeza por un fragmento del mismo obús, que muere al anochecer del mismo día.

¹¹ “Guisa. Preludio de la victoria”, edición citada, p. 5.

La respuesta de Fidel no se hace esperar:

Acabo de recibir tu mensaje en este momento, 4:00 p.m. Después de las doce horas en que escribiste no he recibido más noticias. Veo que se está luchando intensamente desde hace muchas horas. Los felicito por el éxito de esta mañana y espero continúen venciendo. Lamento la muerte del compañero que me informas. Por la noche trataré de hacer contacto directo contigo. Te mando quinientas balas 30.06.¹²

Incluimos el segundo mensaje:

Sierra Maestra

Nov. 20, 58

4 p.m.

Curunó [Braulio Curuneaux]:

Después de analizar detenidamente la situación, de acuerdo con los datos que me brindan distintos compañeros, considero conveniente replegar las fuerzas conformándonos con la espléndida victoria de hoy, por ser imposible y tal vez demasiado ambicioso hacer más. La gente está agotada, no tenemos parque ni minas.

Retira tu tropa hacia acá, así como la de [Rafael] Verdecia y [Reinaldo] Mora y cualquier hombre de alguna otra unidad que quede por ahí.

FIDEL CASTRO RUZ [firma]¹³

¹² Fidel Castro: Ob. cit., p. 265.

¹³ *Ibíd.*, pp. 265 y 266.

Investigaciones posteriores confirman que veintitrés soldados componían la patrulla atacada. De estos, catorce fueron hechos prisioneros, seis murieron y tres resultaron heridos. De los siete civiles que venían en la guagüita —tres mujeres y cuatro hombres—, un hombre y una mujer resultaron heridos.

En el curso de estas acciones, el teniente rebelde Magín Peña se presenta ante Fidel, quien le ordena que con sus dieciocho hombres se sitúe en la loma del Matadero.

Comienza a materializarse esa misma mañana el plan del Comandante, al acudir el primer refuerzo del enemigo tras el ataque rebelde a la patrulla.

Al mismo tiempo que el puesto de mando enemigo envía este primer refuerzo, situado en la Granja de Bayamo, las posiciones rebeldes comienzan a ser hostigadas por la aviación. Fidel, previendo que la zona de combate y sus áreas aledañas serían fuertemente bombardeadas y ametralladas por la aviación enemiga, ha orientado a los vecinos del territorio que se retiren a lugares seguros.

La primera avioneta enemiga que inicia el ametrallamiento contra las posiciones rebeldes, resulta dañada y tiene que retirarse. Gonzalo Camejo, combatiente rebelde con una participación muy destacada en la batalla —ya fallecido—, en una entrevista realizada en el escenario de los hechos, relató:

Ese día, después de que se recogen las armas del ataque a la patrulla, Curuneaux me da la orden de ir a reforzar a Pungo con once hombres. Nosotros no habíamos desayunado ni almorzado ese día y llevábamos un poco de azúcar. Nos reunimos como ocho en el firme de la loma a comernos el azúcar cuando aparece la avioneta, nos tira un rafagazo que nos rompe el papel del azúcar y la bota. Todo el mundo corrió a protegerse. Entonces les digo yo: “Espérense, que cuando pase por aquí la vamos a tumbar”.

Y en el otro cruce le tiramos todos a la vez y la cogimos, fue a caer por allá por Horno de Guisa. No pudimos coger nada de la avioneta porque cayó en territorio enemigo.¹⁴

El férreo cerco rebelde contra el primer refuerzo enemigo le impide avanzar por la carretera y lo pega al piso causándole numerosas bajas. La tanqueta T-17 que los precede se adelanta, tratando de vencer la atroz resistencia. A unos veinte metros del puente, hacia Guisa, Sabino Rafael Ramírez, a las órdenes del capitán Miguel Calvo, había minado el camino. El artefacto consistía en una bomba de avión de cien libras y una lechera llena de dinamita y metralla diversa.



Fue tal la magnitud de la explosión, que levantó la tanqueta y clavó su torreta en la carretera, además, los dos motores que

¹⁴ “Guisa. Preludio de la victoria”, edición citada, p. 5.

iban sobre el tren trasero, al cual desprendió totalmente, quedaron pulverizados. Fue bajo esa parte donde estalló la mina.

A las 10:00 p.m., Curuneaux envía un nuevo parte a Fidel:

Tengo el honor de informarle que a las 5:00 p.m. forzamos al ejército a retirarse, ocupándole el tanque, que fue volado, con dos ametralladoras calibre 30 y cinco cintas de lona con su respectivo parque. Una de las ametralladoras aún no la hemos podido extraer del tanque, pero dentro de breve procederemos a llevar a efecto la operación que requiere para sacarla. También le hemos extraído numeroso parque para el cañón del tanque nuestro. El cañón del tanque está inservible. Tan pronto efectuemos la comida partiremos para esa.¹⁵

Sabino Rafael Ramírez

Yo era trabajador de las minas de Charco Redondo. Por el mes de septiembre con seis compañeros me incorporé a la Comandancia. Estábamos a las órdenes del capitán Miguel Calvo, jefe del cuerpo de ingenieros. Después del combate de Bueycito, en La Estrella, Fidel nos enseñó cómo trabajar con bombas contra los tanques de guerra. La cantidad que había que poner para neutralizarlos o destruirlos. La práctica consistió en un fulminante y una naranja. Fidel la tiraba y al hacer contacto la naranja volaba. Él nos dijo que si aprendíamos bien podríamos hacerle mucho daño al enemigo. Esto fue por el mes de noviembre.

¹⁵ Ídem.

Al llegar a Guisa nos situamos como a un kilómetro del pueblo. Inmediatamente nos pusimos a trabajar en la colocación de la mina. Se aprovechó un hueco que había en la carretera. Entonces caminé como doscientos metros de la carretera donde estaba la trinchera. Construí un punto de mira que abarcaba desde la mina hasta mi lugar. Allí había un palo de esos que utilizaba el Ministerio de Obras Públicas. Cosa que cuando el tanque llegara al palo, yo sabría que estaba en el bache, es decir, sobre la mina. El contacto era una cajita con doce pilas de linterna. Todo el trabajo lo hice bajo la orientación de Miguel Calvo. La potencia de la mina era grande. Tenía una bomba de avión de cien libras y una lechera que habíamos arreglado antes con ciento diez libras. Llevaba metralla de todas clases. El trabajo de quitarle la espoleta a la bomba de avión y el fulminante lo habíamos hecho el día anterior.

Nosotros estábamos casi frente a Curuneaux. La vegetación era poca y teníamos que permanecer acostados. Conmigo estaba Lorenzo Reynoso que había llegado como a las 9:00 a.m. a relevar a mi compañero. La garganta me dolía de la sed. La tensión nerviosa era grande. Miguel Calvo nos había dicho que Fidel le había expresado que las minas no podían abandonarse ni muertos. En eso yo pensaba. Volar el tanque era fundamental para detener el refuerzo. Solo pensaba en eso.

Sobre las 2:00 p.m. vi avanzar el tanque y la columna. Esperé ansioso a que el tanque llegara al palo de obras públicas. Aquellos minutos me parecieron siglos. Yo oía sus voces. La del oficial que les decía que no tuvieran miedo que por aquí pasó Fulano y otras cosas. Aquel oficial mandaba con rectitud. Y cada vez

más se acercaban a donde estábamos nosotros. Teníamos que estar tendidos.

Por fin la tanqueta T-17 llegó al palo. No lo pensé dos veces. Hice el contacto, torcí el cable con fuerza. Le grité a Lorenzo: “corre, corre”. Yo creía que me iban a matar allí. La explosión estremeció todo aquello. Una nube de humo se levantó hacia el cielo. Esto fue lo que me permitió correr unos veinte metros y jadeante llegar a la cima. Cogimos la mochila que habíamos dejado allí la noche anterior. Bajo el fuego de los morteros pudimos ver el T-17 con las ruedas hacia arriba. Eran treinta toneladas. Aquello fue impresionante.

Había sido como a las 4:00 p.m.¹⁶

La tenacidad y eficacia de la resistencia ofrecida por los exiguos grupos de rebeldes que defendían el acceso a Guisa, hicieron ese día imposible el avance del enemigo, también abatido por el mortero 81, con Leopoldo Cintra como artillero, situado en la ladera posterior de la posición de la loma del Martillo.

Sobre las 2:30 p.m., por el camino del Corojo, un pelotón enemigo, precedido por dos camiones, intenta forzar la posición de Ignacio Pérez. A unos doscientos metros de la línea que ocupaban antes de llegar al puente de Monjará, los rebeldes habían colocado una mina, previendo la posibilidad del uso de tanques contra la posición. Los guardias vienen dispersos por los laterales del camino, entre sembrados de arroz y potreros, para evitar ser fácil blanco de los rebeldes. Cuando el primer camión se aproxima a la mina, esta se hace estallar, pero aunque no logra el objetivo de inutilizar el vehículo, produce una desmoralización en la tropa enemiga. Los camiones giran de inmediato para regresar por donde venían. Los soldados intentan abordarlos en su huida. Varios combatientes rebeldes

¹⁶ María Cristina Eduardo Vázquez: Ob. cit., pp. 227-229.

salen de sus trincheras, les corren detrás y casi a mano limpia capturan a seis de ellos con sus armas.

El resultado del primer día de acción ha sido favorable. La mayoría de los combatientes, por otra parte, están agotados después de varios días sin dormir y de doce horas de combate. En vista de la situación, Fidel decide replegar las fuerzas más avanzadas para permitirles un relativo descanso luego de lo cual, en un mensaje a Curuneaux, califica como “espléndida victoria”. Es preciso, además, reaprovisionar de parque a algunas de las unidades rebeldes que más duramente habían luchado.

Sierra Maestra

Nov. 20, 58

Ignacio [Pérez]:

Se ha combatido durante casi doce horas; la gente está agotada y el parque muy escaso; el saldo hasta este momento completamente favorable, pero es muy arriesgado proseguir la batalla en el estado del parque y el cansancio de los hombres. Vamos a replegarnos con nuestros laureles [incompleto].¹⁷

A las 9:00 p.m. Fidel se reúne, en el camino del tanque, al lado derecho de la casa de Mon Corona, con los capitanes de su tropa Ignacio Pérez, Braulio Curuneaux, Reinaldo Mora y Rafael Verdecia, para precisar detalles del primer día de combate e impartir orientaciones sobre el plan que se debía seguir.

Presumiblemente, en el cuartel de Guisa no se tiene aún información precisa sobre el destino del primer refuerzo enviado desde el puesto de mando de Bayamo. Ante la situación de sitio, el mando del cuartel sitúa postas en el camino de Guisa a Hoyo de Pipa, en el camino de Corralillo y en la loma del Mata-

¹⁷ Fidel Castro: Ob. cit., p. 266.

dero, y emplaza personal en la azotea de la gasolinera y de las edificaciones más altas del pueblo.

Sierra Maestra

Nov. 20, 58

[Luis] Crespo:

Necesito que me resuelvas un problema con mucha urgencia. Preséntate donde está [Raimundo] Roselló y dile que te entregue todas las balas M-1, 30.06 y calibre 45 que haya en Las Vegas. Manda a buscar a La Plata todas las balas antitanque que allí hay; todo eso y además las minas y bombas de cien libras o de cualquier otra clase que tengas me las envías hasta alcanzarme. En estos momentos estoy en Guisa donde se está librando un gran combate.

También quiero que le pidas a Roselló cuatrocientos fulminantes eléctricos, de los que están allí.

Otra cosa: si llegó el avión con armas, Faustino las iba a mandar a Providencia con unos muchachos de la Escuela de Recluta. Tan pronto lleguen ahí, los mandas para acá con todas las armas y balas que hayan llegado.

Espero no te falte un solo detalle.

Saludos,

FIDEL CASTRO RUZ [firma]

P.D. Recuérdate que en La Plata hay una bomba de cien libras. Puedes emplear para el transporte de esto, los catorce mulos que te mandé a recoger.¹⁸

La madrugada del 20 al 21 de noviembre, Celia Sánchez, Fidel y miembros de su Estado Mayor, visitan la casa de Efraín

¹⁸ Fidel Castro: Ob. cit., pp. 266 y 267.

Avilés, donde descansan algunas horas y les preparan comida antes de partir.

Viernes 21 de noviembre

“Al día siguiente el enemigo avanzó apoyado por tanques Sherman y logró penetrar en Guisa dejando un refuerzo en la guarnición [...]”.¹⁹

El repliegue de las posiciones rebeldes ordenado el día anterior para dar descanso y reabastecer de parque a las tropas, posibilita que pueda llegar al cuartel enemigo el refuerzo enviado.

Sierra Maestra,

Nov. 21 de 1958

Juan Machado [Linares]:

Te ruego que me mandes urgente las balas que te llevaron ahí de las que se recogieron en [el almacén] Roca y Álvarez pues las necesito urgente.

FIDEL CASTRO RUZ [firma]

Adicional

Juan Machado:

Además de las balas que tú tienes ahí y que quiero que me mandes enseguida con el portador, quiero que mandes a un hombre urgente a ver a Roselló para que le lleve a Las Vegas el papel que va junto con este para él.

También quiero que Roselló le mande a [Orlando] Benítez un papel que va para él. Benítez está en Alto

¹⁹ *Ibidem*, p. 298.

de Mompié, por si no está allí. Benítez que le dé el papel a Baldo [Mauro La Rosa Labrada, Boldo]. Benítez tiene que mandar unas balas que hay en Alto de Mompié, pero el hombre tuyo no tiene que esperar respuesta de Benítez, para no perder tiempo, sino recoger las balas que le dé Roselló y salir enseguida para ahí y de ahí tú me las mandas. Cuando lleguen las balas que tiene que mandar Benítez, tú me las mandas con otro hombre.

FIDEL²⁰

Sierra Maestra

Nov. 21, 58

11 y 30

Curunó

Yo estoy aquí entre Santa Bárbara y Guisa y no he tenido ninguna noticia de tropa avanzando por este lado. No sé de dónde salió esa noticia. Estoy aquí a solo unos metros del camino. Investiga quién fue el que dio la orden y por qué motivo, porque yo no he mandado a decir una palabra. Además, si vinieran por aquí soldados, tendrían que combatir primero con Ignacio [Pérez] y después aquí con [Reinaldo] Mora. Habría tiempo de sobra para retirar la gente, que en todo caso, en una posición buena, puede siempre esperar la noche.

Te mando este papel, porque me dijeron que alguien les dijo a ustedes de parte mía que se retiraran. Eso no es verdad.

FIDEL CASTRO RUZ [firma]²¹

²⁰ Fidel Castro: Ob. cit., pp. 267 y 268.

²¹ Ibídem, pp. 268 y 269.

Sierra Maestra

Nov. 21, 58

A cualquier miembro del Movimiento 26 de Julio o del Ejército Rebelde:

El portador, que es lechero, tiene permiso para transportar leche al pueblo, haciéndose pasar por persona que no acata nuestras disposiciones, con el objeto de poder realizar misiones muy importantes.

FIDEL CASTRO RUZ [firma]

P.D. Tengo sumo interés en que no se le obstaculice en ninguna forma.²²

S. Maestra

Nov. 21, 58

Luis Pérez:

Mándame el Minipax.

FIDEL CASTRO RUZ [firma]²³

S. M.

Nov. 21, 58

Luis Pérez y Mexicano [Francisco Rodríguez]:

Los guardias no entraron en Guisa. Curunó ocupó las dos trípodes del tanque. Ustedes deben descansar unas horas y regresar por la tarde a la zona de lucha. Todo el mundo va a seguir hoy en sus puestos.

FIDEL CASTRO RUZ [firma]²⁴

²² *Ibíd.*, p. 269.

²³ *Ídem.*

²⁴ *Ibíd.*, p. 270.

Sierra Maestra

Nov. 21, 58

Roselló:

Yo mandé a Crespo que recogiera todas las balas que quedaron en esa. Pero necesito que me mandes delante urgentemente tres mil balas de 30.06 y tres mil de M-1.

FIDEL CASTRO RUZ [firma]

P.D. Va un papel para Benítez o Boldo, a fin de que remitan unas balas de fusil italiano. Mándale el mensaje, pero no esperes por las balas italianas porque se perdería un día; me mandas primero las de M-1 y 30.06 que te pido; y luego mandas las italianas a Juan Machado con otro mensajero.²⁵

En el parte emitido por el enemigo ese día, aparece un pelotón de la Compañía 32 reforzando a la Compañía M, sitiada en Guisa.

La fuerza aérea enemiga reportó:

Un B-26 (10:22 – 11:48 hs) atacó un yipi a la orilla de un río, en el poblado de Guisa
Consumidas: 5 500 cápsulas Cal. 50
2 bombas de demolición de 500 lbs.
2 bombas de fragmentación de 250 lbs.
2 bombas de napalm
6 *rockets* de 5 pulgadas
6 *clusters* de 36 bombas de fragmentación²⁶

²⁵ Ídem.

²⁶ "Guisa. Preludio de la victoria", edición citada, pp. 5 y 6.

Asimismo, la aviación de enlace reportó la custodia de un convoy de Bayamo–Guisa y el consumo de mil cápsulas calibre 30.

Ignacio Pérez se mantiene en Monjará, y refuerza el patrullaje de su zona de operaciones con el envío de Raúl Podio a Monte Oscuro. La aviación y la artillería enemigas bombardean y ametrallan la posición de Ignacio sistemáticamente.

Ese día, el teniente Orlando Rodríguez Puertas asume el mando de la tropa situada en loma de Piedra, y el capitán Luis Pérez pasa a cumplir otra misión en la jefatura rebelde.

Sábado 22 de noviembre

“El 22 nuestras fuerzas, repuestas del cansancio de dos días de continuas luchas, tomaron de nuevo posición en la carretera de Bayamo–Guisa”.²⁷

S. M.

Nov. 22, 58

7 y 35 a.m.

Curunó:

Hay que prestar un trípode de ametralladora para que hagan los dos que necesitamos. Mañana mismo estará de regreso. No nos queda otra solución. Prés-tale el que hizo [Luis] Crespo, para que los hagan igual. Si quieres alguna mejora se la dices. Ven para acá con tus pelotones, que tengo sitio magnífico para campamento.

FIDEL CASTRO RUZ [FIRMA]²⁸

²⁷ Fidel Castro: Ob. cit., p. 298.

²⁸ Ibídem, p. 271.

Para la cueva de Santa Bárbara, Fidel traslada su campamento y en horas de la tarde recibe a una comisión de la Asociación de Ganaderos, presidida por Caíñas Milanés, para discutir sobre los impuestos que debían pagar los hacendados al Ejército Rebelde, compromiso que contrajeron pero no cumplieron.

Fidel manda a buscar a Isaías Pérez —jefe del Movimiento 26 de Julio en Guisa—, por intermedio de un hermano de Rafael Boza, quien acude a la cita con el Comandante en Jefe. Este le plantea la necesidad de traer una planta eléctrica y unos amplificadores que tiene un vecino de Guisa. Una hora más tarde, regresa Isaías con el encargo solicitado.



Isaías Pérez

Por su parte, el ejército enemigo mueve y reubica unidades en toda la zona de operaciones: envía un tanque M-4, del pelotón T-M4 de Estrada Palma, a Bayamo. Desde la jefatura del Batallón 25 (Estrada Palma) se envía la Compañía 65 con destino al puesto de mando, al tiempo que la 44, con sede en el entronque de Bueycito, se mueve al pueblo del mismo nombre, sede del Batallón 24.

La Compañía 24 y la de la jefatura del Regimiento Mixto adscritas a la jefatura del Batallón 12, con sede en Manzanillo,

son enviadas a Bayamo. Las Compañías 32 y 93 se desplazan desde Charco Redondo hacia la jefatura de Operaciones en la Granja de Bayamo, con lo cual, dicho sea de paso, el enemigo abandona esta otra importante posición en las estribaciones de la Sierra Maestra. Es muy posible que tal concentración de fuerzas estuviera ya relacionada con el ataque que se lanzará el día 26 sobre la carretera que conduce a Guisa.

La Fuerza Aérea, con base en el aeropuerto de Bayamo, patrulla intensamente el área comprendida entre Estrada Palma y Bayamo, y realiza algunos ametrallamientos. El escuadrón de transporte envía un avión de carga desde el aeropuerto de Columbia a Bayamo con un depósito de veinte cajas de vestuario, otra de material de microonda, tres de cápsulas calibre 30, un motor y repuestos para tanques, veintinueve bultos de medicinas y camillas de campaña.

El puesto de mando del Comandante en Jefe se establece entre Guisa y Santa Bárbara, a unos doscientos metros del camino en la loma de San Andrés. Desde ese punto estratégico, situado en el centro del dispositivo de las fuerzas rebeldes, puede Fidel dirigir las operaciones contra el avance enemigo, tanto por el flanco izquierdo como por el derecho. Con una pequeña reserva ubicada al borde de una altura en forma de meseta, se podía impedir cualquier intento de cerco de las fuerzas rebeldes, si el enemigo lo emprendía, desde la dirección de Guisa o desde Santa Bárbara.

Domingo 23 de noviembre

“El 23 una tropa enemiga intentó avanzar por el camino del Corajo siendo rechazada”.²⁹

²⁹ Fidel Castro: Ob. cit., pp. 298 y 299.

S. Maestra

Nov. 23, 58

Luis Pérez:

Trasládate con tu tropa a la finca de Mon Corona [en Hoyo de Pipa], donde estábamos el día del combate, tan pronto recojas y estés listo. Ruego te apures.

Fidel Castro Ruz [firma]³⁰

Sierra Maestra

Nov. 23, 58

Cabo García Pérez

Soldado Morales

Estimados compatriotas:

La compañera Blanca Viamonte me informó de la entrevista con ustedes ayer y el objeto de la misma. Por casualidad me encuentro en esta zona. Comprendo el deseo de ustedes de entrevistarse con un oficial responsable de nuestro Movimiento, pero en este instante es difícil por encontrarnos en operaciones.

El Tte. [Rodolfo] Villamil está muy lejos, por la zona de Estada Palma. Los otros oficiales del ejército, comandante [José] Quevedo y los capitanes Durán [Batista] y [Victorino Gómez] Oquendo están en misiones.

A mi entender ustedes deben actuar rápidamente, antes de que los trasladen, los descubran o lo que es peor, los envíen a combatir contra nosotros, pues en estos días va a haber lucha.

Sería un golpe formidable, que si ustedes pueden contar con un grupo de diez o quince, no se conformen con venir con sus armas simplemente sino que se

³⁰ *Ibíd.*, p. 271.

apoderen por sorpresa de los dos o tres tanques Sherman que hay en la Granja y vengan con ellos. Eso no es difícil. Estudien esa posibilidad, que si lo consiguen, al otro día podemos tomar la Granja con el apoyo de esos tanques, y ocasionar una catástrofe a la dictadura. Explíquenle a Blanca si consideran esto posible y qué opinan. De todas formas, deben actuar cuanto antes. Tan pronto vengan yo tendré el gusto de recibirlos personalmente.

Un saludo fraternal

FIDEL CASTRO RUZ [firma]³¹

Sobre las 10:00 a.m., una compañía enemiga, con tres camiones y un yipi, trata de penetrar la defensa rebelde por el camino del Corojo. Antes de llegar al entronque del camino de Santa Bárbara y Monjará, los combatientes del pelotón de Ignacio Pérez habían colocado una mina, previendo el posible avance enemigo por ese lugar. Al rebasar el segundo camión el punto de referencia por el que se guiaban los rebeldes para accionar la mina, la hacen detonar; pero explota delante del tercer vehículo y no se logra la destrucción del objetivo. Los rebeldes más cercanos al lugar evitan ser detectados por el enemigo y se mueven a otra posición, aunque se produce un intercambio de fuego en el que resulta herido el combatiente Juan Arias. Los guardias, temiendo que el camino que les restaba hasta el entronque estuviera dinamitado, retroceden por la misma ruta del Corojo en dirección a Bayamo.

Por su parte, el ejército enemigo reporta un ataque sobre el sector del Corojo lanzado desde el puesto de mando de Bayamo. Dicha fuente indica que una compañía de infantería, tres camiones y un yipi fueron hostigados en el camino que une al Corojo con Santa Bárbara.

³¹ *Ibíd.*, pp. 272 y 273.

El teniente Raúl Podio se encuentra patrullando desde el día anterior con catorce hombres la zona de Monte Oscuro, posición que defiende hasta el último día de batalla.

La Fuerza Aérea informa que una avioneta en patrulla, realizando una misión de custodia de un convoy, consumió doscientos cincuenta cápsulas calibre 30. También reporta una emboscada del Ejército Rebelde.

La Compañía 62, adscrita a la jefatura del Batallón 24, con sede en Bueycito, es enviada al puesto de mando de Bayamo.

Lunes 24 de noviembre

El personal que se encuentra en la loma del Matadero bajo las órdenes del capitán Miguel Aguilar, se retira sin la debida autorización. Fidel indaga sobre quién había dado la orden, y de inmediato dispone que se tome de nuevo esa posición, que ya ha sido ocupada por el enemigo. Se trata de una escuadra que estaba destacada en la azotea de la tienda La Principal, a escasa distancia de la loma, compuesta por un cabo y nueve soldados.

La posición, en efecto, tal como había previsto Fidel, es ocupada de nuevo esa noche por los rebeldes sin necesidad de combatir.

Lunes 24 de noviembre

Es capturado y ajusticiado un espía enviado por Jesús Sosa Blanco, jefe del puesto de mando de Bayamo, con la orden expresa de atentar contra la vida de Fidel. Traía un cheque en blanco que haría efectivo tras llevar a cabo la acción.

Al amanecer del día 24, Calixto García y Lázaro Soltura, al frente de cuarentaicinco hombres, bordean la loma de Piedra y ocupan una posición en la calera cerca de El Horno, en la carretera Guisa-Bayamo. Y

horas más tarde, antes del mediodía, reciben la orden de dirigirse a Santa Bárbara.³²

Sierra Maestra

Nov. 24, 58

Se ordena detener al Sr. José Carlos Pérez, que haciéndose pasar por teniente rebelde está cometiendo una serie de abusos contra los vecinos en la zona de Sta. Rita de Veguitas. Debe ser remitido al auditor Jorge Mendoza, quien debe remitirlo a Puerto Malanga mientras se investigan los hechos. Hay contra él numerosas denuncias.

FIDEL CASTRO RUZ [firma]³³

SIERRA MAESTRA

11/24/58

1:00 p.m.

A LOS VECINOS DE GUISA:

Hemos tratado a toda costa de evitar que Guisa se convierta en campo de batalla; incluso durante el curso del violento combate del día 20 en la carretera de Guisa a Bayamo, a unos cientos de metros de ese pueblo no se hizo un solo disparo contra el cuartel, pero el enemigo se empeña en mantener en ese punto una guarnición que nos vemos en la necesidad de rendir o desalojar, y lo que es peor aún, los soldados de la dictadura han convertido en cuarteles y fortificaciones los principales edificios de la localidad.

Ante esta situación el Ejército Rebelde solicita de los vecinos de Guisa que evacuen inmediatamente el

³² “Guisa. Preludio de la victoria”, edición citada, p. 6.

³³ Fidel Castro: Ob. cit., p. 273.

pueblo para que nuestras tropas puedan proceder al desalojo de los soldados enemigos, sin que se produzcan bajas en la población civil. Cumplimos un deber humano al advertir este peligro, aunque sea a costa de sacrificar el factor sorpresa.

De las pérdidas materiales que se deriven caerá toda la responsabilidad a la tiranía por haber convertido en fortaleza militar una localidad de familias, sin escrúpulo alguno por la vida y los intereses de sus pacíficos habitantes.

La evacuación debe hacerse hacia el interior del territorio libre. Nadie puede moverse hacia Bayamo, Santa Bárbara o Corralillo. Cada familia debe llevar consigo sus objetos de valor.

La población debe protestar enérgicamente contra cualquier intento de impedir la evacuación. Ningún ejército tiene derecho a escudarse en la población civil. Si eso se hiciera sería considerado como un crimen de guerra y en consecuencia los responsables tendrían que responder de sus hechos ante tribunales revolucionarios y no tendrían derecho a ser tratados con las consideraciones que siempre hemos tenido con los prisioneros de guerra.

FIDEL CASTRO³⁴

S. Maestra

Nov. 24, 58

11 y 40 p.m.

Tte. Puerta [Orlando Rodríguez Puertas]:

He sido informado que los guardias tomaron hoy a las 3 p.m. la loma del Matadero, evidentemente por negligencia de los hombres que debían haberla

³⁴ *Ibíd.*, pp. 274 y 275.

ocupado desde temprano, de acuerdo a las instrucciones que yo le di a usted, indicándole que debía situar allí a catorce hombres armados con Cristóbal.

No estoy seguro de que los guardias permanezcan allí todo el día. Parece ser que por las tardes situaban una posta hasta por la mañana siguiente.

Hay que estar atento para que sea ocupada, apenas ellos bajen. De permanecer allí, entonces tengo un plan para desalojarlos que llevaré a cabo con una escuadra que está por aquí.

No me descuide esos detalles. Sea exigente con los hombres y adviértales la responsabilidad de estar siempre muy alertas y hacer las cosas bien. Otra cosa: dígame a los hombres que estarán en esa posición del Matadero cerca de ella que no disparen sobre el cuartel si no reciben órdenes, y que hagan fuego solamente si los guardias avanzan sobre ellos.

Hoy hubo combate por el camino del Corajo, con una tropa que venía avanzando. Se le hicieron cuatro prisioneros y se les ocuparon cinco armas largas después de rechazarlos.

Mucho éxito.

FIDEL CASTRO RUZ [firma]³⁵

S. Maestra

Nov. 24, 58

11 y 40 p.m.

Curunó:

La gente de Ignacio [Pérez] rechazó sin mucho trabajo la tropa que venía avanzando, haciéndole cuatro prisioneros y ocupándoles cinco armas largas y una microonda.

³⁵ *Ibíd.*, pp. 275 y 276.

Te envió el trípode que te faltaba.
Creo que mañana tratarán de entrar. Yo espero que sea un éxito para nosotros por dondequiera que vengan.
Mañana te escribo más extenso.
Saludos.

FIDEL CASTRO RUZ [firma]³⁶

Por el mando rebelde la situación está claramente definida a esta altura de las acciones: la tropa sitiada en Guisa, contra la cual, en realidad aún no se ha emprendido combate, confía en su capacidad de resistir el asedio rebelde y en la llegada del fuerte contingente que se prepara en Bayamo para romper el cerco. Se avecina el momento crucial de la batalla: el rechazo y destrucción del refuerzo.

La noche del 24, Fidel recorre las posiciones avanzadas de las fuerzas rebeldes por la carretera de Guisa. Explora el terreno al este de la carretera, y sitúa las fuerzas del teniente Rodríguez Puertas en una altura que, en forma de semicírculo, domina la carretera desde el otro lado. Cualquier refuerzo procedente de Bayamo por esa dirección, quedaría cercado al llegar al espacio que controlan, desde su posición, las fuerzas de Curuneaux. La unidad rebelde situada más allá del puente en dirección a Bayamo, debe dejar penetrar hasta ese punto a las fuerzas enemigas.

Con su aguda percepción de siempre sobre los modos de actuar del enemigo, apoyada en la información de que ha ido disponiendo acerca de la concentración de fuerzas en Bayamo, Esa misma noche, en un mensaje a Curuneaux en el que Fidel le informa el resultado exitoso de un nuevo combate de Ignacio en el camino del Corojo, le advierte: “Creo que mañana

³⁶ *Ibíd.*, pp. 276 y 277.

tratarán de entrar. Yo espero que sea un éxito para nosotros por dondequiera que vengan”.

Martes 25 de noviembre

El día 25 transcurre en una tensa espera. Los rebeldes fortifican sus posiciones. Las tropas enemigas no se mueven todavía. El intento de romper las líneas rebeldes que se interponían entre el puesto de mando de operaciones del ejército de Bayamo y el pueblo de Guisa, se producirá al día siguiente.

Sierra Maestra,

Nov. 25, 58

3:15 p.m.

Curunó:

Posiblemente el detonador tuyo se humedeció el día de la lluvia, o tal vez se le haya zafado un cablecito dentro. Te envío uno nuevo que tiene mucha potencia. Recuerda que basta que dé una chispita.

Respecto al cuartel de Guisa, ya tenemos una escuadra en la loma de Teófilo de seis hombres con Springfield, en la loma de La Estrella cinco hombres que tienen un Garand y cuatro Springfield; en la loma del Matadero le ordené al teniente Puerta [Orlando Rodríguez Puertas] que está de jefe de la tropa que mandaba Luis Pérez que pusiera catorce Cristóbal. Ayer a las 3 p.m. todavía no la habían tomado y los guardias se posesionaron en ella, pero bajaron por la madrugada y nuestra gente pudo entonces tomarla. Tal vez los guardias choquen con ellos si vuelven a subir.

En esos tres altos que son básicos he mandado hacer trincheras buenas. Yo tengo también altoparlantes.

El plan mío con Guisa es ir tomando las postas del pueblo una por una, de noche, empleando un mínimo de hombres. Tú sabes que tenemos que ahorrar balas y la única manera es destinando muy pocos fusiles al fuego de hostigamiento. Las balas, más que nunca hay que ahorrarlas para combatir a los refuerzos. Pienso dedicar solo las escuadras que están en la loma de Teófilo y La Estrella para hostigarlos. La gente tuya no debe disparar sino en caso de que se esté combatiendo de día en el pueblo y ellos traten de salir del cuartel para apoyar alguna posta. La gente de Puertas que está en la loma del Matadero, tampoco debe disparar a no ser que le vayan a tomar la loma, pues los Cristóbal tienen pocas balas y no hacen gran cosa a distancia. Pienso dejar el mortero 81, para cuando ellos hayan abandonado los edificios del pueblo y se concentren en el cuartel. Por lo demás, mi principal preocupación ahora es que ellos no pasen por el camino del Corajo, ya que sé que por ahí donde tú estás no pasarán de ninguna forma. La tropa que emplee por las noches en Guisa, por el día las tendré en posición para combatir cualquier refuerzo que venga por este camino. Hoy venían avanzando por el mismo lugar que ayer, pero yo mandé a poner anoche una mina mucho más adelante, y según me informó Ignacio [Pérez] hace un rato volaron una tanqueta con soldados.

Más atrás de la línea de Ignacio, entre Santa Bárbara y Guisa, tenemos otra línea muy estratégica y varias minas. Para nosotros es negocio que manden refuerzos. Guisa caerá pedacito a pedacito. Me parece que todo marcha bien. Manda a buscar mañana dos latas de Milo y varias de leche condensada que me regalaren y te las voy a mandar.

Saludos a tus bravos muchachos. He ordenado para ellos mucha comida que será situada en la casa de [Mon] Corona.

FIDEL CASTRO RUZ [firma]³⁷

Sierra Maestra

Nov. 25, 58

3 y 30 p.m.

Tte. Puerta [Orlando Rodríguez Puertas]:

Los hombres suyos deben hacer muy buenas trincheras en la loma del Matadero, contra avión y contra morteros. No deben estar además muy juntas. Como esos hombres están armados de Cristóbal y el parque está escaso, no deben disparar sobre el cuartel aunque sepan que se está combatiendo en el pueblo, pues no reportaría gran beneficio y se gastarían balas. Si usted viera que en pueblo se está luchando y desde esa posición se pudiera hostigar con éxito a los guardias del cuartel, sustituya entonces cinco hombres de Cristóbal, mándelos para donde está la 30, y ponga allí cinco Springfield, para que disparen con mucha puntería y muy de cuando en cuando. Pero sobre eso no hay apuro. El cuartel no interesa por ahora, lo que interesa es rechazar los refuerzos. Contra la guarnición voy a emplear muy pocos hombres, atacando las postas una por una, de noche preferentemente. Las escuadras que se dedicarán preferentemente a hostigar a la guarnición son dos que están situadas en la loma de Teófilo y en la de La Estrella. Los del Matadero, por ahora, van a estar allí para impedir que ellos la tomen o traten

³⁷ Fidel Castro: Ob. cit., pp. 277-279.

de salir por ese lado. Espero puedas captar mis ideas respecto a la guarnición.

Por experiencia sé que si empleamos muchos hombres contra guardias atrincherados gastamos todo el parque. Vamos a obligarlos a ellos a que tengan que avanzar con los refuerzos contra nuestras posiciones atrincheradas. Si rechazamos los refuerzos, los de adentro no tienen salvación posible.

Saludos a los compañeros

FIDEL CASTRO RUZ [firma]

P.D. Por el camino del Corojo hoy se voló una tanqueta con guardias de una tropa que venía avanzando.³⁸

Miércoles 26 de noviembre

El enemigo inicia su movida. Tres de las compañías concentradas en el puesto de mando de Bayamo —32, 65 y 105—, emprenden el avance hacia Guisa por la carretera. Llevan la misión de atacar con fuerza la línea rebelde que consideran tendida a lo largo del arroyo de Copeinicú y la hondonada entre este y el cuartel de Guisa, con el objetivo de romper el cerco y fortalecer la guarnición sitiada.

El batallón, reforzado con dos tanques, penetra sin ser hostigado hasta el punto previsto por Fidel, donde se iniciaba la parte minada de la carretera. En ese momento, se hace estallar un artefacto y la fuerza rebelde abre mortífero fuego sobre el enemigo. Los refuerzos quedaban atrapados.

³⁸ *Ibíd.*, pp. 279 y 280.

Sierra Maestra

Nov. 26, 58

[Evelio] Laferté:

Leí tu carta a Montero [Ricardo Montero Duque, capitán del ejército de la tiranía]. No puede ser realmente más convincente y emotiva. Creo que algún día debe publicarse.

Sobre lo de la muchacha me parece que debes consultar tus dudas con el propio Montero, diciéndole que yo queriendo complacerlo mandé ponerla en libertad; pero que en ausencia mía, por considerar el riesgo que implica, han aplazado la ejecución de la orden, en espera de nuevas instrucciones en vista de nuevas sospechas. En fin que el asunto debe tramitarse con la mayor delicadeza para él; y decide tú en último término lo que creas mejor.

¡Cigarros! ¿Es posible que por ahí no se pueda conseguir ni una caja? Te mando veinticinco pesos para gastos personales.

Para el caballo te mando cien pesos. No es mucho pero puedes hacer la compra de uno bueno en dos plazos y respondo al crédito.

Un abrazo para [Rodolfo] Villamil y para ti.

FIDEL CASTRO RUZ [firma]

P.D. Noticias: Tenemos sitiado a Guisa y estamos fuertemente atrincherados en espera de los refuerzos. La acción se está librando en dos etapas. Hubo que hacer un receso el día 21, parte por un error de información y parte por un exceso de cansancio en el personal y escasez de parque. La cuestión fue que después de rechazar un refuerzo luego de combatir diez horas el día 20 por la noche, obrando de

acuerdo con los informes de un capitán que aseguró que los refuerzos habían penetrado al fin al anochecer, y viendo yo que no había balas, ni minas, y la gente estaba agotada ordené replegarse a la tropa, pero mandé a buscar balas y minas urgentemente y dos días después ocupamos de nuevo posiciones que va a ser duro romperlas. Tenemos treinta y una armas más, entre ellas dos trípodes, balas y minas de reserva. Moral alta, trincheras por centenares y deseos de vencer. Por un inexcusable error, el mando del enemigo reforzó solo con cuarenta hombres la guarnición el día 21 y no tomó ninguna de las posiciones claves que están hoy en manos nuestras. El 24 y 25 se rechazaron los refuerzos por el camino del Corajo. Todo parece marchar bien.

FIDEL CASTRO RUZ [firma]³⁹

El parte del Comandante Jefe, transmitido por *Radio Rebelde* después de la batalla, informa:

El 25 [realmente fue el día 26, como ha aclarado después Fidel; el parte escrito a mano por Fidel fue pasado a máquina, y esta es la copia que se conserva: al parecer hubo un error en la transcripción de esta fecha] un batallón de infantería precedido por dos tanques T-17 avanzaba de nuevo por la carretera de Bayamo a Guisa en un convoy de catorce camiones. A dos kilómetros de este punto las tropas rebeldes hicieron fuego contra el convoy a ambos lados de la carretera cortándole además la retirada, mientras una mina paralizaba el tanque de vanguardia. Se inició

³⁹ Fidel Castro: Ob. cit., pp. 281 y 282.

entonces uno de los más violentos combates que se ha librado en la Sierra Maestra. Había quedado sitiada no solo la guarnición de Guisa, sino el batallón completo que vino de refuerzo [...] A las 6:00 p.m., el enemigo había tenido que abandonar todos los camiones, agrupándose estrechamente alrededor de los dos tanques. A las 10:00 p.m., mientras una batería rebelde de morteros [del] 81 atacaba a la fuerza enemiga, reclutas revolucionarios armados de pico y pala abrieron una zanja en la carretera junto al tanque destruido el día 20, de modo que entre los restos de este y la zanja quedaba obstaculizada la salida de los dos tanques T-17 que estaban en el interior del cerco [...] ⁴⁰

Emilio Rodríguez Aldana, artillero del mortero 81, recuerda:

Yo estaba situado a unos quince o veinte metros detrás de la posición de Curuneaux. Cuando llegamos allí logramos tirar algunos obuses; de algunos la carga propulsora no servía. Yo paseaba la carretera con los obuses; se hacía un paseo porque allí había bastantes guardias y se quería sacarlos del lugar donde estaban atrincherados. Se tiraba perpendicular a la carretera y se iba corrigiendo el tiro; se hizo un tiro muy bueno allí. Creo que tiré más de veinte obuses. ⁴¹

Luis Peña Mora, herido por un obús de mortero sobre las 2:00 p.m., describe:

Desde el día 20 que se atacó la patrulla yo ocupaba la misma posición, muy pegado a la carretera. Al

⁴⁰ Fidel Castro: Ob. cit., p. 299.

⁴¹ “Guisa. Preludio de la victoria”, edición citada, p. 7.

lado mío estaba Yeyo Sánchez, con una 30. Nosotros teníamos que esperar que Rafael Verdecia rompiera el fuego para entonces tirar, casi a boca de jarro. El día que me hieren, a lo lejos, se veía una cantidad enorme de guardias y delante los tanques y camiones. Parece que ellos se ponen a localizar la 30 de Yeyo, que estaba muy cerca de mí, y a tirarle con el mortero, ahí es donde me hieren a mí.⁴²

En una entrevista Hipólito Prieto refiere:

Venían como sesenta guardias delante del tanque. Vienen escarbando con palos las hierbas y el camino para ver si descubrían alguna mina. Yo estaba a unos treinta metros, conmigo estaba Pepe Villa. Uno de los casquitos dijo: “Mira un bejuco”. En ese momento hice explotar la mina; por eso la mina no agarró el tanque, hizo un hueco delante de él. El tanque cayó en el hoyo y el ejército no pudo sacarlo. Los camiones y la tropa quedaron sitiados desde ese momento.

Tuve que esperar que se hiciera de noche para salir de allí, tenía a los guardias delante y la gente de nosotros detrás. Llegué hasta donde estaba el Comandante en Jefe. Me dio cuatro minas más, con los cables que yo tenía puse minas de nuevo en la misma carretera, en dirección a Guisa, por si los guardias intentaban seguir para Guisa.⁴³

Desde la posición que ocupaba Curuneaux en la loma del Martillo hasta el extremo opuesto, que ocupaba Reinaldo

⁴² Ídem.

⁴³ Ídem.

Mora, se le mantiene un fuego permanente al enemigo, ahora inmovilizado y cercado a su vez, y se le causan numerosas bajas.

A las 3:00 p.m., por vía telegráfica, el oficial de enlace destacado en la jefatura de la zona de operaciones en Bayamo, comunica al Estado Mayor en Ciudad Militar: “Estamos combatiendo en Guisa, el enemigo es fuerte. Manden avns [aviones] urgente”.⁴⁴

Cinco horas más tarde vuelve a informar: “Batalla de Guisa se considera decisiva y de perderse es casi seguro evacuación Bayamo tenemos comprometido todo y Fidel Castro dirige personalmente sus tropas, es necesario refuerzo urgente y un gran apoyo aéreo”.⁴⁵

Unas horas antes, casi simultáneamente con el primer informe, la jefatura de la zona de operaciones de Bayamo había dado a conocer al Estado Mayor del Ejército que las compañías 32, 65 y 105 combatían en el área de Guisa, tratando de soportar la acometida rebelde, e informaba: “enemigo numeroso hace gran resistencia”.⁴⁶ Daba a conocer que en la acción habían resultado bajas dos oficiales de la Compañía 32; el primer teniente Froilán Pérez Medina, caído en combate, y el capitán Adriano Coll Cabrera, seriamente herido.

A las 22:55 horas, volvía a recibirse en el Estado Mayor del Ejército un comunicado de la zona de operaciones de Bayamo: “Combate continúa. Urge gran apoyo aéreo y envío helicópteros para evacuación y suministro primeras horas mañana [para] evitar que [unidades] sean diezmadas”.⁴⁷

La Fuerza Aérea, por su parte, se mantuvo activa en el teatro de operaciones, de lo cual testimonian los partes enviados a la máxima jefatura del Ejército en Columbia, en los que

⁴⁴ Ídem.

⁴⁵ Ídem.

⁴⁶ Ídem.

⁴⁷ “Guisa. Preludio de la victoria”, edición citada, p. 7.

se informa de las misiones de bombardeo y ametrallamiento realizadas por dos B-26, el ataque llevado a cabo por dos cazas F-47 con fuego de ametralladoras y *rockets* sobre las posiciones ocupadas por los rebeldes en las afueras de Guisa, y del bombardeo y ametrallamiento de otros dos B-26 sobre el lomerío ocupado por las tropas del Ejército Rebelde que combatían contra los refuerzos cercados provenientes de Bayamo. El enemigo informaba haber consumido, solamente en una de esas misiones, tres mil ochocientas cápsulas calibre 50; cinco bombas de fragmentación de 250 libras y tres *rockets* de 5 pulgadas.

El alto mando del Ejército comunica este día a la jefatura de la Fuerza Aérea que dispusiera de los aviones necesarios para que al día siguiente se transportaran tropas desde otras guarniciones de la provincia de Oriente con la finalidad de reforzar la zona de operaciones de Bayamo. Entre otras unidades, se contempla el traslado de la Compañía B-1 desde Holguín, y de ciento cincuenta y ciento diez hombres acantonados en Manzanillo y Niquero, respectivamente.

Sierra Maestra

Nov. 26, 58

A todos los muchachos de *Radio Rebelde*:

Aquí estoy echándoles de menos a ustedes. Ya tengo altoparlantes pero no tengo locutores. Pronto va a llegar aquí una planta trasmisora potente, pero sin Eduardo [Fernández] y ustedes nada funciona.

Tenemos una fuerte línea de defensa entre Bayamo y Guisa. Es como un Jigüe pero a las puertas de Bayamo. Aquí la pelea es contra tanques, pero ya hay uno boca-arriba. No tengo aquí a los veteranos, pero la tropa se está portando bien. Curunó hecho un león; ha abierto en un firme más de doscientas trincheras. Picos y palas por la libre. La gente,

buena, y acariciando todos la idea de comprar en Guisa muchas chucherías.

Abrazos a todos

FIDEL CASTRO RUZ [firma]

Un abrazo,

CELIA SÁNCHEZ MANDULEY [firma] 11/26/58⁴⁸

Al llegar la noche, el enemigo había sufrido gran número de bajas entre muertos y heridos, pero las unidades rebeldes se habían quedado casi sin balas. Fidel disponía solo de un pelotón de alrededor de cuarenta hombres como reserva en el puesto de mando, con fusiles de cerrojo y cien balas por fusil, así como quince proyectiles de mortero 81.

Como el propio Comandante en Jefe ha explicado en algunas ocasiones, tenía dos alternativas: reforzar las posiciones avanzadas de la carretera de Guisa en espera de los refuerzos que inevitablemente vendrían al día siguiente o intentar rendir esa misma noche el batallón cercado y ocuparle las armas. Optó por la última variante, como era habitual en sus decisiones siempre que apreciaba en el enemigo una situación crítica y desmoralizada.

Empleó con este objetivo, en horas de la madrugada, la reserva del puesto de mando, dirigida por Calixto García, y los quince proyectiles de mortero que quedaban. Pero el enemigo, reagrupándose y protegiéndose en los bordes de una cañada, y apoyado por las ametralladoras de los dos tanques — que no cesaron de disparar un solo instante —, resistió desesperadamente hasta que las municiones de la reserva rebelde se agotaron.

En el parte final de esta batalla, que Fidel publica a través de *Radio Rebelde*, con fecha 1º de diciembre, plantea: “[...] A las 2:00 a.m. [del día 27] una compañía rebelde avanzó

⁴⁸ Fidel Castro: Ob. cit., p. 283.

desplegada contra el enemigo batiéndolos fuertemente contra los tanques, donde quedaron sin agua y sin comida”.⁴⁹

Como era de esperar, al día siguiente el enemigo enviaba nuevas fuerzas, acompañadas con artillería y tanques pesados, en un instante en que los hombres que defendían las posiciones avanzadas contaban con apenas treinta balas para los fusiles y no había municiones de reserva. No obstante, la lucha y la resistencia contra los nuevos refuerzos se prolongaron durante todo el día.

Jueves 27 de noviembre

Sierra Maestra

Nov. 27, 58

9 p.m.

Puerta [Orlando Rodríguez Puertas]:

Los guardias están retrocediendo. Al anochecer se le puso una emboscada entre Guisa y el entronque de la Central y parece que cayeron en ella. Queda un grupo atrás que no pudo retirarse temprano porque tenían dificultades para pasar los tanques ligeros. También les tengo puesta una emboscada pero temo que si los primeros cayeron en la otra, estos no se atreven a seguir retirándose de noche. Ha sido una gran victoria, aunque nos costó la pérdida del mejor oficial que contábamos [Braulio Curuneaux].

Mañana con toda seguridad que no vienen refuerzos. Todo lo más, ayudarán a sacar a los que quedan por el puente si no salen esta noche. Así que mañana le puedes dar descanso a tu tropa por esos alrededores. Los únicos que tienen que permanecer en su posición son los del Matadero. Pero, dale instrucciones de que

⁴⁹ *Ibíd.*, p. 299.

hasta nueva orden no disparen sobre el cuartel. Fíjate bien: podemos hacerles un truco, haciéndoles creer que allí no hay nadie. Eso servirá para dos cosas: que los aviones no les tiren y la posibilidad de que los guardias suban allí y puedan hacerse varias bajas. Manda dos o tres hombres a buscar balas. Me dices cuántas armas tienes y de qué calibre y cuántas balas tienen de promedio aproximadamente. Dime si te queda dinero y si pasan mucha hambre.

Saludos.

FIDEL CASTRO RUZ [FIRMA]

Adicional

Si los guardias de Guisa tratan de irse, los del Mata-dero deben abrirles fuego.

Pasado mañana temprano todo el mundo debe estar de nuevo en su posición. Aprovechen el tiempo para mejorar las trincheras todo lo que puedan.⁵⁰

En un esfuerzo por evitar a la guarnición del cuartel los rigores de un sitio y de la toma segura de la posición por los rebeldes, Fidel había hecho llegar un largo mensaje escrito al joven teniente que ostentaba en ese momento la jefatura por sustitución de la compañía sitiada en Guisa.

Sierra Maestra

Sr. Teniente [Reinaldo Blanco, jefe Co. de Guisa]:

El portador lleva un mensaje mío para usted. Deseo que usted entienda que hablo con el más fraternal propósito. Sé que usted es un militar recto y valiente, algunos piensan que algo duro con el pueblo, pero

⁵⁰ Fidel Castro: Ob. cit., pp. 284-285.

usted es demasiado joven para tener mancha. Su vida es hoy como un libro en blanco que usted puede llenar de páginas gloriosas al servicio de la patria: usted tiene en sus manos su propio destino; junto a la tiranía que ha ensangrentado nuestra tierra usted cometería el crimen de manchar su vida joven sin remedio posible. Morir en aras de una causa injusta que aborrece nuestro pueblo no honra a nadie. Nadie se detendrá mañana a rendir un tributo en la tumba de un defensor de la dictadura y vivir después de haberla defendido es peor que morir, porque se carga por toda la vida el peso de esa infamia sobre usted, el temor a la muerte en nada puede influir; pero sí debe influir el temor a la deshonra. Sin honra no hay valor verdadero; todo lo más un valor irracional que hasta los animales lo poseen.

Nadie puede ser verdadero militar cuando no dedica su energía y su valor a defender algo noble. Los grandes militares ganaron su fama y su gloria combatiendo por su patria y su libertad. Por eso ningún general de España podría brillar como Maceo. Ningún militar de Europa pudo superar a Napoleón, que era un oficial revolucionario; como ningún general romano pudo compararse con Aníbal. Solo junto a la causa justa de la libertad y de la patria el talento militar se desarrolla. [En] Los mismos soldados nunca podrán comparar el entusiasmo del que lucha por un ideal voluntariamente con el desgano de los hombres que son obligados a morir por bastardos intereses. Nosotros no descansamos ni de día ni de noche; no hay distancias, no hay esfuerzos, no hay sacrificios que nos desalienten. La causa es solo una: la convicción de que estamos cumpliendo un deber sagrado. No confunda usted la honra verdadera con la honra falsa.

Usted, como todo cubano, está en el deber de servir a su pueblo. Lo honrado sería que usted combatiera a la tiranía y no a la revolución que quiere el bien de todos los cubanos, incluso de los militares. Aquí están siendo atendidos los heridos de esa guarnición; los prisioneros han sido tratados con todo respeto, como es proverbial en nosotros. Sentimos que algunos cayeran. La acción estaba dirigida a otros fines, no contra esa tropa de Guisa. Guisa no nos interesa, nos interesa Bayamo. No se disparó contra ese cuartel un solo tiro; y ojalá no tenga que derramarse una sola gota de sangre entre esos soldados y nosotros. Y eso depende de usted esencialmente. Lo que usted decida lo decidirán sus soldados, toda la vida le agradecerán que usted los salve de la deshonra y de tal vez la muerte, aunque algunos de ellos hoy no lo comprendan claramente. Si no lo hace, el día de mañana sus propios hombres se lo echarán en cara. Cuando cayó Machado los soldados culparon a los oficiales por no haberles orientado como jefes que eran y los destituyeron de sus mandos. La inmensa mayoría de los oficiales están enteramente contra la dictadura, pero sin embargo se les hace muy difícil actuar. Hay un modo muy sencillo: confraternizar con los revolucionarios y negarse a seguir defendiendo la tiranía; así podría terminarse la guerra sin más sangre, y para eso no hace falta conspirar sino tomar decisiones. Es algo que pueden hacer o no todos los oficiales dignos y todas las unidades; así borraré el Ejército de Cuba toda la deshonra y la sangre fratricida que ha lanzado este régimen contra los institutos armados. Yo a usted no lo invito a rendirse, porque ni lo estoy atacando ni deseo atacarlo; lo invito a usted y a sus hombres a que se unan a la revolución, que es lo que deseamos de todos los militares honorables y no combatir contra ellos.

Espero que un hombre joven como usted comprenda y sepa apreciar estas sinceras palabras y no malgaste su energía, su valor y su juventud en aras de una infame y vergonzosa causa.

FIDEL CASTRO R.⁵¹

Noviembre 27 de 1958

Dr. Fidel Castro

Comandante Jefe:

El portador, Sr. Carlos Hernández Miranda, fue mi jefe en Camagüey como coordinador provincial de Propaganda; es un gran luchador y un elemento puro, desinteresado y noble. Ya es imposible que trabaje en Camagüey y desea quedarse en Territorio Libre si usted lo aprueba.

[Carlos] Franqui no ha llegado todavía por lo que la Comisión que usted nombró sigue funcionando, cuando llegue le entregaremos la dirección de *Radio Rebelde*.

Comandante, estoy a su entera disposición si me necesita con los magnavoces que le han llegado. Aunque de esto no he hablado con Orestes [Varela] y Ricardo [Martínez], estoy seguro de que ellos están igualmente dispuestos a servirle donde podamos ser útiles.

Siempre a sus órdenes:

Jorge E. Mendoza

P.D. Comandante: Si usted lo autoriza desearía que el Sr. Carlos Hernández se quedase a trabajar conmigo en Auditoría.

Jorge E. Mendoza.⁵²

⁵¹ Fidel Castro: Ob. cit., pp. 285-288.

⁵² *Ibíd.*, pp. 288 y 289.

Mendoza:

No tengo objeción alguna en lo que me pides.

[FIRMA]

DR. FIDEL CASTRO

COMANDANTE JEFE

E. S. M.⁵³

RADIO REBELDE

Hoy se conmemora un aniversario más del fusilamiento de los Estudiantes en 1871.

El Ejército Rebelde, que tiene en sus filas de hombres y mujeres del pueblo a tantos estudiantes que han dado el ejemplo más alto de desinterés y sacrificio, saludan en este 27 de noviembre la presencia de los compañeros dirigentes de la Federación Estudiantil Universitaria en las invencibles columnas que avanzan en la lucha final contra la dictadura.

Esta fecha —que tantas veces celebramos del brazo de nuestros compañeros estudiantes, en las luchas de calle contra la opresión— nos brinda una evocación de especial significación, en momentos en que se incorporan al Ejército Rebelde, cientos de soldados del Ejército de Cuba.

Junto al recuerdo de los mártires del 71, brilla en la historia el nombre de Nicolás Estévez, el bravo oficial español que quebró su espada en la Acera del Louvre, antes que hacerla cómplice de un crimen abominable.

Aquel gesto, valiente y resuelto del capitán Estévez, salvó, en días de oprobio, el honor del Ejército de España. No quiso Estévez luchar contra sus

⁵³ *Ibíd.*, p. 289.

compañeros, pero en gesto de hidalguía militar, supo quebrar su espada, antes que mancharla con la sangre de unos inocentes.

Aquella actitud de un militar con dignidad, capaz de volver sus armas contra el Abuso, la Injusticia y el Crimen; vuelve a repetirse ochentaisiete años después, al plantearse otra vez en Cuba, la lucha necesaria entre la Libertad y el Despotismo.

Como ayer el Ejército Español pudo dar un Nicolás Estévanez; hoy, el Ejército de Cuba tiene también militares de dignidad y pundonor que unen sus armas al pueblo:

Cada militar cubano —como los tenientes [Rodolfo] Villamil y [Ubineo] León, como los soldados y clases de la compañía de Charco Redondo, como tantos y tantos hombres de uniforme que diariamente se incorporan al Ejército Rebelde—, cada militar capaz de comprender que no puede haber dignidad, jerarquía ni mando honorable en jefes que sean vulgares ladrones o cobardes asesinos; cada militar consciente de su deber patriótico que procura su honra uniéndose a las columnas de la Libertad; cada militar que abandona la comodidad del cuartel por la vida esforzada del rebelde, merece respeto y gratitud de la Patria, y su gesto de hoy, sabrá registrarlo la historia con igual consideración al que hoy evocamos de Nicolás Estévanez, el bravo oficial español que quebró su espada el 27 de Nov. de 1871, avergonzado ante el crimen repugnante e inútil.⁵⁴

Sierra Maestra
Segundo Frente
Casi no entender mensaje.

⁵⁴ Fidel Castro: Ob. cit., pp. 289-291.

Avión derribado hacer pedazo todo.

Yo estar zona Guisa guarnición cercada, batalla desarrollar frente a Bayamo. Enemigo no poder mover tropas para otros frentes. Tú aprovechar continuar ofensiva.

FIDEL CASTRO R.⁵⁵

Faustino [Pérez]

Te adjunto un acta sobre robo de ganados que me envía Héctor Mora. Los acusados han sido enviados para Puerto Malanga según me informan.

FIDEL CASTRO RUZ [firma]⁵⁶

AL PUEBLO DE CUBA:

La decidida y viril actitud adoptada por el pueblo de Cuba frente a la usurpación del 10 de marzo ha revelado que nuestra nación no sabe vivir sin libertad y que está dispuesta a obtenerla cueste lo que cueste; esa ha sido la conducta del criollo a través de la historia y la generación actual está cumpliendo cabalmente con esa tradición. El mismo espíritu libertario y afán de justicia que impulsó a Agüero y a Armenteros, a Céspedes y Agramonte, a Maceo y Martí, es el que hoy está llevando a los hombres y mujeres de Cuba a escribir las páginas más hermosas de nuestra etapa republicana. Hay tanto arrojo, tanto desinterés, tanta abnegación en los que hoy luchan, que los ojos del mundo están puestos sobre la situación de Cuba.

Ya hemos dicho que la lucha por la libertad es la más hermosa de todas las batallas. En la obra cumbre

⁵⁵ *Ibidem*, p. 291.

⁵⁶ *Ídem*.

del idioma castellano se escuchan de labios del Quijote estas palabras:

“La libertad es uno de los más preciados dones que a los hombres les dieron los cielos, con ella no pueden igualarse los tesoros que encierran la tierra y el mar, y por ella como por la honra se puede y debe aventurar la vida”.

Y por ser libres los cubanos lo están dando todo, lo están aventurando todo, hasta la propia vida.

Pocos ejemplos tan hermosos como estos ha registrado la historia de la humanidad. Nunca aceptaremos las cadenas, la esclavitud jamás ha sido nuestra vocación. Como pueblo, los cubanos de hoy aprendieron del Apóstol que “la perla está en su concha y la libertad en el espíritu humano”. Dos cosas hay que son gloriosas: el sol en el cielo y la libertad en la tierra.

Mintiendo al ejército, el tirano pretendió ahogar nuestras ansias de libertad, continuar la usurpación, mantener la injusticia, prolongar el crimen; pero se puede mentir hasta un día porque la verdad [que] no es cosa que pueda sepultarse indefinidamente. Recordemos con Lincoln “que puede engañarse a todo un pueblo una vez, que puede engañarse una parte de él todas las veces, pero no puede engañarse al pueblo todas las veces”.

Ya el pueblo todo de Cuba y unidades enteras del ejército, han comprendido la razón y la justicia de esta causa libertaria; allí están los cincuenta y dos militares de Charco Redondo encabezados por los tenientes Rodolfo Villamil y Ubineo León Sánchez, que vinieron a confraternizar con su pueblo trasladándose al territorio Libre de Cuba.

Siempre es lamentable la sangre derramada entre cubanos; pero nosotros no provocamos esta guerra, esta

guerra la provocó la tiranía. El ejército de la República es una institución pública al servicio del bienestar del pueblo y no de la tiranía actual que está atentando contra Cuba y contra su destino. Decía Martí que “las instituciones públicas no andan seguras sino cuando se cimentan sólidamente en el bienestar del pueblo”. Por eso, día tras día llamamos a los militares que tengan sus manos limpias de sangre y oro mal habido para que vengan a confraternizar con su pueblo en el Territorio Libre de Cuba, como ya lo hicieron los cincuentaidós soldados, clases y oficiales de Charco Redondo.

La actual tiranía hace más de seis años está dañando a la patria de todos. Desde el 10 de marzo del 52 nada ni nadie está seguro en Cuba. Bajo las cadenas de la opresión: CUBA SUFRE. El hombre es aquí un verdadero paria. Las conquistas sociales del obrero han sido destruidas de un solo tajo. Todas las clases del país, desde las más altas hasta las más humildes, se han visto lesionadas por las arbitrariedades de la tiranía. Por romper esas odiosas cadenas, por sacar al cubano de tan humillante situación, trabajamos incesantemente. Nadie tiene el derecho de dormir tranquilo; mientras haya un hombre infeliz y sin libertad y justicia no puede haber felicidad.

Estamos a un paso de derrocar al régimen de las provocaciones, al mantenedor de la desigualdad, el crimen, la esclavitud y lo injusto.

En esta hora decisiva, cubanos [cubano], no le niegues a la patria tu concurso. No es la hora de las vacilaciones, no es la hora de colocar su interés personal sobre el de todo un pueblo, no es la hora de sentarse a esperar para que otro resuelva.

Cubano, al alcance de tu mano está el resorte maravilloso que dará al traste con toda la ignominia de la

dictadura. Es la HORA DE LA REVOLUCIÓN, ES LA HORA QUE MARCA EL MERIDIANO DE LA LIBERTAD.

FIDEL CASTRO R.⁵⁷

Ante la desesperada situación del refuerzo cercado en la carretera, el puesto de mando enemigo lanza un nuevo golpe con la intención de salvar la situación creada. Es el refuerzo del refuerzo, al que destinan poderosos efectivos humanos y mecanizados, incluida su arma terrestre más temible: los tanques Sherman.

Sobre las intensas acciones de este día, decisivo en el curso de toda la batalla, narra Fidel en su parte final:

Al amanecer del 27 dos batallones de refuerzo de Bayamo, precedidos por tanques Sherman, llegaron al lugar de la acción. Se combatió contra ellos durante todo el día 27. A las 6:00 p.m. los blindados y la infantería enemigas iniciaron retirada general. Los Sherman pudieron salir gracias a sus ruedas de estera. Tras ellos arrastraron uno de los tanques T-17, pero el otro no pudo ser retirado. Sobre el campo lleno de cadáveres enemigos quedaron numerosas armas: treintaicinco mil balas, catorce camiones, doscientas mochilas y un tanque T-17 en perfectas condiciones, con abundante parque de cañón calibre 37 milímetros. Pero la acción no había concluido; una columna rebelde avanzando rápidamente de flanco interceptó al enemigo en retirada en las proximidades del entronque con la Carretera Central, atacándole y haciéndole numerosas bajas y ocupándole más armas y parque.⁵⁸

⁵⁷ Fidel Castro: Ob. cit., pp. 292-295.

⁵⁸ *Ibíd.*, pp. 299-300.

Al Comandante en Jefe le llega rápidamente la información del refuerzo que, precedido por tres tanques Sherman, avanza por la carretera hacia donde se encuentra cercado el refuerzo del día 26. Ordena que se les hostigue constantemente y, a su vez, se preocupa por la cantidad de parque con que cuentan los grupos rebeldes encargados de detener al enemigo.

El nuevo refuerzo para auxiliar a las tres compañías situadas en Guisa, está compuesto por las compañías 82 y 52, un pelotón de la Compañía 91, otro de tanques M-4 Sherman y una batería de obuses de 81 milímetros. Esta fuerza se dirige desde el puesto de mando por la Carretera Central hasta el entronque de Guisa, y por la carretera de Guisa hasta el punto donde están sitiadas las compañías que les habían antecedido. Allí entablan combate con los rebeldes que ocupan las elevaciones.

El enemigo dispara contra las posiciones rebeldes con todo su armamento, mientras la aviación bombardea y ametralla constantemente los alrededores de los refuerzos sitiados. Se combate durante todo el día, pero a pesar del nuevo refuerzo el enemigo no puede avanzar ni un metro en dirección a Guisa, su objetivo inicial.

Pasando el puente hacia Guisa —relata Pungo Verdecia—, existe una pendiente que permitía el desplazamiento de los tanques. Un tanque Sherman baja la pendiente y unos cien metros más adelante sube de nuevo a la carretera, pero vira hacia atrás. Una tanqueta intenta hacer lo mismo, baja, pero como no puede subir, nosotros la capturamos.⁵⁹

Los partes de la jefatura de Operaciones del ejército enemigo se sucedían, con tono cada vez más desesperado:

⁵⁹ “Guisa. Preludio de la victoria”, edición citada, p. 8.

Se necesita mucho apoyo aéreo para salvar dos Bns y tres tanques copados en Guisa. Hay que enviar desde La Habana ahora mismo todo lo que se pueda en avn [avión] para [evitar] un gran descalabro. Ya se pidió a Cgüey [Camagüey] lo que tenía. Enemigo ha hecho la mayor concentración de fuerzas hasta el momento avns [aviones] deben llegar lo más rápido posible día hoy [27] antes del atardecer.⁶⁰

Del oficial de enlace en Bayamo se recibía en Columbia esta llamada de auxilio: “Estamos apurados Guisa. Enemigo es fuerte, manden refuerzos”.⁶¹

En medio del intenso combate, la posición de Curuneaux es detectada por el efectivo fuego de la ametralladora que acciona y que contribuye decisivamente a impedir el avance enemigo por la carretera. Al ser descubierta la posición, el tanque Sherman más cercano a la loma del Martillo inicia un cañoneo sistemático sobre la parte superior de la ladera, y logra hacer un impacto en la trinchera que ocupa Curuneaux, junto a Guillermo González y otro combatiente. Son las tres primeras bajas mortales de ese día. Otro cañonazo destruye la trinchera donde se encuentran tres de las Mariana —Eva Rodríguez, Angeolina Antolín y Rita García—, quienes quedan enterradas en su puesto de combate y, aunque no sufren heridas, tienen que ser auxiliadas para salir.

Tras la muerte del valiente capitán Braulio Curuneaux, Gonzalo Camejo es designado para ocupar la jefatura del pelotón que él comandaba.

Al atardecer, ante la posibilidad de lograr su objetivo principal y la insostenible situación en que se encuentra sometido al fuego rebelde, el enemigo desiste de su empeño e inicia la retirada.

⁶⁰ Ídem.

⁶¹ Ídem.

Sobre las 6:00 p.m. el capitán Ignacio Pérez recibe la orden del Comandante en Jefe de cortar la retirada al ejército en la carretera a Bayamo. Después de casi dos horas de camino alcanzan la retaguardia enemiga, que en ese momento cruza el arroyo Manegua, por un desvío, en El Horno. De inmediato se entabla un fuerte tiroteo. Una tanqueta dispara contra los rebeldes a menos de doscientos metros de su vanguardia, cubriendo la retirada de los soldados. Tres camiones cargados de armas no logran cruzar el desvío sobre Manegua y son capturados por los hombres del pelotón de Ignacio.

Dos nuevos nombres se suman a la lista de héroes muertos en esa fecha: Chele Escalona y Juan Matos, Calicito; y resulta herido el combatiente Delio Matos, Medialuna.

En mensaje enviado a las 9:00 de la noche al teniente Rodríguez Puertas, Fidel le informa:

Los guardias están retrocediendo. Al anocheecer se le puso una emboscada entre Guisa y el entronque de la Central y parece que cayeron en ella. Queda un grupo atrás que no pudo retirarse temprano porque tenían dificultades para pasar los tanques ligeros. También les tengo puesta una emboscada pero temo que si los primeros cayeron en la otra, estos no se atrevan a seguir retirándose de noche. Ha sido una gran victoria, aunque nos costó la pérdida del mejor oficial que contábamos [Braulio Curuneaux].

Mañana con toda seguridad que no vienen refuerzos. Todo lo más, ayudarán a sacar a los que quedan por el puente si no salen esta noche. Así que mañana le puedes dar descanso a tu tropa por esos alrededores. Los únicos que tienen que permanecer en su posición son los del Matadero. Pero, dale instrucciones de que hasta nueva orden no disparen sobre el cuartel. Fíjate bien: podemos hacerles un truco, hacién-

doles creer que allí no hay nadie. Eso servirá para dos cosas: que los aviones no les tiren y la posibilidad de que los guardias suban allí y puedan hacerse varias bajas. Manda dos o tres hombres a buscar balas. Me dices cuántas armas tienes y de qué calibre y cuántas balas tienen de promedio aproximadamente. Dime si te queda dinero y si pasan mucha hambre.

Saludos,

FIDEL CASTRO RUZ [FIRMA]

Adicional

Si los guardias de Guisa tratan de irse, los del Mata-dero deben abrirles fuego.

Pasado mañana temprano todo el mundo debe estar de nuevo en su posición. Aprovechen el tiempo para mejorar las trincheras todo lo que puedan.⁶²

Ante la retirada de los guardias por la carretera, el Comandante en Jefe ha ordenado también al capitán Rafael Verdecia y a Gonzalo Camejo que vayan en su persecución.

La intensidad de los combates librados en esta jornada se manifiesta en los partes de operaciones de la Fuerza Aérea enemiga. Durante todo el día 10 aparatos B-26 y F-47 se mantienen bombardeando, ametrallando y lanzando *rockets* sobre las posiciones rebeldes. Un solo parte refiere la utilización en una de las misiones de diez mil cápsulas calibre 50; veinticinco *rockets* de 5 pulgadas y dos bombas de 500 libras. Desde sus bases en Columbia y Camagüey parten en sucesión constante las misiones de combate, así como los vuelos de carga que transportan pertrechos a Bayamo.

Ese día, la jefatura de la Fuerza Aérea recibía la orden del Estado Mayor de tener dispuestos los aviones necesarios para

⁶² Fidel Castro: Ob. cit., pp. 284 y 285.

transportar a Bayamo al día siguiente la Compañía H de Las Tunas y otra compañía acantonada en Preston, así como un batallón de infantería que sería enviado desde La Habana como refuerzo. En el Estado Mayor también se recibía el siguiente pedido de Bayamo:

Ruégole remita urgentemente trescientas granadas ordinarias 75 mm y cien granadas de humo de 75 mm Batería Obuses de esta zona. Ruégole remita con carácter urgente siguiente material de guerra: cincuenta mil cápsulas Cal. 30 NS, cincuenta mil cápsulas Cal. 30 M-1 Garand, cincuenta mil cápsulas Cal. 30 M-2 carabinas.⁶³

No puede ser más elocuente este escueto mensaje como ilustración de la magnitud del descalabro sufrido por el ejército de la tiranía en los tres días de combate, enfrentado a poco más de doscientos hombres armados con fusiles y un puñado de ametralladoras y morteros. Pero, si no fuera suficiente, a las 11:00 p.m. el propio coronel García Casares desde Bayamo confiesa la derrota en el parte radiado al Estado Mayor:

Se ha combatido por cuarenta hs. Primeras unidades de combate quedaron cercadas por fuego y superioridad enemiga. Luego un esfuerzo combinado de inf. [Infantería], tanques y FAEC⁶⁴ rescataron batallón cercado. Muchas bajas. Se han perdido ocho camiones de transporte. Se ordenó retirada de las fuerzas para reorganizarse. F. Castro dirige personalmente sus tropas. Es necesario reemplazar las bajas

⁶³ “Guisa. Preludio de la victoria”, edición citada, pp. 8 y 9.

⁶⁴ Fuerza Aérea del Ejército de Cuba.

y el cansancio natural de la tropa. Es decisivo traer unidades frescas para rescatar Guisa.⁶⁵

La derrota enemiga había sido humillante. En el campo de batalla quedaban las numerosas bajas y el abundante botín de guerra capturado, incluida una tanqueta en perfecto estado de funcionamiento. Las armas rebeldes cuentan nuevamente con municiones. Por cada uno de los rebeldes armados se ocupan casi doscientas balas. Decenas de reclutas reciben sus armas de las arrebatadas al enemigo. En ese momento el total de hombres armados es aproximadamente doscientos setenta. El enemigo cuenta con no menos de cinco mil hombres.

La misma noche, el Comandante en Jefe, acompañado por Celia y otros combatientes de su Estado Mayor, van hasta la trinchera donde cayó el bravo capitán Braulio Curuneaux y sus dos compañeros, a darles sepultura.

Viernes 28 de noviembre

La noche del 27 de noviembre el campo de batalla que abarcaba todo el frente este de la loma del Martillo —carreteras y cunetas—, donde el enemigo había concentrado la mayor cantidad de hombres y equipos de guerra, y sufrido las mayores bajas, presentaba un espectáculo dantesco. El ejército de la dictadura no había podido recoger a todos sus muertos de los tres últimos días. Un gran número de soldados yacían alrededor de los camiones semidestruidos, en ambas cunetas o sobre la carretera.

Fidel intuye que el enemigo necesitará algún tiempo para recuperarse tras su derrota, y reagrupar las fuerzas necesarias para un nuevo intento. Es por ello que orienta a Puertas que dé

⁶⁵ “Guisa. Preludio de la victoria”, edición citada, p. 9.

un descanso a los hombres, excepto los que están en la loma del Matadero observando el cuartel, pero indicándoles que no disparen sobre el recinto. Advierte que aprovechen el tiempo para mejorar las trincheras y todo lo que puedan.

Hasta ahora el jefe rebelde ha concentrado su atención en la lucha contra los refuerzos, y ha mantenido contra el cuartel un hostigamiento mínimo. Como refiriera a Curuneaux en parte del día 25, su plan era ir tomando las postas del pueblo poco a poco en la noche, empleando un mínimo de balas y de hombres.

Y en mensaje de esa misma fecha a Rodríguez Puertas, es igualmente explícito: “El cuartel no interesa por ahora, lo que interesa es rechazar los refuerzos”.⁶⁶

Pero ya a la altura del día 28, después de rechazado el gran esfuerzo enemigo, ha llegado el momento de ocuparse de la tropa sitiada.

Las posiciones rebeldes no han cambiado sustancialmente. Los capitanes Ignacio Pérez, Reinaldo Mora y Pungo Verdecia, y el teniente Niní Serrano, se mantienen con sus hombres en los mismos lugares desde el día 20. Asimismo, los tenientes Orlando Rodríguez Puertas y Rafael Boza habían sido situados desde el día 24 en la loma del Matadero, y Magín Peña, unos días antes. El capitán Calixto García, a cargo de una tropa móvil de reserva del Comandante Jefe, actuaba en operaciones de apoyo a los demás pelotones. Lázaro Soltura ocupaba posiciones en el camino de Guisa a Corralillo; Aeropagito Montero estaba a cargo de una escuadra del pelotón de Verdecia; Ermelio Mojena se mantenía desde el día 20 en la loma de La Estrella; Ignacio Pérez en el camino del Corajo; Raúl Podio en Monte Oscuro; y el teniente Tanito Puebla, con diez hombres, en loma de Piedra. El personal de Curuneaux, ahora a cargo de Gonzalo Camejo, se encontraba en la misma posición desde el día 20, en el firme de la loma de El Heliógrafo.

⁶⁶ “Guisa. Preludio de la victoria”, edición citada, p. 9.

Durante todo el día 28, la aviación enemiga trata de localizar y destruir el tanque capturado por los rebeldes, ocultado por instrucciones de Fidel en la vegetación próxima al sitio donde fue abandonado por el enemigo.

Esa noche, Fidel, Celia y un grupo de combatientes realizan un recorrido hasta el punto de la carretera donde se desarrollaron los combates, y llegan hasta el lugar de la tanqueta T-17 capturada al enemigo. De inmediato, después de una breve inspección, Fidel manda a sacar la tanqueta de donde está y a subirla a la carretera para emplearla esa misma noche por sorpresa contra el cuartel.

De inmediato, se improvisan artilleros, pues nadie sabe manejar ni tanque ni cañón. Fidel da instrucciones de dirigir el cañón hacia la zona del puesto de mando de Bayamo, y se prueba el arma con tres disparos. Había una luna radiante, y el teniente Orlando Pupo, montado a caballo y observando a través del tubo del cañón, sirvió para comprobar si los mecanismos de puntería eran más o menos correctos.

La idea de Fidel era que al ver llegar un tanque de madrugada, desde la dirección de Bayamo, los guardias del cuartel de Guisa pensarán que se trataba de un tanque propio y que al disparar desde la entrada ocasionara una sorpresa terrible. En ese sentido dio instrucciones precisas a los tripulantes sobre lo que debía hacerse.

En el parte del día 1° de diciembre, Fidel narra: “Rápidamente el tanque fue ocupado y puesto en condiciones de entrar en acción. El 28 por la noche dos pelotones rebeldes precedidos por el tanque avanzaron resueltamente hacia Guisa [...]”.⁶⁷

De un testimonio de Gonzalo Camejo es este recuento:

Esta tanqueta cae aquí y este lugar era un fanguizal enorme. Viene Fidel esa noche [28 de noviembre] y

⁶⁷ Fidel Castro: Ob. cit., p. 300.

me plantea la misión de agarrar la tanqueta e ir en ella hacia el cuartel y atacar el cuartel con la tanqueta [...] Éramos como doscientos rebeldes los que estábamos aquí halando la tanqueta... unos con pico abriendo para que ella pudiera salir de ahí; todo el mundo halándola y otros empujándola, y es cuando nosotros logramos sacarla de donde estaba.⁶⁸

Sábado 29 de noviembre

Del parte final es el siguiente recuento de lo sucedido este día:

[...] A las dos y veinte de la madrugada del día 29, el T-17 tripulado por rebeldes se situó exactamente a las puertas del cuartel de Guisa y en medio de los numerosos edificios donde estaba atrincherado el enemigo, comenzó a disparar sus armas. Cuando había disparado ya cincuenta cañonazos, dos impactos directos de bazuca disparados por el enemigo paralizaron los motores del mismo. Los tripulantes del tanque averiado continuaron disparando contra el cuartel el resto de las balas del cañón hasta agotar la última. Entonces, bajándose del tanque, iniciaron la retirada. Se produjo un acto de inigualable heroísmo. El teniente Hipólito Prieto [en realidad fue el hoy general de división Leopoldo Cintra Frías] que manejaba la ametralladora del tanque la sustrajo y bajo un fuego cruzado, a pesar de estar herido, se arrastró bajo las balas llevando consigo la pesada arma sin abandonarla un solo instante.⁶⁹

⁶⁸ “Guisa. Preludio de la victoria”, edición citada, p. 9.

⁶⁹ Fidel Castro: Ob. cit., pp. 300 y 301

Gonzalo Camejo continúa la narración de los hechos:

Nosotros teníamos un compañero que decía que había sido tractorista y que los controles del tanque funcionaban igual que los del tractor, el compañero Edilberto González Pérez [conocido en la guerra por Puerto Padre] Fidel nos dice a nosotros que Edilberto va a ir manejando la tanqueta hacia el cuartel. Nos plantea esa misión el 28, y que vendríamos apoyados por la infantería, en este caso la tropa de Rafael Verdecia.⁷⁰

Rafael Moreno, Gonzalo Camejo, Edilberto González Pérez, Leopoldo Cintras Frías y José Milián, el Guardia, componen la flamante dotación de tanquistas rebeldes.

Al llegar frente al cuartel, Puerto Padre, que viene de conductor, embiste la edificación. Camejo le indica que dé marcha atrás con el fin de poder disparar con el cañón y la ametralladora. Al realizar la maniobra el T-17 cae en la cuneta y la posición de tiro del cañón hace que sus impactos hagan blanco en la parte alta de las paredes y columnas, y solo cause dos heridos por esquirlas de concreto dentro del cuartel, lo que sucede, en parte, por el desconocimiento de la dotación en el manejo de la máquina y por el hecho de que la cabina, al no tener conectado el extractor de aire, se llenara de humo con los disparos.

La tanqueta queda inutilizada por dos granadas antitanque lanzadas desde la azotea de la gasolinera ubicada frente al cuartel, y al no poder mantenerse dentro del vehículo por el fuego concentrado sobre él, deciden evacuarlo.

Moreno cae herido al salir. El segundo en salir es Leopoldo Cintra Frías que, también herido, carga la ametralladora 30

⁷⁰ “Guisa. Preludio de la victoria”, edición citada, pp. 9 y 10.

con tres cintas de balas de esa pieza, recoge a Rafael y logra arrastrarlo a varios metros. Detrás sale Camejo. Al pasar junto a Moreno, quien había sido dado por muerto, este lo llama. Trata de arrastrarlo, y en ese momento lo hieren a él y matan a Rafael. Un guardia —emplazado en la azotea de la gasolinera— fue quien lo hirió con varios disparos y cuando baja a rematarlo, Camejo logra herirlo de muerte. Gravemente herido, Camejo oye la voz de Puerto Padre, que viene en busca de los compañeros que habían quedado atrás y es quien lo saca de la línea de fuego del enemigo. En tanto, José Milián, aún dentro del tanque, al salir es herido en ambas piernas.

No lejos de ese punto, mediante un equipo de comunicación enemigo antes ocupado, Fidel sigue el desarrollo de la operación a través de las comunicaciones entre el puesto de mando de Bayamo y el jefe del cuartel, quien angustiosamente pide refuerzos, alegando que no pueden resistir mucho más y reflejando una situación desesperada. La sorpresa había sido total, pero los disparos de cañón estaban demasiado altos. Los guardias se recuperan y utilizan la bazuca de que disponen. La apreciación de Fidel es que si los disparos se hubiesen realizado a menor altura no habrían podido resistir. Durante la operación todas las pequeñas unidades que rodean Guisa apoyan al tanque disparando con intensidad sobre las posiciones enemigas.

Mientras esto ocurre en el cuartel, el enemigo ha lanzado esa mañana su última operación de rescate, cuidadosamente preparada y sincronizada. He aquí lo que dice al respecto el parte ya citado, que elaborara Fidel:

Ese mismo día, al amanecer, cuatro batallones enemigos avanzaron por tres puntos diferentes: el camino de Bayamo al Corojo, la carretera de Bayamo a Guisa y el camino de Santa Rita a Guisa. Todas las fuerzas enemigas de Bayamo, Manzanillo, Yara, Estrada Palma,

Baire y otros puntos fueron movilizados. La columna que avanzaba por el camino del Corajo fue rechazada después de dos horas de fuego.

Los batallones que avanzaban por la carretera de Bayamo a Guisa fueron contenidos durante todo el día, acamparon durante la noche a dos kilómetros de Guisa. Los que venían por el camino de Corralillo fueron igualmente rechazados, dando entonces un rodeo por el noreste del pueblo [...]⁷¹

El parte de la jefatura de la zona de operaciones, dirigido al Estado Mayor del Ejército el 29 de noviembre, da a conocer el inicio de la operación para la evacuación de la Compañía M, en cumplimiento del plan del puesto de mando. Según este documento, a partir de las 5:30 a.m. cazas F-47 y bombarderos B-26 del escuadrón destacado en Camagüey comenzaron a realizar misiones de ataque en los alrededores de Guisa, sobre las posiciones rebeldes, así como en Santa Bárbara y La Manteca. Durante todo el día, hasta las 17:10 horas [en total catorce horas de ataque) la Fuerza Aérea realizaría seis misiones de bombardeo y ametrallamiento sobre las tropas rebeldes. Según se hizo saber al Estado Mayor del Ejército, estos ataques perseguían el ablandamiento de las posiciones de Santa Bárbara y Guisa.

Según el parte del inicio de la operación de las unidades de tierra: “A las 08:00 hrs del día 29 de Nov. ppdo. comenzó a moverse el Rgto. Mixto, constituido por una agrupación Táctica, un Bn. Esp. y una Co. de abastecimiento, apoyados por la aviación de bombardeo, de acuerdo con lo disp. en la OOpns. No. 117 de este Cen”.⁷²

A partir de la jefatura de la zona de operaciones, en la Granja de Bayamo, la Agrupación Táctica y sus unidades de apoyo

⁷¹ Fidel Castro: Ob. cit., p. 301.

⁷² “Guisa. Preludio de la victoria”, edición citada, p. 10.

tomaron dirección hacia el sector oeste del teatro de operaciones. La Compañía 91 avanzó por el camino de Payares en dirección al poblado de Monte Oscuro, ocupándolo y desplegándose en dirección tanto a las alturas de Los Mameyes, como por el camino a Monjará. Si bien el primer punto (Los Mameyes) fue ocupado sin dificultad, al tomar hacia Monjará se produjo un choque con los rebeldes que defendían aquel sector, los que, enfrentando el avance de una tanqueta T-17 y de la infantería transportada en catorce camiones, impidieron el acceso de esta unidad al camino del Corojo, que hubiese abierto el acceso a Santa Bárbara y Hoyo de Pipa, en la retaguardia rebelde.

El enemigo informaba sobre esta parte de la operación: “Al mediodía del día 29 la Compañía 91 fue atacada por el enemigo cerca de Monjará siendo repelida la agresión bravamente haciéndose huir a los forajidos y ocupándose parque, mina, etc”.⁷³

Al entablarse el combate en la posición de Raúl Podio, el capitán Ignacio Pérez corre a apoyarlo con parte de su pelotón. El enemigo está situado y se mueve por el camino de Monjará hacia el del Corojo. Los rebeldes no sobrepasan los cuarenta hombres; la superioridad del enemigo en hombres y armas es evidente. Cuando los combatientes que vienen con Ignacio llegan a la posición de Podio, el combate está en su apogeo.

El combatiente Ángel Reyes entrega una granada a uno de los compañeros, muy jovencito, conocido por Juanito, y le indica que se acerque al enemigo y se la tire al primer carro. El joven combatiente se arrastra sin ser detectado, y hace blanco con el proyectil. De inmediato se oye la voz de un soldado que grita: “¡Han herido al capitán! ¡Han herido al capitán!” El fuego rebelde arrecia al llegar el apoyo de Inocente Pérez Córdova, que se encontraba cerca, con la 30 manipulada por él. La columna enemiga, con su jefe herido, y ante la resistencia

⁷³ Ídem.

rebelde que no cesó ni un instante, se retira, tomando en dirección al camino del Corojo y dejando a su paso una estela de casas quemadas.

De aquel combate cuenta Sergio Pérez Zamora:

Recuerdo que ya en ese momento teníamos abundante parque y nosotros vimos, en unas caobas gordas que había allí, tongas de casquillos. El combate duró un buen rato, tengo entendido que ellos tiraron hasta con una tanqueta.⁷⁴

La acción librada sobre el mediodía no impidió que el Ejército lograra controlar el batey de Monte Oscuro y las alturas de Los Mameyes, lo cual permitía al enemigo dominar un sector de la carretera. Otras unidades —las compañías 32 y 65— ocuparon, por su parte, el entronque de Guisa, El Horno, Horno Arriba, Laguna y San Ramón (cinco kilómetros de carretera en línea recta desde la Central). El informe del ejército dice: “En horas de la noche del día 29, la Agrupación A [otro nombre dado a la Agrupación Táctica] ya había ocupado las lomas situadas al oeste de la carretera de Guisa”.⁷⁵

De más está decir que la engañosa afirmación era para consumo del Estado Mayor en La Habana, pues los dos objetivos esenciales del movimiento por este flanco, a saber, forzar las posiciones rebeldes en el camino del Corojo y desalojar las fuerzas que se habían posicionado desde el inicio de la batalla en el firme de El Heliógrafo, no se lograron. El pregonado dominio enemigo sobre el tramo inferior de la carretera no alteraba en ningún sentido la situación táctica.

Fidel comprende que la superioridad del enemigo —con numerosas fuerzas concentradas en Bayamo— es abrumadora, y

⁷⁴ “Guisa. Preludio de la victoria”, edición citada, p. 10.

⁷⁵ *Ibíd.*, p. 11.

que con sus muchas unidades podía incluso tratar de envolver todo el dispositivo de las fuerzas rebeldes. Tenía prevista esta posibilidad, y había colocado observadores en todas las vías de acceso para vigilar cualquier maniobra de ese tipo. Le preocupaba la extensión de las líneas rebeldes, en especial las unidades que había situado el 24 por la noche en las alturas que hacían un semicírculo al este de la carretera. Calculaba que el refuerzo enemigo no caería de nuevo en la misma trampa del día 26, sino que trataría de hacer un movimiento envolvente desplazándose por la carretera a la derecha de las alturas de El Heliógrafo.

En consecuencia, el 29 por la noche decide concentrar las fuerzas hacia el centro del dispositivo rebelde, trasladando a ese punto las que estaban en el semicírculo al este de la carretera. Deja brechas abiertas para atraer al enemigo en su posible maniobra envolvente de las alturas donde murió Curuneaux, y organiza mortíferas emboscadas en esa dirección.

Tan acertado estuvo Fidel en su apreciación que por equipos de radio ocupados al enemigo escuchó cuando el puesto de mando de Bayamo, ya iniciados los combates, ordenó a las tropas que avanzaban por la carretera de Guisa flanquear las alturas por la derecha. Estuvieron a punto de sufrir un nuevo desastre. Solo que el jefe del refuerzo enemigo sencillamente no cumplió la orden.

Domingo 30 de noviembre

En el parte final se recogen estos hechos:

[...] El 30 se libraron las últimas acciones: los batallones que habían tomado posiciones a dos kilómetros del pueblo, intentaron reiteradamente avanzar durante todo el día sin conseguir forzar el paso. A

las 4:00 p.m., mientras nuestras unidades combatían contra los refuerzos, la guarnición de Guisa abandonó el pueblo en precipitada retirada, dejando atrás todo el parque y numerosas armas.⁷⁶

Un miembro de la Compañía M destacada en Guisa —integrado hoy a la Revolución—, ofrece su testimonio sobre las acciones del día final de la batalla.

El día 30, no estoy seguro de si eran las 12, o de 11 a 1, sé que era por el mediodía, yo estaba en la azotea de la Casa Revuelta. El teniente Blanco tenía una bocinita, así que nos daba órdenes a todos desde allá [desde el cuartel] Entonces, cuando salen unos guardias de la lomita esa del Matadero, a él lo vocearon desde acá. Dice: “Adelante para ser identificado”, fueron dos. Al poquito rato oímos cuando dice: “Adelante toda la fuerza”, y bajaron al cuartel y se regaron por todo el pueblo. Eran trescientos y pico de hombres.⁷⁷

El parte del ejército afirma: “A las 13:00 hrs del día 30 ya habían entrado en el poblado de Guisa las 1ras Tropas del Batallón Especial que tenía la misión de evacuar a la Compañía M y al resto del personal de la guarnición de Guisa”.⁷⁸

Sobre las 3:30 p.m. comienzan a reorganizarse las unidades recién llegadas a Guisa después de rodear las posiciones rebeldes en la dirección de Corralillo, y se inicia la retirada del personal militar, sus familiares y los civiles comprometidos con estos. En fila india, enrumban por el sendero que, desde la gasolinera del pueblo, atraviesan el cocal de la finca de Manolo

⁷⁶ Fidel Castro: Ob. cit., pp. 301-302.

⁷⁷ “Guisa. Preludio de la victoria”, edición citada, p. 11.

⁷⁸ Ídem.

García —Dos Cocos—, en dirección este, y que entronca con el camino de los Pajales, situados por las laderas orientales de las lomas Graniche y de Piedra, en dirección norte, a una distancia en línea recta de entre quinientos y ochocientos metros de la carretera de Guisa.

La columna estaba compuesta por unas quinientas personas, que se desplazaban en marcha lenta y absoluto silencio, aprovechando la hierba que por su altura los protegía de la observación rebelde. La tropa pudo salir porque con la necesaria reagrupación de las fuerzas llevada a cabo la noche del 29, las alturas en semicírculo al este de la carretera quedaron sin personal rebelde.

El campesino Reynaldo Muñoz, obligado a servir de guía, relata:

Tuve que servir de guía a los guardias porque me sitiaron la casa y me dijeron que como práctico tenía que sacarlos a la Central. El teniente me dijo que eran doscientas cincuenta personas. Como a las 3:00 de la madrugada llegaron, yo estaba durmiendo. Cogimos por ahí, por un camino que hay al salir de la casa de los González.⁷⁹

Al cruzar la loma de Piedra pasaron al cañadón de Copeinicú, en dirección a Ojo del Agua, cuyo caserío evitaron. A través de potreros, maniguas y sembrados, que asolaron a su paso, dejaron a su izquierda los caseríos de Horno Arriba y El Horno. Del sitio de Mancabo continuaron hasta la zona conocida por Figueredos hasta salir cerca de un kilómetro al este del entronque de Guisa, ya sobre la Carretera Central.

El puesto de mando de Bayamo comunicó a la Dirección de Operaciones: “A las 06:00 hrs del día 1ro de Dic. llegaron las

⁷⁹ “Guisa. Preludio de la victoria”, edición citada, p. 11.

últimas tropas después de haberse cumplido la misión o sea evacuar la guarnición de Guisa”.⁸⁰

Al atardecer, Fidel se dirige hacia el puente de Copeinicú, en la carretera de Guisa a Bayamo. Desde allí envía un pelotón a perseguir por la retaguardia a las fuerzas enemigas. Minutos más tarde da instrucciones al teniente Pupo para que avance con la cautela necesaria a fin de no chocar con las fuerzas propias que habían sido enviadas a emboscarse en la ruta de la retirada enemiga. Por error, Pupo se adelanta al pelotón que perseguía al enemigo y cae prisionero.

El parte oficial del ejército da cuenta de que durante la retirada, en el trayecto entre El Horno y la Carretera Central, la Compañía G-4 fue hostigada por un grupo rebelde, pero que logró seguir su marcha.

Con la retirada de la guarnición enemiga y de la fuerza que había apoyado su huida, concluye la batalla de Guisa. La extensa zona en torno al poblado y el pueblo mismo quedaban definitivamente liberados, con lo cual estaba asegurado el principal objetivo estratégico de la operación. Fue importante también el impacto material de la batalla en las fuerzas enemigas, tanto en términos de bajas como de armamento, parque, equipos, vehículos y pertrechos de todo tipo ocupados.

Pero, sin duda, lo más significativo de la victoria rebelde en Guisa fue la demostración de que una tropa relativamente bisoña de no más de doscientos hombres, que crecía a medida que se ocupaban las armas, era capaz no solo de sostener con éxito sus posiciones frente a un enemigo mucho más numeroso y mejor equipado, en un terreno incomparablemente más llano y descubierto que el de la Sierra Maestra, con vías de comunicación practicables para los medios mecanizados, a solo unos minutos del puesto de mando enemigo, sino que podía infligir a ese enemigo una derrota anonadante.

⁸⁰ Ídem.

La significación moral de la batalla de Guisa y su valor premonitorio como anuncio del derrumbe militar de la tiranía y del desenlace victorioso que sobrevendría apenas un mes más tarde, son algunas de las razones principales por las que Guisa marca un jalón trascendental en la historia de la Revolución cubana.

Lunes Iro de diciembre

Radio Rebelde

Última hora: La batalla de Guisa. Tomado el pueblo por las fuerzas rebeldes. Más de doscientas bajas ocasionadas al enemigo. Un tanque, dos morteros, una bazuca, siete ametralladoras trípode, noventaicuatro armas largas y cincuentaicinco mil balas ocupadas.

Repetimos... Hemos recibido de la Comandancia General el siguiente parte...⁸¹

Así inició la trasmisión del parte final de la batalla que diera a conocer el Comandante Jefe de una revolución que ya presagiaba su triunfo. Recordó al pueblo de Cuba que ese mismo día, sesentaún años atrás, fuerzas del ejército libertador al mando del general Calixto García Iñiguez, habían tomado el pueblo de Guisa.

En el momento en que se redactó el parte, se había registrado la ocupación del siguiente armamento enemigo:

Un tanque de guerra T-17, tomado, perdido y vuelto a recapturar; noventaicuatro armas, entre ellas fusiles ametralladoras, Garand, Springfield, y ametralladoras San Cristóbal; dos morteros 60; un mortero 81;

⁸¹ Fidel Castro: Ob. cit., p. 297.

una bazuca; siete ametralladoras trípode calibre 30; cincuentaicinco mil balas; ciento treinta granadas de Garand; setenta obuses de mortero 60 y 25 de 81; veinte cohetes de bazuca; doscientas mochilas completas; ciento sesenta uniformes; catorce camiones de transporte; víveres; medicinas; etc. Se registra el campo de batalla con la seguridad de encontrar más armas.⁸²

Sobre las bajas, de uno y otro lado, plantea el informe:

Se le ocasionó al enemigo más de doscientas bajas entre muertos y heridos en los diez días de combate. Hoy la Cruz Roja ha procedido a enterrar numerosos cadáveres de soldados de la dictadura que fueron abandonados en el campo de batalla y no habían podido ser sepultados. Ocho compañeros cayeron heroicamente en el curso de la acción y siete más fueron heridos [...] ⁸³

Con la siguiente valoración concluye la información transmitida al pueblo de Cuba, luego de tan importante victoria.

[...] La batalla se libró principalmente contra las tropas acantonadas en Bayamo.

Fue una lucha de hombres contra aviones, tanques y artillería. El más destacado oficial rebelde fue el capitán Braulio Coronú [Curuneaux] veterano de numerosas acciones que cayó gloriosamente defendiendo su posición en la carretera de Guisa, por donde no pudieron pasar los tanques enemigos.

Las unidades rebeldes al mando de sus capitanes y demás oficiales combatieron con una moral extraor-

⁸² *Ibíd.*, p. 302.

⁸³ *Ídem.*

dinaria. Se destacaron especialmente los capitanes Reynaldo [Reinaldo] Mora, Rafael Verdecia, Ignacio Pérez y Calixto García; los tenientes Orlando Rodríguez Puertas, Alcibiades Bermúdez, Gonzalo Camejo que dirigió la tripulación del tanque y dirigió la batería de morteros 81, Dionisio Montero que manejó la batería del 60, el teniente Raimundo Montes de Oca, instructor de la compañía de ametralladoras, el ingeniero Miguel Ángel Calvo, jefe de la Sección de Minas y Explosivos, y los tenientes Armelio Mojena y Nini Serrano [René Serrano]. Una escuadra del pelotón de mujeres Mariana Grajales combatió valerosamente también durante los diez días que duró la acción soportando el bombardeo de los aviones y el ataque de la artillería enemiga.

Guisa, a doce kilómetros del puesto de mando de Bayamo es ya Territorio Libre.⁸⁴

Sierra Maestra,

Dic. 1, 58

El Sr. Abelardo Tasé [comerciante de Guisa] está autorizado para transitar libremente por el territorio libre.

FIDEL CASTRO⁸⁵

[Al jefe de Operaciones de Bayamo]

Sierra Maestra,

Dic. 1, 58

2 y 45 p.m.

Coronel [García] Casares:

Le escribo estas líneas para interesarme por un hombre nuestro [se refiere al teniente Orlando Pupo]

⁸⁴ Fidel Castro: Ob. cit., pp. 302 y 303.

⁸⁵ *Ibíd.*, p. 304.

que casi con toda seguridad fue hecho prisionero por las fuerzas suyas. El hecho ocurrió así: después que se retiraron las unidades del ejército, yo mandé una vanguardia a explorar en dirección al Horno. Más atrás me puse en marcha por la misma carretera donde iba la vanguardia nuestra. Por una casualidad dicha vanguardia había tomado otro camino y llegó a la carretera detrás de nosotros. Como lo suponía delante mandé un hombre a alcanzarla para indicarle que se detuviera antes de llegar al Horno. El mensajero salió con la creencia de que la misma iba delante y por tanto estaría completamente desapercibido del peligro; viajaba, además, a caballo con el ruido consiguiente de las pisadas del mismo. Descubierta el error se hizo lo posible por advertirlo de la situación, pero ya había llegado a la zona peligro. Se le esperó varias horas y no regresó. Hoy no ha aparecido. También se escuchó por la noche un disparo. Tengo la seguridad de que fue hecho prisionero; le confieso que, incluso, el temor de que posteriormente lo hubiesen muerto. Me preocupa el disparo que se escuchó. Y yo sé que cuando es una posta la que hace fuego no se limita nunca a un solo disparo en estos casos.

He sido explícito en la narración del incidente para que usted pueda contar con los elementos de juicio suficientes. Tengo esperanza de poder contar con su caballerosidad, para evitar que ese joven sea asesinado inútilmente, si es que no fue muerto anoche. Por ese compañero sentimos todos, especial afecto y nos preocupa su suerte. Yo le propongo a usted que lo devuelva a nuestras líneas, como he hecho yo con cientos de militares, incluyendo numerosos oficiales. El honor militar ganará con ese gesto elemental de reciprocidad. “Lo cortés no quita lo valiente”. Muchos

hechos dolorosos han ocurrido en esta guerra por culpa de algunos militares sin escrúpulo ni honor, y créame que el ejército necesita de hombres y gestos que compensen esas manchas. Por tener de usted un elevado concepto es que me decido a hablarle de este caso, con la seguridad de que usted hará lo que esté al alcance de sus facultades. Si algún inconveniente formal se presenta, puede hacerlo en forma de canje, por uno o varios de los soldados que hicimos prisioneros durante la acción de Guisa.

Atentamente,

FIDEL CASTRO R.

P.D. Con la Cruz Roja le devuelvo tres prisioneros heridos, que fueron atendidos por nuestros médicos.⁸⁶

Sierra Maestra

Dic. 2, 58

2 p.m.

Coronel Casares:

He recibido una gran alegría al saber que el compañero que cayó en poder de sus fuerzas está vivo y no ha sido maltratado [se refiere a Orlando Pupo] En los dos años, que hoy exactamente, se cumplen de lucha, pocas veces he experimentado mayor simpatía ante el gesto de algún militar cubano. Le doy las gracias por haberme informado el respecto y no puedo menos que reconocerle su caballerosidad con la sinceridad de un adversario honrado. Yo sé que usted no es el único militar cubano que sabe respetar las leyes de la guerra, y eso es una compensación frente a los que no han sabido tener el mismo concepto de la

⁸⁶ Fidel Castro: Ob. cit., pp. 304-306.

honra. Siempre le tendré en cuenta esa actitud por si algún día se me ofrece la oportunidad de demostrarle mi reconocimiento. Por lo pronto le envió con la Cruz Roja dos soldados heridos. El tercero ya está completamente bien. Aunque esta entrega es en cumplimiento de una norma que hemos seguido hasta hoy sin establecer condición alguna.

Atentamente,

FIDEL CASTRO RUZ (FIRMA)⁸⁷

Testimonio del coronel (r) Orlando Pupo Peña

Cuando terminó el combate de Guisa, el 30 de noviembre de 1958, el Comandante en Jefe me dio la misión de avisarles a los capitanes Alcibiades Bermúdez y Reinaldo Mora para que quitaran las emboscadas que él había ordenado para capturar a los soldados que se iban replegando por distintas vías hacia el puesto de mando de Bayamo. Como no se sabía por dónde se irían, mandó a poner emboscadas en las rutas de posibles retiradas, por potreros, caminos y carreteras.

Me dijo que le levantara las emboscadas y salí a caballo por la carretera que conduce de Guisa a Bayamo y cuando estaba llegando al entronque decidí regresar, porque sabía que allí estaban las tropas de la tiranía. En el regreso hacia Guisa, después de la una de la madrugada, vi a un grupo de hombres y me imaginé que era el pelotón de Alcibiades Bermúdez el que venía por la carretera. Me metí con el caballo entre el pelotón de soldados enemigos y caí

⁸⁷ Fidel Castro: Ob. cit., pp. 306 y 307.



Alcibiades Bermúdez

prisionero. Me amarraron, me interrogaron y me querían matar [...] Un sargento del pelotón pedía que me mataran, que yo era un asesino, un bandido y otro sargento que estaba al frente del pelotón impidió que me asesinaran [...] Cuando llegamos al puesto de mando de Bayamo, el jefe era el connotado asesino

Merob Sosa, este esbirro me mandó para la Pesa de Bayamo, centro de tortura donde interrogaban a los prisioneros y después los asesinaban [...] Al segundo día relevan a Merob Sosa del mando de Bayamo y lo sustituyó el coronel García Casares, quien no era un asesino sino un militar normal. Le informaron que había un prisionero en la Pesa y enseguida ordenó que me sacaran de allí. Me metieron en un calabozo y después me trasladaron en avión para el cuartel Moncada. Posteriormente se movilizó una columna de soldados para enviarla a la cárcel de Puerto Boniato, me montaron en un camión y en el camino hacia la cárcel se repitió la misma historia de cuando fui capturado. Unos querían matarme y otros los empujaban, mas un teniente advertía: “Yo respondo por la vida de este prisionero, no lo pueden matar” [...] el Primero de Enero, como a las 7:00 a.m., me di cuenta de que todo había cambiado, sobre todo cuando oí por la radio, CMKC, el Himno Nacional y la marcha del 26 de Julio. Ya yo estaba seguro de que la Revolución había triunfado [...] Vinieron mis compañeros y el comandante del derrotado ejército les dijo: “Este es un compañero de ustedes que estaba prisionero y vengo a entregárselos”.

Salí con ellos de Boniato y me llevaron ante Celia Sánchez, y ella hasta donde Fidel estaba reunido [...] Cuando me vio se paró, y con alegría me dijo: “¡Pupo, tú estás vivo!” Y me abrazó [...] ⁸⁸

⁸⁸ Fragmentos de la entrevista realizada por el compañero Elvin José Fontaine Ortiz. Archivo Oficina de Asuntos Históricos.

★ Anexos ★



Organización de las unidades para la operación de evacuación de los soldados de la tiranía del cuartel de Guisa¹

Se creó un denominado Regimiento Mixto, compuesto por:

Una Agrupación Táctica “A”, integrada a su vez por:

- Una sección de tanques Sherman M-4
- Un pelotón de obuses de 75 milímetros
- La Compañía 91

Un batallón especial compuesto por:

- Compañía 42 (Cauto Cristo)
- Compañía 102 (Contramaestre)
- Compañía G-4 (Baire)

Con el apoyo de la FAEC: la aviación de enlace ubicada en Bayamo, y en el escuadrón de bombardeo de Camagüey.

Para integrar este contingente se movilizaron fuerzas de Batallón 14 (Veguitas), con tropas destacadas en el propio Veguitas (Compañía 41); Barrancas (Compañía 43, que es enviada ese día a Bayamo); un pelotón de la Co. 43 (central Mabab) y la Compañía 44 (Entronque de Bueycito).

¹ “Guisa. Preludio de la victoria”, edición citada, p. 10.

Desde Baire se movió hasta el puente de Cautillo a la Compañía G-4, y de Contramaestre a la Compañía 102, esta última perteneciente al Batallón. 10.

La Compañía 42 fue movilizada desde su ubicación en Cauto Cristo, hasta el puesto de mando de Bayamo.

En los partes aparecen las compañías 32 y 65 en el área de acción.

Este Regimiento Mixto se dislocará en el puesto de mando para entrar en acción el día 29 al romper la mañana.

*Las Mariana*²

El pelotón de mujeres creado por iniciativa del Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz, el 4 de septiembre de 1958 —incluso en contra de la opinión de quienes ponían en duda la capacidad combativa de las féminas—, y como homenaje a la madre de los Maceo Fidel les llamó Las Mariana, posteriormente demostraron en la práctica, por su capacidad combativa y espíritu de sacrificio, cuánta razón tenía el Comandante en Jefe al confiar en la capacidad de la mujer para enfrentar las más difíciles situaciones como combatientes guerrilleras.

Formado el pelotón la primera tarea encomendada por Fidel a Las Mariana, como prueba de confianza en sus componentes, fue la de asignarles la responsabilidad de custodiar la Comandancia de La Plata. Para la tarea fueron entrenadas en el uso de las armas de fuego por el propio Comandante en Jefe, así como en las tareas propias de los miembros de la guardia personal, y el compromiso que contraerían al asumir tal responsabilidad.

Inicialmente integraron el destacamento femenino Isabel Rielo y Delsa Puebla, Teté, como jefa, y segunda jefa del pelotón, respectivamente, y sin grados, al principio, Olga Guevara, Lilia Rielo, Ada Bella Acosta Pompa y Flor Celeste Acosta Pompa. Completaban el pelotón las combatientes Angeolin a

² María Cristina Eduardo (Compiladora): *Guisa en tres tiempos*, pp. 182-202.

Antolín Escalona, Juana Peña, Edelmis Tamayo, Orosia Soto, Eva Rodríguez Palma y Rita García Reyes.

Posteriormente, en La Estrella, punto cercano a Guisa, Fidel pide a Curuneaux que se haga cargo del pelotón de mujeres.

Participan bajo las órdenes de Curuneaux, en la batalla de Guisa, Ada Bella Acosta Pompa, Flor Celeste Pérez Chávez, Angeolina Antolín Escalona, Eva Rodríguez Palma y Rita García Reyes. Combatieron junto a su jefe hasta que este cayera, junto a dos de sus compañeros, por el impacto directo del obús de un tanque enemigo, en su trinchera, el 27 de noviembre de 1958. Continuaron con la Columna 1, hasta su entrada en Santiago de Cuba.

El Primero de Enero de 1959, también Las Mariana integraron la Caravana de la Victoria hasta La Habana.³

Teniente Ana Bella Acosta Pompa⁴

Antes de alzarme en la Sierra, trabajaba como mensajera entre Bayamo, San Pablo de Yao y Bueycito, bajo la dirección del compañero Armando Botello. Al marcharme para la Sierra me dirigí a la Mesa para trabajar con el comandante Ramiro Valdés, pues en ese momento el jefe de la Columna 4, el glorioso comandante Ernesto Che Guevara, se había trasladado para la Comandancia General de La Plata, a fin de preparar la Invasión de Las Villas. Recuerdo que esa fue la primera vez que veía al Che, en el lugar llamado la Pata de la Mesa.

En este lugar se encontraba ya la teniente Olguita Guevara. Luego trabajé de enfermera en el hospital del Zorzal, al frente del cual estaba en esos momentos la capitana Isabel Rielo con su hermana, la teniente Lilia Rielo y la compañera Miriam

³ Fuente: Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado.

⁴ María Cristina Eduardo: Ob. cit., pp. 182-188.

Acosta. Después estuve en Agua al Revés con Olguita Guevara, en el taller de confección de uniformes, mochilas, etc. Más tarde me ordenaron pasar a la planta de *Radio Rebelde*, cuando se trasladó para la Comandancia de La Plata.

De este lugar pasé para La Anita, al fundarse el III Frente, bajo la dirección del comandante Juan Almeida. En este sitio tuvimos que soportar incesantes bombardeos de la aviación. Pasé para La Lata donde estuvo también la Comandancia del III Frente. Aquí me enteré que el Comandante Fidel estaba preparando un pelotón de mujeres para salir a los combates. Me fui para la Comandancia y me designaron responsable de un grupo de compañeros que tenían que marchar hacia la Escuela de Reclutas de Minas de Frío. Tuvimos siete días de marcha por toda la costa sur de oriente, hasta que al fin llegamos a las Minas.

De regreso a La Plata, Celia Sánchez me permitió integrar el pequeño grupo de las Mariana Grajales y empecé a prestar servicio en la guardia personal del Comandante Fidel.

En realidad, tenía deseos de salir a combatir con las demás compañeras designadas, pues oía elogios de ellas, como las capitanas Isabel Rielo, y Teté Puebla y la teniente Lilia Rielo. Se nos planteaba que no había armas suficientes, que muchos hombres no tenían tampoco. Entonces decidimos pedir una entrevista con el Comandante en Jefe para expresarle nuestros deseos de ser combatientes también en las guerrillas que salían para el llano. Éramos en esa oportunidad: Angelina Antolín, Flor Pérez, Evita Rodríguez, Rita García, Norma Ferrer, Juana Peña, las González (Georgina, Teresita, Elena), Edemis Tamayo, la Gallega.

Debido a nuestras inquietudes, el Comandante Fidel comprendió fácilmente y fue el primero en darnos clases de tiro. Luego realizamos prácticas con el comandante Paco Cabrera, quien muriera en aquel accidente de aviación en Venezuela, cuando el viaje de Fidel, después del triunfo de la Revolución.

Al hacer dos tiros, en la prueba final, el primero no hizo blanco, pero el segundo sí. Esto fue mi premio para salir a combatir. El Comandante Fidel me expresó en esa oportunidad que como yo tenía una buena estatura, podía combatir con una 30, pero como no había, me entregaron un revólver.

Bajé en una vanguardia. Era la única mujer que iba entre aquel grupo de hombres. En Bueycito tuvimos un encuentro con el Ejército, pues hubo la intención de atacar el cuartel. En este lugar se nos ordenó pasar bajo el mando del heroico comandante Braulio Curuneaux.

Curuneaux se batió valientemente con la ametralladora 30 en Bueycito y salvó la situación de nuestra pequeña vanguardia. Por eso el Comandante en Jefe lo designó como nuestro jefe. Era querido y respetado por todos. Luego pasamos a Guisa en noviembre de 1958.

El 20 de noviembre, se inicia la batalla de Guisa, que dirigió personalmente el Comandante Fidel. Alrededor de las 8:30 a.m. rechazamos a un grupo de guardias que venían por la carretera desde Guisa.

Ese mismo día el fuego enemigo era tremendo. Se combatía detrás de las piedras, en las lomas cercanas a la carretera Guisa-Bayamo. Después de esa hora, logramos coger a esa patrulla que avanzaba. Con ayuda del teniente Edilberto González, Puerto Padre, hice prisioneros a un sargento y un cabo. Los desarmé y me hice de una San Cristóbal. Personalmente se me comisionó para que entregara los prisioneros al Comandante Fidel, el cual tenía su Estado Mayor en una lechería. Recuerdo que allí se encontraban también la compañera Celia Sánchez y el comandante Calixto García, entre otros.

En uno de los recesos del fuego, Curuneaux me habló que tenía órdenes del Comandante en Jefe de hacerme responsable del pelotón femenino que ya estaba combatiendo y que había llegado de La Plata. Lo integraban las compañeras Angeolina Antolín, Rita García, Flor Pérez y Evita Rodríguez.

Entre las cosas más emotivas que recuerdo de la batalla de Guisa, fue la pérdida de Curuneaux. Era un excelente compañero. Todos lo queríamos y respetábamos, por su valentía, por sus decisiones justas y oportunas.

Él cayó en combate —si no me falla la memoria— el 27 de noviembre, en lo que hoy el pueblo llama, con razón, “la loma de Curuneaux” frente a la carretera Bayamo-Guisa. Mi posición con respecto a su trinchera era la siguiente: mediaban por medio dos trincheras. La aviación enemiga nos bombardeaba con B-26, cazas, avionetas y un helicóptero y luego los refuerzos que intentaban pasar con tanquetas y tanques Sherman, desde Bayamo. La artillería del ejército era superior a la nuestra en aquellos momentos. Toda la infantería enemiga nos atacaba con un recio fuego de morteros y demás tipos de armas. Hubo un momento en que el único fuego que se sentía era el del enemigo. Eso ocurría como al mediodía.

Si tirábamos, la aviación nos localizaba fácilmente. Curuneaux al ver que no se escuchaba el fuego nuestro, dio la orden de tirarle al enemigo que avanzaba para cortar la retirada. Curuneaux hacía cantar de nuevo su 30, cuando un tanque Sherman que había logrado pasar, y ya frente a nuestras posiciones, disparaba en ese momento hacia nuestras trincheras.

En la mía cayó una bola de carne humana en esos instantes. De pronto observé que venía un compañero arrastrándose y me comunicaba que habían matado a Curuneaux y que estaban sacando a Evita, Rita y Angeolina de sus trincheras, pues habían sido enterradas en las mismas al caer un obús del tanque, y estaban como asfixiadas. Ellas estaban en trincheras más próximas a Curuneaux, quien se hallaba en el mismo firme de la loma.

Junto con Curuneaux cayeron dos compañeros más, uno llamado Guillermito González y otro que no se ha sabido su nombre todavía.

No obstante la muerte de Curuneaux, allí se siguió combatiendo por orden del propio Comandante Fidel. Se destacaron

otros compañeros y Curuneaux fue sustituido por el capitán Gonzalo Camejo.

En un receso, ya al oscurecer, se recogieron los pedazos de carne humana en la trinchera de Curuneaux y se enterraron en el mismo sitio donde cayeron.

*Cabo Eva Rodríguez Palma*⁵

Soy de Minas de Bueycito. Cuando empezó la guerra en la Sierra trabajaba de doméstica en un lugar llamado Brazo Buey. Tenía diecisiete años. En ese lugar había un muchacho que hacía trabajo de mensajero. Le pedí que me llevara con las guerrillas, pero me expresó que era peligroso para una mujer. Otra vez pasó por allí una tropa de rebeldes. Hablé con uno de los muchachos y le pedí me incorporara con ellos. Me llevó para La Estancita, donde había un campamento. Luego con otro mensajero me mandaron para La Mesa. Aquí estuve dos días. Luego me mandaron para el hospital de La Mesa donde estaba la capitana Isabel Rielo, su hermana, la teniente Lilia, y Miriam Acosta. Empecé a cocinar, a darles la comida a los enfermos, a lavar la ropa. En La Mesa estuve como dos meses.

Cuando Isabel y Lilia se fueron para El Zorzal, me quedé con el auditor Orlando Benítez y el capitán Rosabal. Trasladaron el campamento para Agua al Revés, y Miriam y yo cocinábamos en la Auditoría. Más tarde me llevó Isabel Rielo para la Comandancia General de La Plata.

Al llegar a la Comandancia hacía dos días que se había formado el pelotón Mariana Grajales. El mismo día de mi llegada, me incorporé al pelotón y me tocó hacer, bajo un fuerte aguacero, la guardia personal del Comandante Fidel.

⁵ María Cristina Eduardo: Ob. cit., pp. 188-191.

Luego, porque los aviones podían descubrir la casita de la Comandancia, el Comandante Fidel mandó a mudarla y se hizo cerca de la finca del Santaclareño, en la misma Plata. Entonces se armó un taller de costura para hacer los uniformes, remendar la ropa, etc. Además, salíamos a buscar comida a lugares distantes.

También fui al Cerro, junto con las otras compañeras del pelotón, bajo la dirección del capitán Porfirio Verdecia. Nos emboscamos, pero no pudimos pelear. Esa vez éramos Isabel; Teté; Lilia; Edemis Tamayo, la Gallega; Juana Peña; Norma Ferrer; Angeolina Antolín y Rita García. También fue la compañera Marta Cantón.

Subimos y después bajaron con el comandante Eddy Suñol, Isabel, Teté y Lilia. Eran las primeras mujeres que iban a combatir.

Nosotras nos quedamos cocinando, buscando comida a Las Vegas de Jibacoa, a la Pulga, el Almendro. Al ver que las tropas salían y no nos mandaban a pelear hablamos con Morán, que era el cocinero de la Comandancia, para que le dijera a Celia o Fidel que estábamos deseosas de ir a pelear. Eso fue a finales de octubre o principios de noviembre de 1958.

La última tropa en salir de La Plata era la del capitán Braulio Curuneaux. Sostuvimos una entrevista con el Comandante Fidel y ordenó que hiciéramos prácticas de tiro. Hicimos la primera con él y las otras con el comandante Paco Cabrera. El Comandante Fidel dijo que si no obteníamos buena nota en las prácticas, no saldríamos con las tropas.

Al ver que las tropas salían y sólo quedaba una, insistimos con el Comandante en Jefe. Este mandó una nota diciendo que saliéramos para Providencia, que él nos esperaba allí para incorporarnos con la tropa de Braulio Curuneaux.

En Providencia cuando llegamos estaban asando un lechón, pues esperaban a Fidel. El Comandante en Jefe no llegó sino al otro día y paró en una bodega. Nos mandó a buscar a Flor,

a Angeolina, Rita y a mí. Nos ordenó que lo esperáramos en El Descanso y que se nos entregaran latas de alimento.

Ese mismo día no pudimos llegar, era muy lejos y teníamos que esquivar la aviación. Llegamos a la finca La Colorada. Aquí estaba la tropa del comandante Reinaldo Mora. Nosotros íbamos uniformadas, pero sin armas, nada más que con nuestras mochilas.

Como a los dos días de estar en El Descanso, llegó Fidel y nos dijo que siguiéramos hacia La Estrella y que lo esperáramos. Ya teníamos tres días de estar con la tropa y hacíamos escala para descansar. En una de esas paradas nos enteramos del fracaso de la toma del cuartel de Bueycito y de que Curuneaux se había batido heroicamente en ese lugar.

En La Estrella, el Comandante Fidel nos reunió, Llamó a Curuneaux y le dijo que se hiciera cargo de nosotras.

Avanzamos, y después de unos cuantos días llegamos a un lugar llamado Santa Bárbara, cerca de Guisa, como el 18 o 19 de noviembre. Aquí estaba el Comandante Fidel con su Estado Mayor.

El 20 de noviembre, como a las 6:00 a.m., Curuneaux nos ordenó ocupar las lomas cercanas a la carretera Guisa-Bayamo y cavar las trincheras.

Curuneaux nos pidió que las mujeres ayudásemos a los hombres en la preparación de los morteros. Ese mismo día venía una patrulla de guardias (creo que eran como ocho) desde Guisa y fueron capturados por otros compañeros, entre ellos iba la teniente Bellita Acosta Pompa.

Lo que recuerdo en el momento en que mataron a Curuneaux es confuso, pues aquel disparo del tanque nos cogió por sorpresa. Era como por el mediodía. Un obús del tanque que había logrado pasar, pues la mina no estalló, dio en nuestra trinchera, o sea, donde estábamos Angeolina y el compañero Rafael Reina y yo.

Ese mismo obús estalló sobre el cuerpo de Curuneaux, lanzando pedazos de carne de él y otros dos compañeros hacia

fuera. Uno era un campesino de San Pablo de Yao, llamado Guillermo González, pero del otro no sé el nombre.

Esos dos compañeros que mueren junto con Curuneaux habían ido en ese momento a instalar unos altoparlantes y micrófonos para hablarles a los guardias. En ese momento también la aviación no cesaba de tirarnos.

*Cabo Rita García Reyes*⁶

En 1953 trabajaba de doméstica en La Habana y vivía cerca del Hospital Militar. Tenía conmigo a los hijos, pues tuve que venir para La Habana, ya que en 1951 perdí a mi esposo.

A finales de 1957 volví a Oriente, pues no podía sostenerme en La Habana. Me fui para Arroyones, donde vivía anteriormente. Luego me trasladé para Santo Domingo a casa de una hermana. Aquí había un campamento rebelde y en él se encontraba el compañero Mario Maguera.

Maguera se enteró que yo estaba allí y pensó que como mi esposo había sido zapatero, yo podría serle útil en el campamento y habló con el comandante Luis Crespo. Este me mandó a buscar y me pidieron cooperación, a fin de prepararles zapatos. Me quedé en Santo Domingo.

El 29 de marzo de 1958 llegué al taller del campamento. Me pusieron a hacer uniformes y a remendarles la ropa a los rebeldes. No preparé zapatos, pues faltaba el material. En julio de 1958, cuando empezó la ofensiva del ejército, tuvimos que enterrar las máquinas de coser y nos fuimos al campamento del capitán Crespo, en El Naranjo. Allí estaban también las compañeras Norma Ferrer y Eva Bello. Ese mismo día hubo un combate y Crespo ordenó seguir hacia el firme de la Maestra, por si los guardias avanzaban.

⁶ María Cristina Eduardo: Ob. cit., pp. 192-195.

A mediados de la loma, vimos al Comandante Fidel. Estaban preparando trincheras, buscando madera. Nosotras nos pusimos a ayudar en este trabajo. Entonces el propio Fidel nos ordenó que nos fuéramos para el campamento del comandante Daniel (René Ramos Latour). Nos fuimos y paramos en un bohío de vara en tierra.

En esos días pasaron de nuevo Fidel, Celia y otros compañeros. Celia nos ordenó que fuéramos a cocinarles a los compañeros atrincherados, y así lo hicimos. Era la gente del capitán Braulio Curuneaux, de Zenén Marino (fue invasor con Camilo Cienfuegos y murió en combate) y el capitán Geonel Rodríguez, que mataron luego en Santo Domingo.

Cumplimos la orden de Celia, cerca de las trincheras. Los guardias estaban al otro lado, en la casa de Lucas Castillo. El 11 de julio, cayó un obús en el propio fogón del bohío donde cocinábamos. El capitán Geonel Rodríguez estaba enfermo y Calixto Mas descansaba; así como otro de apellido Zamora, que era un campesino de Ocuja y dos más: Evelio Rodríguez y uno nombrado Evaristo. En total éramos 8 personas. El obús mató instantáneamente a Zamora y horas más tarde moría Geonel Rodríguez. A los tres días, también moría Calixto Mas. A Eva Bello se le quemó un poco el pelo al incendiarse el bohío. En el momento de la explosión del obús nos ayudaron varios compañeros que se hallaban cerca, entre ellos, el capitán Miguel Ángel Espinosa.

De este lugar me fui para la Comandancia General de La Plata, pero para el pequeño campamento de Ñico. Cocinaba para los compañeros del periódico *El Cubano Libre*, los de *Radio Rebelde* y los médicos.

Fue en esos días cuando se hizo el hospital de La Plata. A Braulio Curuneaux lo mandaron a combatir en Las Mercedes y le hablé que me llevara, pero él no quiso, pues decía que era muy peligroso.

Entonces cuando llegaron Isabel Rielo, Teté Puebla y Lilia Rielo, el Comandante Fidel planteó en aquella famosa Mesa

Redonda, celebrada en el mismo hospital, que las mujeres podíamos servir también en el frente de combate. Conmigo estaba también, en el hospital, la compañera Angeolina Antolín.

El resto de nuestra incorporación, como combatientes, la compañera Eva Rodríguez la ha narrado perfectamente.

Sobre la muerte de Curuneaux recuerdo lo siguiente: al explotar el obús lanzado por el tanque enemigo, lo destrozó en varias partes. Pedazos de su cuerpo y de los otros dos compañeros que estaban con él en la trinchera, volaron. Yo estaba en otra trinchera próxima a la de Curuneaux junto con el compañero Moreno, que fue el que mataron en la tanqueta de Guisa y que aún está enterrado allí, y otro más de apellido Viltre, que no murió. Mientras los hombres preparaban los morteros, nosotras disparábamos con sus armas.

Al sentir la explosión del obús, alguien gritó que nos retiráramos, anunciando que habían matado a Curuneaux. Moreno me pedía que saliera. Yo insistía en quedarme. A la voz de retirada salí, y solo veía humo y polvo a mi alrededor. Miraba para ver si había algún arma abandonada y en eso encontré un maletín de primeros auxilios.

Cuando nosotras estábamos en las trincheras, ya poseíamos nuestras armas. Yo tenía un Springfield. Salí corriendo con el arma y el maletín hacia la trinchera de Curuneaux junto con Moreno. Alguien me gritó y me haló por un brazo para que no me acercara, pues Curuneaux estaba destrozado. Salimos de este lugar. Moreno tuvo que tirarle a una avioneta que nos había descubierto. Cogimos para una cañada en busca de la lechería donde estaba el Estado Mayor del Comandante Fidel.

Llegué primero a la casa donde habíamos guardado nuestras mochilas, y en un arroyo nos encontramos con otros compañeros sentados, que comentaban la muerte de Braulio Curuneaux. Luego fuimos cerca de la lechería, pues en esos momentos el Comandante Fidel se hallaba en la cueva de Santa Bárbara, cerca de Guisa.

*Sargento Angeolina Antolín Escalona*⁷

Nací en Campechuela, Oriente. Me integré en 1957 a las guerrillas después que el comandante Ernesto Che Guevara atacó el cuartel de Bueycito, pues mi esposo había ingresado en dicha tropa.

Cuando mi esposo se marchó para la Sierra me quedé sola con mis tres hijos en Minas de Bueycito. Como no tenía medios con qué vivir, los mineros, compañeros de trabajo de mi esposo, entre ellos el comandante Cristino Naranjo, recogían de sus salarios el día del cobro y me lo entregaban.

Mi situación económica se hizo difícil, pues en las minas de manganeso de Bueycito, que explotaban las compañías yanquis, me denunciaron, dijeron que yo escondía mensajeros de la Sierra. Un día llegó una tropa del ejército de Batista y pusieron una ametralladora en el patio de mi casa, a fin de vigilarme.

Por eso, una vecina me proporcionó la forma de evadirme hacia la Sierra. Me fui para California, que era una finca de café. No iba a incorporarme en las guerrillas en realidad, sino a escapar del ejército.

En esa finca me hicieron prisionera. Se trataba de la tropa del comandante Castro Rojas, pues había salido con mi hijo mayor hacia una bodega de un tal Conrado Santiesteban. Desconocía que en este sitio estaba situada la Comandancia de Castro Rojas. Me hicieron prisionera y me preguntaron hacia dónde iba. Les expliqué que iba en busca de leche condensada para mis hijos. En esos días hablar de leche condensada era un delito, pues de inmediato se figuraban que era para los “mau-maus”. Me dijeron que la bodega estaba intervenida por ellos y que tenían que salir con la tropa a buscar “mau-maus” Me hicieron saber que hasta que no regresáramos no me ponían en libertad.

⁷ María Cristina Eduardo: Ob. cit., pp. 195-202.

Por gestiones del dueño de la finca con Castro Rojas, se logró que me libertaran, alegando el dueño de la finca que yo era una mujer sola que tenía que sostener a tres hijos, que mi esposo me maltrataba y que me había abandonado. Por eso me estaba divorciando de él. Esto fue mi salvación.

El comandante Castro Rojas me hizo una serie de preguntas para ver si confirmaba lo que le había dicho el dueño de la finca. Me envió entonces a otra finca cercana como retén y me ofreció que cuando bajaran me darían trabajo.

Se efectuó un cambio de tropa en ese momento. Aproveché la ocasión para escaparme. Le di a mi hermana mis tres hijos, y esta se los llevó para Bayamo y los matriculó como hijos suyos en una escuela. Me escapé por la madrugada y salí rumbo al firme, en busca de los rebeldes.

En el lugar denominado La Maestra, me encontré con dos compañeros. Me preguntaron hacia dónde iba y me llevaron prisionera hacia donde estaba el suministro de comida de la Comandancia de Che Guevara, por El Hombrito.

Camilo Cienfuegos fue el primero en interrogarme. Le dije que mi esposo era rebelde y que no lo veía hacía tiempo, que conocía a algunos de los guerrilleros. Camilo me llevó ante el Che. Este me hizo varias preguntas, entre ellas, por qué había ido para la Sierra. Le expliqué brevemente mi historia. En esos días los rebeldes vigilaban no se infiltraran chivatos en las columnas. Che me ordenó que me quedara en el campamento confeccionando brazaletes y banderas del Movimiento 26 de Julio para las tropas que iban saliendo a combatir.

Cuando Camilo bajó al llano, me dijo que me quedara en el hospital del comandante Sergio del Valle, en Platanito. Más tarde Celia me mandó a buscar, como al mes de estar en el hospital, para que cuidara a un herido, que era un cuñado mío: Abigail Espinosa, el cual había perdido una pierna en el combate del Pozón. Abigail estaba en Puerto Malanga, con el comandante Julio Martínez Páez.

Al llegar la ofensiva, me trasladé para el hospital del comandante Bernabé Ordaz, en La Plata. Allí, cocinaba, cuidaba heridos. En esa oportunidad conocí a las capitanas Isabel Rielo y Teté Puebla, así como a la teniente Olguita Guevara. Isabel me dijo que nos íbamos a reunir para pedirle al Comandante Fidel que nos permitiera ir al frente a combatir. También conocí en el hospital a la compañera Rita García. Así fue como nos ofrecimos a ir de voluntarias para probar que podíamos combatir al lado de los hombres. Fue entonces cuando Fidel planteó nuestro deseo en la Mesa Redonda en el hospital y tuvo que debatir sobre nuestro problema, pues la mayoría decía que había hombres sin armas. Esa fue otra batalla que ganó el Comandante Fidel.

Al fin, el 19 de noviembre de 1958, por la noche, llegamos a las cercanías de Guisa, después que el Comandante Fidel nos ordenó marchar con la tropa del comandante Braulio Curuneaux. El día 20, al amanecer, Curuneaux nos ordenó abrir trincheras, en una de las lomas frente a la carretera de Guisa-Bayamo.

Alrededor de las 8:30 a.m. de ese mismo día empezó el combate contra una patrulla de guardias que salía del cuartel de Guisa por la carretera. Fueron interceptados por nuestras vanguardias, figurando entre esos compañeros, la teniente Bellita Acosta, quien con la ayuda de los otros rebeldes, hizo prisioneros a dos guardias.

A las 6:00 nos retiramos y regresamos a la lechería donde el Comandante Fidel estaba con su Estado Mayor. Debo aclarar que durante el primer encuentro no teníamos armas. Con la captura de la patrulla enemiga fue cuando se nos entregaron fusiles, pues nosotras en las trincheras utilizábamos las de los hombres, mientras ellos preparaban los morteros.

Recuerdo que el Comandante Fidel preguntó si no teníamos armas y alguien le dijo que no, pues había muchos hombres desarmados. Entonces el Comandante Fidel preguntó sobre nuestro comportamiento en la trinchera cuando se

abrió fuego. Le explicaron que nos habíamos portado de lo mejor, que habíamos permanecido en las trincheras disparando. Esto le gustó mucho y ordenó a Curuneaux que nos entregaran las armas.

De nuevo nos mandaron para las mismas posiciones en las trincheras a fin de obstaculizar el refuerzo que venía de Bayamo. Debo aclarar que otra de las compañeras que combatió en Guisa con nosotros fue la teniente Flor Pérez.

Siempre he pensado que la muerte de Curuneaux no fue el 25, sino el 27. Todas las compañeras hemos sacado cuenta de los hechos y casi es seguro que fue ese día. La compañera Evita Rodríguez y yo nos atrincheramos con Rafael Reina. El propio Curuneaux nos envió para esa posición, como una hora antes de su muerte. La trinchera, puestas de pie, nos daba por la cintura al empezar el cañoneo del tanque —que había logrado pasar, pues la mina no hizo explosión—. Era una lechera convertida en mina que se colocó en el puente de Monte Oscuro, creo que así se llama. Un morterazo nos desbarató la trinchera en esos momentos, era como un terremoto, y nos hundió a los tres hasta las rodillas, golpeándonos las piedras. Reina salió primero y cuando se dio cuenta de nuestra situación regresó y nos ayudó a salir. Estábamos aturcidas y sordas. Me arrastré y caí en la trinchera donde estaba uno que se llamaba doctor Frau. Éste me dijo que me quedara quieta, pues los tanques cuando tiraban varias veces a un mismo lugar luego se viran para otro lado.

El teniente Raimundo Montes de Oca, por orden de Frau me sacó de allí y me llevó hasta la tropa del comandante Reinaldo Mora y luego me incorporé con las otras compañeras del pelotón.

Cerca de la trinchera de Curuneaux se hallaba también el comandante Leopoldo Cintra. El segundo de Curuneaux lo era el capitán Gonzalo Camejo. El comandante Polo Cintra se destacó luego en la toma del cuartel de Guisa.

Al concluir la batalla de Guisa, quisimos quedarnos para entrar en el pueblo, pero el Comandante Fidel nos ordenó que nos fuéramos a descansar, pues habíamos estado varias noches sin dormir.

*Flor Celeste Pérez Chávez*⁸

Nacida en 1941, en territorio serrano, en una familia compuesta por un matrimonio y siete hijos. Su padre trabajaba en una arrocera y con lo poco que le pagaban mal podía mantener a su larga familia.

A principios de 1958 decide por iniciativa propia alzarse; y después de una larga marcha, conectora de su terruño y de muchos de quienes lo habitaban, después de una larga jornada llega a un campamento rebelde situado en Santo Domingo, lugar donde se encuentra con Celia Sánchez; Celia se interesa en el porqué de su determinación de alzarse y acepta el motivo que Flor le expone para hacerlo. Ya en la guerrilla, es enviada a La Habanita, bajo las órdenes del jefe de aquel lugar, Crescencio Pérez. Allí, ayuda en los menesteres propios del campamento y en el aprendizaje lógico de una nueva incorporación. Poco tiempo después la mandan a La Plata y la incorporan al pelotón de Las Mariana, cuya tarea fundamental era cubrir las guardias de la Comandancia, bajo las órdenes del Comandante en Jefe.

Cuando la columna, bajo las órdenes de Fidel Castro arribara después de una larga y extenuante caminata hasta La Estrella, Fidel le comunica al capitán Braulio Curuneaux, a quien le tenía tremenda confianza: “las muchachitas han estado todo este tiempo bajo mi mando, y ahora es necesario que tú te encargues de ellas”. Curuneaux aceptó la nueva tarea.

⁸ Nydia Sarabia: “Mujeres guerrilleras en la batalla de Guisa”, *Bohemia*, 39 (47), 24 de noviembre de 1967.

Ya a nosotras Fidel nos había adiestrado en el tiro como guerrilleras, en como debíamos actuar para sobrevivir ante las dificultades.

Partimos en la columna encabezada por Fidel hacia un objetivo que solo él conocía.

El 19 de noviembre por la noche arriba la columna al lugar que ya tenía pensado el Comandante en Jefe, aunque desconocido por Las Mariana: la loma de El Heliógrafo, una de las alturas que dominan la carretera Guisa-Bayamo.

Tan pronto como el pelotón al mando de Curuneaux asciende a la estribación de la loma, la primera orden es la de abrir trincheras, tanto para los hombres como para Las Mariana.

El 20 de noviembre de 1958, sobre las 8:30 a.m. se produce el ataque a la patrulla que regularmente partía de Guisa hacia Bayamo.

Allí —narra Flor— cuando se arma el tiroteo, que duró un rato, bajo con Ada Bella Pompa y Edilberto González (conocido por Puerto Padre), hasta la carretera; les arrebatamos las armas a un guardia y a un cabo que se negaban a darnoslas.

Cuando matan a Curuneaux el 27 de noviembre, Las Mariana pasan a las órdenes de Gonzalo Camejo, quien lo sustituyó en el mando.

Flor continúa en la columna, tienen un encuentro en Jiguaní donde caen once compañeros, entre ellos, el capitán Ignacio Pérez, en un lugar conocido como San José del Retiro.

Combaten igualmente en Maffo. A Flor la hieren en una cadera y es enviada al hospital del Bijagual. El 1° de enero, ella no puede acompañar a la Caravana Rebelde a la capital. Posteriormente viaja a La Habana y al reportar a la jefatura del Ejército Rebelde es incorporada al campamento de Managua.

Partes del ejército batistiano⁹

JDDMG [Jefe de la Dirección del Estado Mayor General] informa: Of Enlace en ZOpns. [Oficial de Enlace en zona de operaciones] dice: Estamos apurados GUIZA. Enemigo es fuerte, manden refuerzos.

En Rad. posterior JDDMG transcribe Rad Of Enlace en ZOpns. Bayamo que dice: No hemos recibido refuerzos, apoyo aéreo deficiente, situación actual retirándonos con fuertes pérdidas.

JZOpns. Bayamo informa: En Rad. 272320: Se ha estado combatiendo en área GUIZA por espacio 40 hrs. Primeras Udes. [unidades] que entraron en combate fueron cercadas por el fuego intenso y superioridad numérica del enemigo. Posteriormente en un esfuerzo combinado de Inf., tanques y FAEC [Fuerzas Aéreas del Ejército de Cuba] se logró rescatar Bn. [batallón] cercado. Nuestras tropas han sufrido muchas bajas por muerte y heridos, se han perdido 8 camiones de transporte. El enemigo ha sufrido número considerable de bajas por muerte y según datos suministrados por nuestras Fzas. se ordenó retirada a fin de organizar nuestras tropas y planear nuevo ataque debido que FIDEL CASTRO dirige personalmente esta Opn. con todos los recursos de que dispone. Debido a las bajas sufridas y cansancio natural de las tropas es de urgente necesidad que

⁹ María Cristina Eduardo Vázquez: Ob. cit., pp. 233-234

ese EME [Estado Mayor del Ejército] nos envíe nuevas Udes. que puedan reemplazar a las anteriores para rescatar GUIZA y poder batir bandoleros en su guarida.

JFAEC informa: Entre 0800 a 1740 hrs. día 27, se efectuaron siguientes Opns. alrededor Poblado GUIZA; a las 15:18 hrs. despegaron COLUMBIA 3 B-26, operando en GUIZA, aterrizando 1810 hrs. CGUEY. [Camagüey] material guerra consumido: 10,005 cápsulas cal. 50,25 *rockets* 5 pulgds., 2 bombas 500 libras.

Bajas rebeldes en la batalla de Guisa¹⁰

Fallecidos

Día 20

Oscar Montano, (Pilón s/f)¹¹

Lino Arévalo (s/f)

Día 24

Lino Árias Hidalgo, (08/03/1926)

Día 27

Braulio Curuneax Betancourt, (Stgo de Cuba, 29/03/1929)

Rafael Moreno Torres, *Niño Torres*, (Central Estrada Palma, s/f)

Guillermo Fernández Polanco, (San Pablo de Yao, 06/02/1936)

José Antonio Escalona Reyes, *Chele*, (San Ramón, Campechuela, 17/03/1935)

Día 29

Miguel Higinio Moreno Contreras (Yara, 11/01/1930)

Heridos: Luis Peña Mora, Ramón Arias, Delio Matos, Leopoldo Cintra Frías, Guillermo Tamayo, Gonzalo Camejo, Juan Ramírez.

¹⁰ Archivo Oficina de Asuntos Históricos.

¹¹ Entre paréntesis, lugar y fecha de nacimiento.

*A las unidades de Tropas Territoriales*¹²

[...] Cuando llegamos a Guisa teníamos alrededor de ciento ochenta hombres armados. Y en esta región de Bayamo y sus alrededores, el enemigo tenía cinco mil soldados de sus mejores tropas. De modo que ya en Guisa se produjo una lucha de otra envergadura. Y la tropa nuestra estaba integrada, fundamentalmente, por reclutas, era personal nuevo —nuestras tropas más veteranas habían salido hacia los distintos frentes—, y así fue como se produjeron los combates en Guisa, que duraron diez días.

Creo que es una historia conocida por ustedes, pero es digno de tomar en cuenta el hecho de que se inició la batalla con ciento ochenta hombres contra un enemigo que disponía de alrededor de cinco mil efectivos. ¿Y qué teníamos? Fusiles y minas; no teníamos otra cosa. Fue la primera vez que nos tocó combatir al lado de una carretera asfaltada, que no es lo mismo poner una mina en un terraplén de tierra que en una carretera asfaltada, por la que también los tanques y los refuerzos pueden llegar más rápidamente. Nos topamos con ese dichoso puente que no es un puente, es un terraplén elevado; y no es lo mismo volar un puente, que volar un terraplén.

Sí, teníamos algunos morteros. ¿Pero saben cuántos proyectiles? quince proyectiles de morteros teníamos cuando llegamos

¹² Fidel Castro: Fragmentos de su discurso en Guisa, 20 de enero de 1981.

aquí a Guisa, de mortero 81, lo que nos obligó a estar pensando muy cuidadosamente cuando los usábamos, porque no se podían estar disparando desde el primer momento.

En esta ciudad había una compañía, fue cercada. Dedicamos un mínimo de fuerzas a cercar la guarnición enemiga y el máximo de las fuerzas contra los refuerzos. Realmente la batalla de Guisa no fue contra la compañía que estaba aquí dislocada, fue contra los refuerzos de Bayamo. Ellos tenían dos caminos importantes, más otros caminos secundarios; fue necesario tomar todos los caminos y situar las fuerzas principales nuestras en la dirección por donde ellos vendrían con toda seguridad: la carretera asfaltada. A ellos les gustaban las grandes vías, sobre todo cuando tenían que venir en camiones y tenían que venir con tanques.

Aquí comenzaron los combates con una patrulla que iba y venía todos los días de Guisa a Bayamo. Claro que en cuestión de minutos fue liquidada la patrulla. Allí se les ocuparon las primeras veintitrés armas; después de ese primer combate, en vez de ciento ochenta, éramos doscientos tres hombres armados. A lo largo de los combates se les fueron ocupando armas, incluso un tanque intacto en perfectas condiciones. Nadie sabía manejar un tanque, a decir verdad; nadie sabía manejar un cañón de tanque. Creo que si ustedes un día ocuparan un tanque yanqui en un combate, no tendrían los problemas que tuvimos nosotros, porque para averiguar cómo disparaba aquel cañón, hubo que de noche estar haciendo experimentos allí; hubo que poner a un compañero con un caballo blanco delante para ver si donde apuntaba aquel mecanismo por ahí iba el tubo del cañón; hubo que hacer algunos disparos de prueba y, bueno, ¿para dónde apuntar?: apunten para el puesto de mando a ver si llegan allá los cañonazos esos, el puesto de mando de Bayamo.

En una ocasión quedó cercado un batallón completo con dos tanques dentro. Entonces, el enemigo no solo tenía cercada la tropa de Guisa, tenía cercado el batallón de refuerzo con dos tanques, y ya tenía que enviar refuerzos para rescatar el bata-

llón que había venido de refuerzo; tenía que mandar refuerzos para rescatar los refuerzos.

Hay un hecho muy importante, y es esa loma que no tenía nombre y hoy se conoce como la loma de Curuneaux, porque esa loma jugó un papel importantísimo (aplausos). Ahí había alrededor de un pelotón nuestro; estaba muy próximo a la ciudad. Como la infantería enemiga no podía pasar por la carretera mientras nosotros tuviéramos esa loma, los tanques no pasaban; porque el enemigo sabía que teníamos minas, y si la infantería no iba por delante quitando las minas, los tanques no pasaban porque volaban. Allí mismo quedan los restos de un tanque volado, fue el primero que voló por allí. Y nuestra infantería, con sus fusiles, no dejaba pasar a la infantería enemiga desde esa loma. Y los que manejaban las minas, por supuesto, podían mantenerse en sus posiciones. Y a pesar de que nosotros solo teníamos fusiles y minas, ellos, con sus tanques, su artillería y su aviación, no pudieron pasar por aquella carretera. Eso duró alrededor de diez días.

En aquella loma, el compañero Curuneaux hizo construir unas doscientos trincheras, por cada hombre que tenía hizo por lo menos diez trincheras, para defenderse en distintas posiciones.

En cierto momento la posición era muy difícil, fue necesario pedir voluntarios. ¡Y sobraron voluntarios para defender la posición! Y entre los voluntarios, una escuadra del Pelotón de Mujeres Mariana Grajales (aplausos). Es decir que allí, en aquella loma difícilísima, en aquella posición tan difícil, participó junto a los hombres una escuadra de mujeres. Resistieron allí los diez días de bombardeo, porque en los diez días que duró la batalla de Guisa la aviación enemiga estaba, desde el amanecer hasta por la noche, atacando las distintas posiciones; pero sobre todo atacaron esa posición, con bombas explosivas, con bombas incendiarias, con todo. La artillería atacó aquella posición mucho: los tanques hacían disparos directos, los tanques Sherman, contra aquella posición. Precisamente, a

Curuneaux, lo mata un disparo directo de cañón de tanque. Pero la posición no fue abandonada. Y repito que la mayor parte de aquellos combatientes eran reclutas.

¿Por qué aquellos reclutas se comportaban tan bien? Porque existía ya una tradición. Esa tradición de lucha contra el armamento moderno, los tanques, la aviación, fue creada por el primer núcleo de los que quedaron del desembarco del *Granma* y de los que formaron las primeras columnas. Nosotros nos hicimos fuertes, sobre todo, cuando los hombres aprendieron a resistir en una posición, en una trinchera, el ataque de los morteros, de la artillería, de la aviación; cuando nuestros hombres aprendieron a resistir ese ataque y no moverse de las posiciones, entonces fuimos fuertes. Porque sabíamos ya que una posición determinada, muy importante en una batalla, no podía ser tomada por el enemigo; la infantería no podía tomarla, y el uso de todo su armamento más sofisticado no podía desalojar a nuestros hombres de la posición.

Fueron los combatientes de las primeras columnas los que crearon esa tradición. Y después los nuevos combatientes, los que fueron a la escuela de Minas de Frío, los que ingresaban en el Ejército Rebelde, eran fieles a la tradición; ellos sabían que se podía resistir en una posición, y resistían y se portaban muy valientes. Es la importancia que tiene el estudio de la historia, de las experiencias; la importancia que tienen las tradiciones combativas, porque ya se crea un espíritu, se crea una moral, se crea una convicción. Y así, los nuevos reclutas se comportaban tan bien como los soldados más veteranos; no tenían la misma experiencia, pero se comportaban con tanto valor como los veteranos. Eran, precisamente, hombres y mujeres como ustedes.

No tengo dudas de que muchos de ustedes tienen alguna experiencia, cuando pienso no en el estudiante que tiene dieciséis años ahora; sino en los viejos combatientes, estoy seguro de que en estas Milicias hay combatientes de la lucha por la liberación,

hay combatientes de las luchas contra bandidos, hay combatientes internacionalistas, de modo que ustedes reúnen una experiencia. Pero para los que son nuevos totalmente, para los que no han tenido experiencia combativa yo les recuerdo esto, porque sé que esos serán tan buenos soldados como los más veteranos (aplausos).

Al final de aquellos combates que se libraron entre el 20 de noviembre y el 30 aquí en Guisa, nuestras fuerzas habían ocupado la ciudad, le habían ocasionado al enemigo más de doscientos bajas entre muertos, prisioneros y heridos; le habíamos ocupado más de cien armas, entre ellas varias ametralladoras, varios morteros, bazucas, etcétera; habíamos incrementado nuestra fuerza. Cuando salimos de Guisa éramos más de trescientos hombres con armas de guerra. El enemigo había sufrido un golpe muy fuerte, había quedado muy desmoralizado. Esto facilitó nuestro avance ulterior por la Carretera Central, desde Jiguaní hasta Santiago de Cuba. El hecho cierto es que en cuarenta días los mil reclutas estaban armados; desde luego, una parte ocupó el lugar de las bajas de los muertos, los heridos. En Guisa murieron ocho compañeros y siete fueron heridos; fueron quince bajas nuestras. Ahora, por cada baja que tuvimos nosotros al enemigo le hicimos por lo menos quince, porque después del combate contra el batallón que quedó cercado, ellos cargaron camiones de soldados muertos. En realidad le hicimos una gran cantidad de bajas.

A mí me gusta el ejemplo de esta batalla, porque es muy instructiva para lo que nosotros estamos haciendo ahora, que es prepararnos; y sobre todo no solo prepararnos militarmente, sino también crear una mentalidad, crear una conciencia de lo que el combatiente revolucionario es capaz de hacer, de lo que el pueblo es capaz de hacer aun en circunstancias muy difíciles (aplausos).

★ *Testimonio gráfico* ★





En la Comandancia de La Plata poco antes del inicio de la ofensiva final. Junto a Fidel, el combatiente Arturo Aguilera.



Fidel, Celia y un combatiente no identificado.



Camino del tanque donde se reúne Fidel, el 20 de noviembre por la noche, con sus capitanes Ignacio Pérez, Braulio Curuneaux, Rafael Verdecia y Reinaldo Mora.



Casa de Mon Corona, Hoyo de Pipa, lugar que sirvió como primer puesto de mando rebelde los días 20 y 21 de noviembre.



Puente de Monjarás sobre el arroyo Copeinicú.



Patio de la casa de Carlín Jiménez donde Fidel recibió a los pelotones de la Compañía 93 enemiga que pasan a las filas rebeldes.



Desde la altura que dominaba el capitán Braulio Curuneaux, en la loma del Martillo, se aprecia la curva de la carretera donde se situó el tanque Sherman que batió esta posición.



Vista del poblado de Guisa (1988) tomada desde la loma del Martillo, posición en la que se dominaba el cuartel enemigo.



Entrada al puesto de mando rebelde en la loma de San Andrés, a unos doscientos metros del terraplén que existía en aquella época.



Aviones B-26 y tanques Sherman, usados por la fuerza enemiga durante la batalla contra las posiciones rebeldes.



Braulio Curuneaux



Fidel entre el pelotón de las Marianas. Aparecen, además, los combatientes Fidel Vargas, Paco Cabrera Pupo y Marcelo Verdecia.



En primer plano, el teniente Orlando Rodríguez Puertas con su tropa.



Edilberto González,
Puerto Padre



Aeropagito Montero



Hipólito Prieto



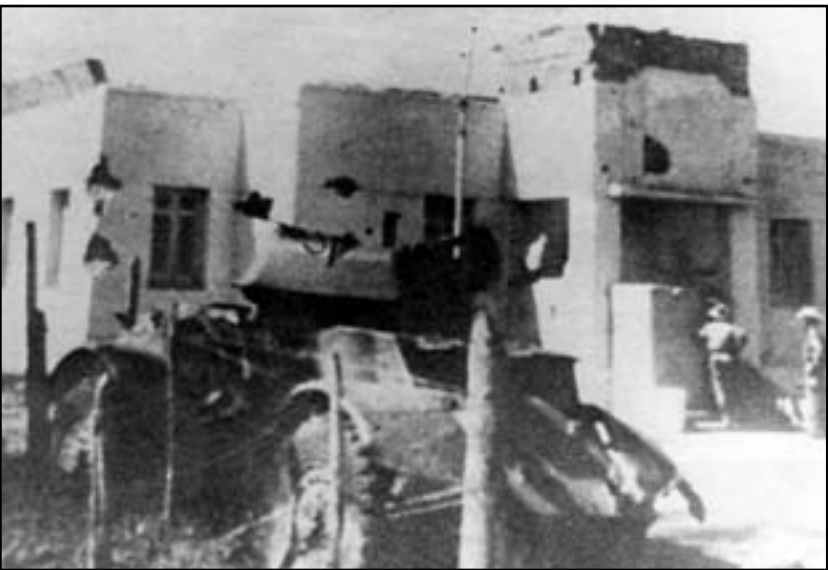
Capitán Luis Pérez Martínez



Tanqueta T-17 derribada por los rebeldes.



El cuartel de Guisa, antes y después del ataque rebelde. Abajo, en primer plano, la tanqueta usada por los rebeldes.





Grupo de combatientes que participaron en la batalla de Guisa durante la celebración del aniversario treinta del hecho.

Bibliografía

Bohemia, 13/05/1974; 29/11/75, 22/11/1959.

CASTRO RUZ, FIDEL: *La Contraofensiva Estratégica. De la Sierra Maestra a Santiago de Cuba*, Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, 2012.

-----: “Discurso del Comandante en Jefe”, *Granma*, 29/11/1975, p. 2, y 20/01/1981.

EDUARDO VARGAS, MARÍA: *Guisa en tres tiempos*. Editorial Gente Nueva, La Habana, 1982.

Fondos de la Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado.

“Guisa. Preludio de la victoria”, *Granma* (suplemento), 30/nov./1988.

PÉREZ SHELTON, ERNESTO: *¡No pasarán Comandante! Semblanza de Braulio Curuneaux*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2006.

SARABIA, NYDIA: “Mujeres guerrilleras en la batalla de Guisa”, *Bohemia*, 24 de noviembre de 1967.

Índice

Nota preliminar	7
Introducción	9
Antecedentes de la batalla	11
Teatro de operaciones	13
Posiciones de las fuerzas enemigas	15
La batalla	17
Guisa	19
Anexos	115
Organización de las unidades para la operación de evacuación de los soldados de la tiranía del cuartel de Guisa	117
Las Mariana	119
Partes del ejército batistiano	137
Bajas rebeldes en la batalla de Guisa	139
A las unidades de Tropas territoriales	141
Testimonio gráfico	147
Bibliografía	163



**... que esta Oficina de Asuntos
Históricos sea siempre un
monumento vivo a la obra
fecunda y la imperecedera
memoria de Celia.**

Sidibart

Estimado lector:

La Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado fue creada por Celia Sánchez en 1964, como culminación institucional a la labor que inició durante la guerra para el rescate y conservación del patrimonio documental de la Revolución cubana.

Atesora gran cantidad de originales: fotos, documentos, grabaciones, objetos y prensa clandestina fundamentalmente de la etapa 1952-1959; manuscritos de José Martí, su iconografía y la más numerosa colección de las ediciones Príncipe de su obra. Además, brinda servicios de consulta en diferentes soportes, referencias, asesoramiento histórico, información a distancia, préstamos bibliotecarios y hemerográficos, edición y venta de libros, así como visitas para apreciar las pinturas murales del artista danés Asger Jorn y del español Carlos Saura, preservadas en sus paredes.

A nombre del sello editorial **Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado** publica libros y folletos sobre la lucha revolucionaria con una amplísima producción del pensamiento del Comandante en Jefe, y títulos a partir de investigaciones propias y de otros autores. Cuenta, además, con la emisión electrónica mensual del *Boletín Revolución*, disponible en el sitio <http://lahistoriabiencontada.wordpress.com/>; y la revista anuario *Cinco Palmas*.

Nuestro colectivo acoge con interés sus criterios y sugerencias, y agradece las donaciones de documentos y objetos relacionadas con el fondo patrimonial que conservamos.

Muchas gracias.

Publicaciones recientes

- *Reflexiones del Comandante en Jefe*. Colección 2009, 2010, 2011 y 2012
- *La Victoria Estratégica. Por todos los caminos de la Sierra*. Fidel Castro Ruz, 2010
- *La Contraofensiva Estratégica. De la Sierra Maestra a Santiago de Cuba*. Fidel Castro Ruz, 2010
- *Diario de la guerra 1*. Pedro Álvarez Tabío, 2010
- *Diario de la guerra 2*. Heberto Norman Acosta y Pedro Álvarez Tabío, 2010
- *Fidel y la religión*. Frei Betto. Colección ALBA Bicentenario, 2010
- *Misioneros del ALBA*. Pedro de la Oz y Alberto Núñez, 2010
- *Celia alas y raíces*. Nelsy Babel Gutiérrez y María del Carmen Remigio (compiladoras), 2011
- *De mi alma un instante*. Poemas y dibujos de Frank País. Armando Gómez Carballo e Ileana Guzmán Cruz (compiladores), 2011
- *Lucharemos hasta el final. Cronología 1955*. Rolando Dávila Rodríguez, 2011
- *Fidel Castro ante los desastres naturales. Pensamiento y acción*. Luis Enrique Ramos Guadalupe, 2011
- *El retorno anunciado*. Heberto Norman Acosta, 2011
- *La lección del Maestro*. Carmen Castro Porta, 2011
- *Mártires del Granma*. Juan José Soto Valdespino, 2012
- *De cara al sol y en lo alto del Turquino*. Carlos M. Marchante Castellanos, 2012
- *Collar de piedras*. Tomás Cárdenas García y Naida Orozco Sánchez, 2012
- *Lucharemos hasta el final. Cronología 1956*. Rolando Dávila Rodríguez, 2012
- *El Moncada, la respuesta necesaria. Versión ampliada y modificada*. Mario Mencía Cobas (Premio Nacional de Historia 2011), 2013
- *Quinteto Rebelde*. Norberto Escalona Rodríguez, 2013
- *Guisa: estrategia y coraje*. Juan José Soto Valdespino, 2013
- *Lucharemos hasta el final. Cronología 1957*. Rolando Dávila Rodríguez, 2013
- *Entre espinas, flores. Anecdotario martiano*. Carlos M. Marchante Castellanos, 2013
- *Mártires del 26 de Julio*. Haydée Saborí, Jorge L. Aneiros y Edimirta Ortega, 2013